

LOS BORUCAS DE COSTA RICA



Doris Z. Stone

Doris Z. Stone (1909-1994)

La Dra. Doris Z. Stone, arqueóloga y etnóloga, nació en Nueva Orleans, EE.UU. Durante su vida residió en varias localidades del Estado de Luisiana, al final en Covington, donde falleció. Hija de Samuel Zemurray y Sarah Weinberger Zemurray, casó en 1930 con Roger Thayer Stone. A partir de 1939 la pareja residió en Costa Rica, hasta 1962, en Curridabat. La Dra. Stone fue la primera presidenta de la Junta Administrativa del Museo Nacional; se desempeñó de 1949 a 1967.

Doris Z. Stone se graduó con Bachillerato en Antropología en Radcliffe College, Cambridge, Massachusetts, en 1930. Realizó estudios de posgrado en Arqueología en Harvard y luego se trasladó de nuevo a Luisiana, para trabajar en la Universidad de Tulane como investigadora asociada en etnografía, después en arqueología en el departamento de Investigaciones de la América Media. Luego, conjuntamente con su esposo, fundan esa universidad el Centro Stone de Estudios Latinoamericanos. La Dra. Stone fue benefactora de Tulane, del Museo Peabody, y otras entidades de enseñanza superior en los Estados Unidos. Junto con su padre, fundó la Escuela Agrícola Panamericana (El Zamorano), en Honduras, entre otras obras filantrópicas en Centroamérica.

La obra erudita de la Dra. Stone es vastísima. Especialmente se le reconocen los numerosos estudios de la arqueología de Honduras, las síntesis de la arqueología centroamericana y los estudios de grupos indígenas contemporáneos de Centroamérica; en Costa Rica, una obra básica de su autoría es *Las Tribus Talamanca de Costa Rica* (1961, Lehmann). Durante varias décadas fue socia activa de los Congresos de Americanistas, y por su empeño y organización se realizó uno de estos en Costa Rica, en 1958.

La labor de Doris Z. Stone fue reconocida en Costa Rica, en Centroamérica, y en otras latitudes. Recibió Doctorados honoríficos de la Universidad de Tulane (1957), de Union College (Schenectady, New York, 1973), Radcliffe College y la Universidad de Harvard (1994). Entre las distinciones obtenidas: Comendador de la Orden de Rubén Darío, Nicaragua (1955), Ciudadanía Honoraria de la República de Honduras (1956), Caballero de la Orden de Vasco Núñez de Balboa, Panamá (1957), Caballero de la Legión de Honor, Francia (1958), Medalla de la Universidad de Harvard (1983).



LOS **BORUCAS** DE
COSTA RICA

Doris Z. Stone

LOS **BORUCAS** DE
COSTA RICA

972.86
S877b

Stone, Doris Z.

Los Borucas de Costa Rica / Doris Z. Stone. – tr. María Eugenia Bozzoli Vargas. – 1 ed. – San José, Costa Rica : Ministerio de Cultura y Juventud. Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural ; Imprenta Nacional, 2013.

152 p. : il. ; mapas ; 16 x 10 cm.

Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University.

ISBN: 978-9977-59-256-5

1. BORUCAS - COSTA RICA. 2. INDÍGENAS DE COSTA RICA
I. Bozzoli Vargas, María Eugenia, tr. II. Título.

ehc/mcj/2013

-
CRÉDITOS:

Gestión y revisión: Fernando González Vásquez.

Predigramación: Rodolfo Gutiérrez Cerdas.

Figuras marco del telar: Raúl Arias Sánchez.

The Boruca of Costa Rica

Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology,
Harvard University, vol. 26, no. 2

by Doris Stone

Copyright © 1949 by the President and Fellows of Harvard College.

Published by agreement with the Peabody Museum of Archaeology and
Ethnology, Harvard University.

Spanish translation copyright © 2013 by the Ministry of Culture and Youth of
Costa Rica.

ALL RIGHTS RESERVED

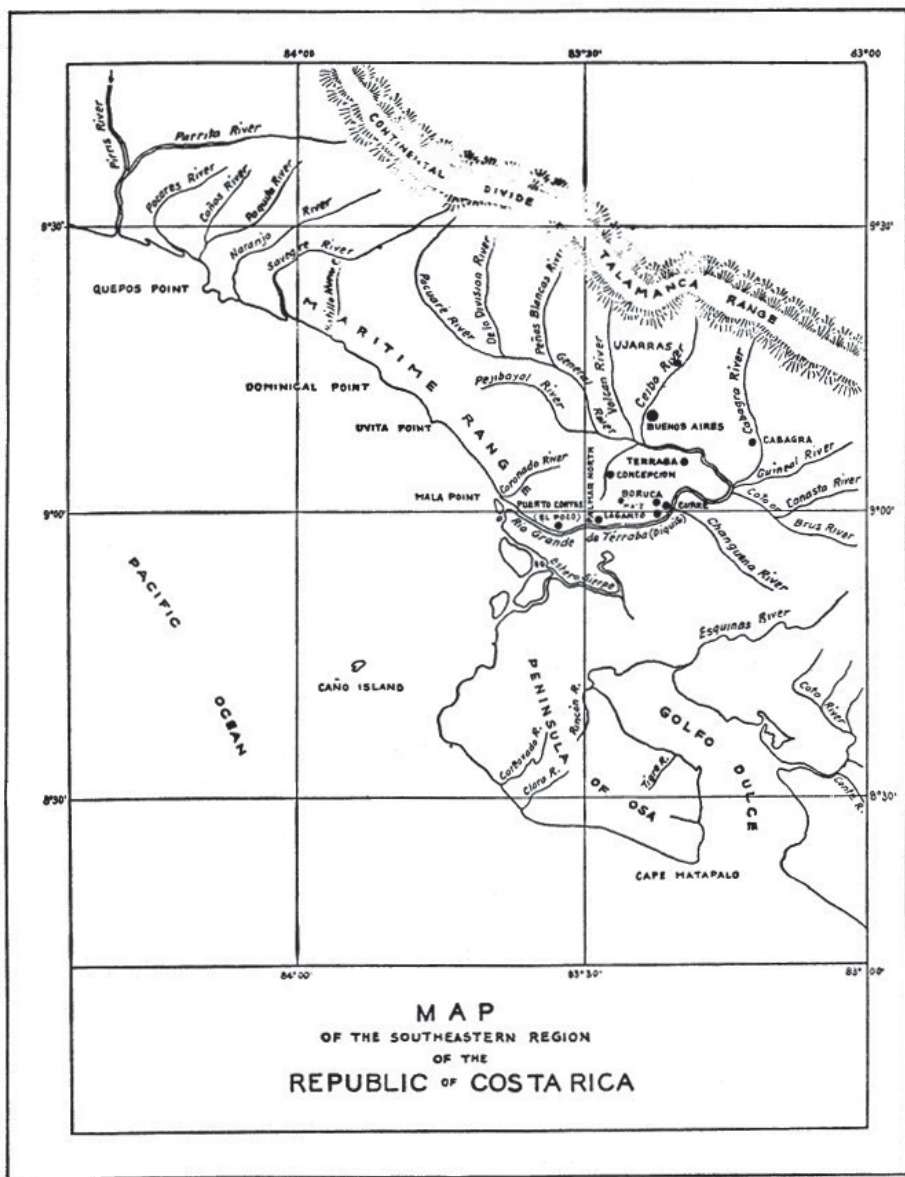


FIG. 1. Mapa de la región sureste de la República de Costa Rica.

Original en inglés:

Papers
of the
Peabody Museum of American Archaeology
and Ethnology, Harvard University,
Vol. XXVI – N°2

LOS BORUCAS DE COSTA RICA

Por
DORIS Z. STONE

CAMBRIDGE, MASSACHUSETTS, EE.UU.
PUBLICADO POR EL MUSEO
1949

Traducción: Doctora María Eugenia Bozzoli Vargas. Edición del Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural. Ministerio de Cultura y Juventud, 2013.

PRESENTACIÓN

La autora Doris Stone, también conocida en Costa Rica como Doris Zemurray de Stone, nació el 19 de noviembre de 1909 en Nueva Orleans y falleció el 21 de octubre de 1994 en Covington, Louisiana, EE.UU. Durante su vida y después de su fallecimiento recibió homenajes, en diversos países, por sus contribuciones eruditas y filantrópicas; en el país se inauguró en 1995 la Cátedra Doris Z. Stone de CIAPA (Centro de Investigación y Adiestramiento Político Administrativo), para la diseminación de valores humanísticos. En las ciencias antropológicas es reconocida por su decidida promoción de los estudios americanistas. Inició su vida profesional estudiando arqueología y etnografía en Radcliffe College, Cambridge, Massachusetts, EE.UU. Trabajó en esos temas en la Universidad de Tulane.

En 1939, con su esposo, Roger Thayer Stone, se trasladó a Costa Rica. Especialmente en este país, y en Honduras, aunque también hizo estudios en los otros países centroamericanos, realizó importantes investigaciones pioneras sobre arqueología; además publicó numerosos trabajos sobre la etnografía y etnohistoria de los pueblos indígenas centroamericanos de mediados del siglo XX. Aportó de manera significativa al bienestar de los indígenas costarricenses al auspiciar la fundación de la Junta de Protección de la Razas Aborígenes de la Nación, en 1945; desde esta Junta, la cual presidió, y con la colaboración también determinante de educadores como Rosa Font de Schutt, Guido Barrientos y otros recordados docentes dedicados a la causa indigenista, logró que las escuelas primarias de comunidades indígenas del Pacífico Sur mejoraran en su infraestructura, sus programas y la dedicación de los maestros, quienes fueron capacitados, por intervención de la Junta, para trabajar con las comunidades indígenas; además la Junta mantuvo un programa de becas.

Se promovió la enseñanza de aspectos culturales locales; en el caso de Boruca, hubo maestra de la localidad para los tejidos de algodón, y maestros del idioma boruca. Otra área de atención fue la agricultura. En el desempeño sobresaliente de

la Junta se cuentan las acciones y políticas para defender las tierras indígenas de invasiones por parte de personas ajenas a las localidades. En todos estos campos de acción social doña Doris se esmeró en particular por la comunidad Boruca, razón por la cual la escuela primaria del lugar lleva el nombre Doris Z. Stone.

La presente obra *Los borucas de Costa Rica*, es la traducción de *The Boruca of Costa Rica* (1949), principal fuente de información sobre el modo de vida de los borucas a mediados del siglo XX. Tal como la Dra. Stone lo explica, no fue su propósito presentar una etnografía integral según como se realizaban en la Antropología en esos años los estudios de comunidad, cuando la Dra. Stone hizo la investigación de campo en el segundo quinquenio de la década de los 1940. Sin embargo, el formato de la obra sigue ese estilo de la época en cuanto a las categorías de la vida diaria y el ciclo anual en que se agrupan los datos, tratando de abarcar, aunque lo hiciera en forma breve o resumida, los diferentes aspectos del acontecer local, como los de la subsistencia, la organización social y las expresiones religiosas. Aun si esta etnografía no se considerara amplia en los detalles de cada tema tratado, su contenido es suficiente, e indispensable, tanto como registro histórico de la herencia cultural boruca, como para analizar, a partir de sus detalles, el cambio cultural del grupo, y de otros grupos indígenas vecinos, desde su publicación hasta el presente.

Como lo sugiere en el libro la Dra. Stone, el sureste de Costa Rica experimentaría grandes transformaciones por motivo de la construcción y la apertura de la carretera interamericana. Ya se sentían efectos, que ella menciona, en esos años de 1940. El paso regular del público por la carretera se habilitó hasta San Isidro de el General en 1945 y hasta Buenos Aires en 1961. No obstante, por la trocha, con permiso especial, los particulares podían viajar en vehículos motorizados hasta Paso Canoas (y después de ahí, por carretera ya pavimentada, hasta el centro de Panamá), desde fines de los años 1950, siempre que fuera en tiempo seco, pues los puentes estaban en variadas etapas de construcción. Para 1963 se contaba con puentes sobre los ríos. Los estudios de los años 1970, solo una

veintena de años después del estudio de doña Doris, le dan la razón, por cuanto muestran que los cambios en la zona, en todas las comunidades, tanto indígenas como no indígenas, eran muy notables. Atrás había quedado la época observada por la Dra. Stone; suficientes elementos persisten, sea porque no era necesario cambiarlos, sea porque conscientemente se revitalizaron, en la dinámica de la continuidad e identidad del pueblo boruca. En los años setenta, cuando quien esto suscribe, hizo estudios por esa zona, los indígenas que conoció y que habían conocido a la Dra. Stone, solo la recordaban con aprecio y hablaban bien de “la macha”, como le decían, aludiendo a su origen estadounidense.

Para ilustrar el contexto en que apareció originalmente el libro aquí presentado, se pueden citar ejemplos de acontecimientos del país en la fecha de publicación: la adopción de la Constitución promulgada en 1949, después de una Asamblea Constituyente. Dicha Constitución convirtió a las mujeres en ciudadanas, al garantizarles el derecho de elegir y ser electas a los cargos de elección pública. En ese año concluyó el Presidente José Figueres Ferrer su período en la Junta Fundadora de la Segunda República, y asumió su mandato el Presidente Otilio Ulate Blanco. Ambos tuvieron amistad con la Dra. Stone. En 1948 se aprobó la conversión del Cuartel Bella Vista en sede del Museo Nacional; se ha atribuido esta decisión a la sugerencia de la señora Stone. En 1949 se remodelaba el cuartel para fines museológicos, y doña Doris asumía la presidencia del Museo. Por sus servicios, la sala de Arqueología de esa institución se denomina Doris Stone.

Los editores de *Los borucas de Costa Rica* hemos considerado oportuno agregar al presente volumen, como anexo, el capítulo VII del volumen III del viaje del Dr. Henri Pittier a Boruca, por tratarse del relato más amplio sobre el acontecer en Boruca que precede a la obra de la Dra. D. Stone; por supuesto, existen otras fuentes breves entre 1891 y 1949, de temas específicos, pero esta del autor Pittier permite contrastar cambios locales más amplios entre el final del siglo XIX y mediados del siglo XX. Otra razón es que, en ciertos aspectos, los dos trabajos se complementan. Facilitar la consulta es un motivo adicional. El

trabajo de Pittier está restringido al presente a pocos archivos y bibliotecas; es apropiado darle divulgación y que las nuevas generaciones conozcan los antecedentes históricos de un grupo costarricense que ha ido cambiando para enfrentar nuevos retos a la vez que ha mantenido su identidad como pueblo indígena.

María Eugenia Bozzoli Vargas

Doctora en Antropología.

PRÓLOGO

El siguiente artículo sobre los actuales indígenas borucas del sureste de Costa Rica no es un estudio etnológico completo. De hecho, bien puede denominarse “artículo introductorio” sobre este pueblo. Es el resultado de cuatro visitas cortas al territorio boruca. El primer viaje se hizo con la idea de conocer la gente; las tres visitas restantes se hicieron para estudiar las condiciones en que la mayor parte de los costarricenses autóctonos vive en la actualidad. El propósito era entender los nuevos problemas surgidos de los primeros pasos dados en la construcción de la Carretera Interamericana. El trazado de la carretera propuesta se extiende entre el territorio térraba y cabécar e indirectamente afecta a los bribris y a los borucas. Con el comienzo de la vía llegó la invasión de oportunistas; ellos hacen denuncias de tierras que realmente están ocupadas por grupos de indígenas, muchos de los cuales ni siquiera hablan la lengua nacional, el español.

Como resultado de estas giras de campo, el Gobierno costarricense estableció, el 6 de diciembre de 1945, una Junta o Comisión para llevar a cabo un programa educativo de largo plazo y para delimitar varias zonas aborígenes para ser utilizadas como reservas (N. de T. 01).

Poco o nada se ha escrito acerca de los borucas, en gran medida los más europeizados entre los indígenas del sur de Costa Rica y quienes, por esta razón, están perdiendo rápidamente sus características aborígenes. El informe aquí presentado contiene una serie de datos relacionados con la vida de quienes integran el pueblo indígena actual; puede ser que, en unos pocos años, esta información se haya vuelto obsoleta o se desconozca. Por este motivo, se ofrece como parte del registro de nuestro conocimiento de los cambios culturales humanos, y como antes se afirmó, no pretende representar un estudio etnológico exhaustivo.

DORIS STONE

San José, Costa Rica, 1946

CONTENIDO

Geografía	23
Historia.....	24
Grupos actuales.....	25
Lenguaje.....	25
Pueblos vecinos.....	26
Aculturación.....	26
Asentamientos.....	27
Actividades de subsistencia	28
Agricultura	28
Técnicas de recolección y cultivo	31
Azúcar, su manufactura.....	31
Animales domésticos.....	32
Alimentos silvestres	32
Alimentos animales - cacería	33
Pesca	34
Preparación de alimentos	35
Obtención del fuego.....	37
Almacenaje de alimentos.....	38
Bebidas	38
Narcóticos	40
Viviendas.....	40
Construcción de la vivienda	41
Menaje de casa	44
Vestido y adorno	47
Ropa	47
Transporte.....	49
Por tierra	49
Por agua.....	49
Medios de acarreo.....	50
Manufacturas.....	50
Cordelería	50
Cestería	51
Tejeduría	52
Bolsas.....	56
Hamacas.....	56
Sombreros.....	57
Tela de corteza	57
Objetos de hueso	58
Guacales, jícaros.....	58
Gomas	59
Alfarería.....	59
Caucho	60
Pieles.....	61

Madera y piedra	61
Miscelánea	61
Medidas del tiempo.....	62
Ciclo de vida.....	62
Nacimiento.....	62
Pubertad.....	64
Educación	64
Matrimonio.....	65
Muerte	66
Organización social, política, y económica	67
Tenencia de la tierra.....	67
Propiedad y herencia	68
Organización social.....	69
Organización política	69
Intercambio y distribución de bienes.....	70
Religión y magia.....	71
Creencias.....	72
Enfermedad, curación, chamanismo	73
Folclore	78
Las “Mamran”.....	79
El Abuelo del Volcán.....	79
La Serpiente	79
La Leyenda de Cac Yrá~	80
Las artes	81
Música	81
Baile	82
Juegos comunes y de azar.....	83
Referencias.....	85
Apéndice A: nombres de plantas	91
Apéndice B: nombres de animales.....	97
Apéndice C: comparación de vocabularios	99
Notas de la Traductora.....	129
Henri Pittier. Viaje de Exploración al Valle del Río Grande de Térraba	141

LISTA DE FIGURAS EN TEXTO

1. Mapa de la región sureste de la República de Costa Rica 7
2. Molinillo de madera para batir chicha..... 38

LISTA DE FIGURAS EN FOTOTIPIA

3. Vistas distantes de la aldea de Boruca. 111
Cortadora de arroz.
Extracción del jugo de la caña de azúcar.
4. Dos tipos de gallineros..... 113
Construcción de varas verticales con partes de bajareque;
“nido” colgante para gallina.
Domesticación de abejas (colmena hecha en un guacal).
5. Método de moler maíz. 115
Tronco único como base de la casa (nótese ventana a la izquierda, y levadura para la chicha colgando en la pared del frente).
Base de la casa de tierra con apoyo en tronco de madera (mujer sentada en banquito, hilando).
Frente de terraza de piedras, Curré.
6. Dos tipos de construcción en la misma casa. 117
Armazón del techo, Palmar Norte.
Armazón del techo en etapa posterior, Boruca
Techo parcialmente terminado muestra armazón, zacate y escalera.
7. Buey y mujer indígena cargando zacates para un techo. 119
Artefactos de los borucas.
Mujeres vestidas con la manta (falda o enagua) y blusa.
8. Muchachas cargadas con naranjas en jabas en frente de la escuela. 121
Artefactos de cordelería utilizados por las borucas.
Majagua lista para usar.
Muestra de técnicas de cordelería.
9. Manta o falda con diseño tejido solo por el frente de la trama. 123
Artefactos de pejibaye
Comienzo de la jaba.
Mujer tejiendo faja de hombre.
10. Funeral de una mujer. 126
Máscara utilizada en la celebración del Año Nuevo.
Maraca de paja.
Sonajeros o maracas con mangos de hueso.
Restos de la agricultura en terrazas en la sabana.

LOS BORUCAS DE COSTA RICA

GEOGRAFÍA

El territorio de los borucas se sitúa en la parte sureste de Costa Rica (véase fig. 1, página 7) empezando en el extremo superior de la llanura aluvial del río Grande de Térraba, o, como preferimos llamarlo en este artículo, el río Diquís; esta es la denominación más antigua, y es el nombre más frecuentemente usado en las geografías costarricenses, siendo la forma hispanizada de las palabras borucas *dĩ*, que significa “agua” y *criĩ*, *criĩé*, o *criĩéj*, que significa “grande” (N. de T. 02). De esto también ha derivado el nombre de río Grande. El nombre *Térraba* es más reciente, se debe a que la comunidad de Térraba, antiguamente numerosa, fue de indígenas teribes o térrabas trasladados a las partes superiores del río Diquís desde la región de Talamanca, alrededor del año 1700, por Fray Pablo de Rebullida (Fernández, 1907, t. IX, p. 502; t. III, p. 327, nota al pie 8. Peralta, 1938, p. 425 da la fecha 1697 para el traslado de esta gente).

La tierra de los borucas bordea el río hacia el norte por ambos lados hasta una corta distancia arriba de Curré. Este territorio incluye la parte del río Chánguena en el este, y la mayor parte de la cordillera Brunqueña, o cadena montañosa costanera, al oeste y al este. Dentro de esta limitada área, los borucas ocupan cinco asentamientos. El mayor de estos es Boruca con cuarenta y siete viviendas y trescientos treinta y cuatro habitantes, la mayoría de los cuales se puede clasificar como indígena, sin mezcla ladina o blanca (N. de T. 03). Palmar Norte es la siguiente comunidad en tamaño, en la ribera occidental del río Diquís, donde empieza la llanura aluvial. La conforma una población de ciento diecisiete indígenas; desafortunadamente muchos no indígenas se están introduciendo en Palmar Norte debido a la proximidad de las fincas de la Compañía *United Fruit* y del poblado costarricense de Puerto Cortés (antes denominado El Pozo). Existe otra comunidad grande originaria, Curré, en la ribera occidental del río Grande. Es el asentamiento más norteño, cuenta con ciento tres habitantes y catorce viviendas. Los otros sitios bien pueden ser denominados mediante las palabras españolas ‘aldeas’ o ‘caseríos’: Lagarto, también en la ribera occidental del río,

tiene quince habitantes y tres viviendas. El resto de la tribu está disperso en localidades que se deberían clasificar como poblados no indígenas, por ejemplo Maíz, que fue una vez todo indígena, pero ahora tiene solamente veintiséis borucas; Puerto Cortés tiene catorce y Buenos Aires cuenta con siete, algunos de los cuales no son puros. De acuerdo con el censo realizado por los maestros de la escuela de Boruca, existen cerca de veintisiete indígenas que viven aislados en la selva, muchos en las riberas del río Chánguena, todo lo cual suma un total de seiscientos cuarenta y un borucas en 1945.

HISTORIA

Cuánto se extendía el territorio original de los borucas, no lo sabemos. Su nombre, escrito *Burucac*, parece haber sido utilizado primero por Juan Vázquez de Coronado en una carta al rey escrita en 1563 (Vázquez de Coronado, 1908, p. 37.). Desafortunadamente Coronado no delimita su localización. Es obvio, sin embargo, que formaban una sola unidad o tribu. En las tempranas referencias escritas se alude a los borucas como “indios infieles y de guerra” (véase Fernández, 1907, vol. VIII, pp. 99, 462) quienes aparentemente peleaban tanto con muchos de sus vecinos como con los españoles. Más tarde, durante la Conquista, su nombre se aplicó a una provincia en la costa del Pacífico que parece haberse extendido desde el territorio de los indios quepos hasta el río Chiriquí Viejo en Panamá (véase Peralta, 1900, pp. 82, 218; Fernández, 1886, vol. V, p. 428). Alrededor del año 1608, o poco antes, Fray Alonso de la Calle se fue solo a los palenques o casas fortificadas de los borucas, y logró convertirlos y pacificarlos. Fray Alonso parece haber reunido algunos de estos indígenas y establecido un poblado (Fernández, 1907, vol. VIII, p. 99). Ciertamente es que hacia 1649, había un pueblo conocido como Boruca (Fernández, 1907, vol. IX, p. 364), y que hacia 1666, el término boruca había cesado de asociarse sólo con el grupo de ese nombre, sino que también incluía varias tribus del sur y la costa adyacente, las cuales formaban parte de la reducción de Nuestra Señora de la Concepción de Boruca (Fernández, 1907, vol. VIII, pp. 421-25. Para la fecha, 1666, véase p. 425). El pueblo de Boruca, que

no es el mismo poblado que conocemos hoy día, se fundó al norte del sitio actual, cerca de la sabana conocida al presente como “Mano de Tigre”. A las vecindades de este lugar, varias tribus, incluyendo a los cotos, fueron trasladadas por los frailes españoles (Fernández, 1907, vol. VIII, p. 424), hasta que en 1749, aún los indios quepos se trajeron al área y formaron parte de la comunidad (Lehmann, 1920, vol. I, p. 20) (N. de T. 04).

GRUPOS ACTUALES

Tal como los conocemos, los borucas son un grupo mixto; al parecer habita solamente una pequeña porción de sus anteriores dominios. Las gentes actualmente representadas en los borucas fueron una vez vecinos y, al menos en algún grado, enemigos. En la actualidad los borucas incluyen descendientes de *Coto*, *Turucaca*, *Burucac*, *Quepo* y *Abubaes* (Lehmann, 1920, vol. I, pp. 151, 195, lista toda esta gente con excepción de los abubaes, como conformando los modernos borucas. Los abubaes, sin embargo, también deben ser considerados como de este grupo. Véase Fernández, 1907, vol. VIII, pp. 421, 424).

LENGUAJE

Desafortunadamente no existen vocabularios de la lengua original de los borucas. El idioma actual es una mezcla del habla de varias gentes integrada en los modernos borucas. La mayoría de los lingüistas asocian esta lengua, aun en su estado heterogéneo en que se muestra hoy día, con las hablas chibchas (véase Mason, 1940, pp. 86-87, y el mapa lingüístico de Johnson, 1940). Lehmann divide los chibchas en una rama oriental y otra occidental, empezando esta última con los cuevacuna en cuya lengua él también percibe una semejanza con la de los borucas (Lehmann, 1920, vol. II, p. 71). En relación con el término ‘boruca’, los indígenas actuales no lo usan para sí mismos, sino que utilizan ‘brunca’. Brunca se compone de dos palabras, *brúni* que significa ‘cenizas’, y *ca* o *ca*, que significa ‘adentro’ [*cajc* ‘interior de algo’, ‘oquedad’, ‘zanja’, ‘quebrada’].

Su poblado, sin embargo, lo llaman *Boruca*. La palabra 'brunca' está notablemente ausente en los más antiguos documentos de la Conquista y colonización; parece que su uso se estableció alrededor del siglo diecinueve (N. de T. 05).

PUEBLOS VECINOS

Los actuales vecinos de los borucas son principalmente las tribus talamanqueñas: los térrabas por su lado norte inmediato; Ujarrás (cabécares) y Salitre (bribris) aún más lejos hacia el norte; se dice que unos pocos chánguenas existen a lo largo de las cabeceras del río Chánguena donde probablemente ellos se asentaron en el siglo diecisiete (véase Fernández, 1907, vol. VIII, p. 424). Algunos borucas cuentan que estos chánguenas están "encantados", y no se pueden ver; otros dicen haberlos visto. Todos estos talamanqueños fueron trasladados a esta área desde la región atlántica [Caribel] en la primera parte del siglo dieciocho por Fray Pablo de Rebullida, como antes se mencionó. Aquí han permanecido, aislados de su territorio original, cada grupo desconfiando del otro. Los borucas desconfían en particular de sus vecinos terrabanos. Se llevan bien, aunque no totalmente, con los de Ujarrás (N. de T. 06). Aun a lo interno de la comunidad boruca este aislamiento es evidente. Las mujeres rara vez hacen visitas de una casa a otra. Hasta un año puede pasar sin que una mujer vaya a la casa vecina; pero cuando lo hacen, son muy locuaces, disfrutan de compartir rumores y risas, sentadas en sus pequeñas banquitas de cuatro patas.

ACULTURACIÓN

Desde el nombramiento de un corregidor, autoridad española, para Boruca, hacia la segunda mitad del siglo dieciocho (Fernández, 1907, vol. IX, p. 363), los *bruncas*, *brunkas* o *borucas* empezaron a perder su cultura e identidad. La lenta aculturación de esta gente por parte de los costarricenses desafortunadamente se ha incrementado desde el advenimiento de la vanguardia de constructores de la

Carretera Interamericana. No obstante, hasta el presente ellos se las han arreglado para mantenerse relativamente libres de mezcla, ya sea por matrimonio o por cohabitación, con gentes no indígenas (véase p. 67), y es bien curioso que son el único grupo en la Costa Rica moderna que ha retenido su propio traje indígena, aunque muchas de sus costumbres propias desafortunadamente han desaparecido.

ASENTAMIENTOS

El poblado de Boruca se sitúa en una depresión entre ondulantes colinas, unas 6 millas [9,66 km] al interior desde el río Diquís (véase fig. 3a y 3b) y a una altitud de aproximadamente 466 metros. Generalmente la temperatura diurna oscila entre 75 y 78 grados F. [24 y 26 C.]. Las noches tienden a ser frescas; durante la estación seca, al amanecer es común la densa niebla o llovizna brumosa, la cual a menudo dura hasta las ocho o nueve de la mañana. Estas lomas han sido desprovistas de bosque, son bastante despejadas excepto por unos pocos y dispersos árboles frutales o de sombra. No existen calles, pero varios senderos angostos para que camine la gente o para los animales se extienden por el poblado. Los indígenas están acostumbrados a encontrar su camino en el zacate cuando van hacia las viviendas, dispersas sobre las lomas o entre ellas, formando un pintoresco panorama que puede ser divisado desde la cima de las dos colinas altas que bordean el pueblo por los lados norte y sureste, respectivamente. Hacia el este, un trillo conduce hacia una estribación que se extiende en dirección noreste hacia Curré, distante unas 6 millas [9,66 km]. Antiguamente Boruca tuvo casa del cabildo. Hoy día esa construcción ha desaparecido y la escuela de madera, así como la iglesia con su desordenada cerca de alambre, son lo único que se asemeja a la arquitectura no indígena.

Aunque la mayoría de estas viviendas no tienen cercas, unas pocas las poseen, de postes, encerrando un jardín de coloridos crotos, flores, o algunos árboles frutales. La escuela está empezando con la siembra de una manzana de hortalizas y árboles frutales en los alrededores del pueblo.

Un pequeño arroyo, con sus orillas bordeadas de árboles o arbustos, conocido por el nombre en español de La Quebrada o el nombre boruca de *Tupyi* [*Dicric*] fluye a través de la comunidad, proporcionando el agua para lavar. El agua para beber se obtiene de manantiales situados en la porción norte del poblado.

Curré y Lagarto son caseríos de ribera, situados en la angosta planicie cortada por el río Diquís en su curso superior. Se localizan en terreno bajo, insalubre; las casas se ubican en bosque denso y en matorrales o tacotales. Como consecuencia, no son abiertas ni frescas como en Boruca, sino encerradas, y por muchos meses del año, con abundancia de zancudos. Estos caseríos tienen aún menos trazado de pueblo que Boruca. Los trillos, angostos y casi imperceptibles, conducen de cada una de las muy dispersas y casi ocultas viviendas a las otras. No existen iglesias o escuelas, y tal vez haya una cerca en ambas comunidades. El agua se obtiene de pozos superficiales en la ribera, de pequeños arroyos, o del mismo río. Palmar Norte está en un llano justo al lado del río. La selva se extiende en los alrededores del pueblo, pero a diferencia de los otros caseríos de las vegas del Diquís, la comunidad como tal es abierta y libre de matorrales. Palmar Norte está obviamente bajo la influencia no indígena. Aquí es definitivo el intento de trazar un pueblo nucleado, en el sentido hispanoamericano, con plaza, iglesia, escuela, varias cantinas y pulperías, las casas todas con cercas, y calles amplias, anchas, cubiertas de zacate, conectando las cuadras. Mantiene sus características indígenas en los todavía amplios espacios o jardines alrededor de las casas y, por supuesto, su estilo de construcción, que en su mayor parte es como el de Lagarto y Curré. El paludismo prevalece entre los borucas, quienes, aparte de esto, gozan de una salud excepcionalmente buena.

ACTIVIDADES DE SUBSISTENCIA

Agricultura. Las fincas de los borucas miden de tres a cinco manzanas; cada manzana generalmente abarca diez mil varas cuadradas (una vara equivale a 33 pulgadas [83,82 cm.]);

están alejadas del poblado y por lo común están cercadas. La cerca casi siempre es de setos vivos, usualmente del árbol de poroporo (*Cochlospermum hibiscoides*) (*Cochlospermum vitifolium* (Willd.) Spreng, de acuerdo con Standley, 1937, p. 713; y *Cochlospermum hibiscoides*, de acuerdo con Pittier, 1941, p. 68. Véase también Pittier, 1908, p. 129). Una liana llamada 'bejuco de fuego', o *brutchá* en brunca, se usa como barras horizontales y para amarrar las cercas, cuando el bolsillo no da para comprar alambre. El bejuco dura por lo menos un año sin necesitar reemplazo. Una de las manzanas siempre se dedica a la milpa. El resto se cultiva de arroz (*Oryza sativa* L.); caña de azúcar (*Saccharum officinarum* L.); plátanos (*Musa paradisiaca* L.); ñampí (*Dioscorea trifida* L.); cacao (*Theobroma cacao* L.); algunos bananos (*Musa sapientum* L.); tabaco (*Nicotiana tabacum* L.) y yuca (*Manihot utilissima* Pohl.); la autora no pudo encontrar la variedad dulce que es *Esculenta* Crantz, aunque Pittier la enlista en su vocabulario como *ũnkah* (véase Pittier, 1941, p. 45) (N. de T. 07). Además de estas fuentes de alimentos comunes, existen por lo general una o más de las siguientes: café (*Coffea* spp.); naranjas (*Citrus sinensis* [L.] Osbeck); mangos (*Mangifera indica* L.); pejobaye (*Guilielma utilis* Oerst.), ambas palmas, con y sin espinas; papayas (*Carica papaya* L.); aguacates (*Persea americana* Mill.); piñas (*Ananas comosus* [L.] Merr.); itabo (*Yucca elephantipes* Regel); tiquisque (*Xanthosoma violaceum* Schott); algodón arbóreo (generalmente, *Gossypium peruvianum* Cav.); algodón tecolote (véase p. 53); y, a veces, marañones (*Anacardium occidentale* L.).

El arroz cultivado es de la variedad conocida como arroz de montaña, o arroz en secano; se siembra después que el suelo ha sido sometido al usual método de corte y quema, común para toda la agricultura boruca. Del maíz se cuentan alrededor de doce variedades, incluyendo una que tiene granos de apariencia muy negra (no existe un verdadero maíz negro, el morado siempre aparece mezclado con el negro) cuyo olote es morado intenso (en Guatemala, especialmente en el occidente, el maíz negro se usa para comer, es decir, para hacerlo en tortillas, o de otras maneras, y para hacer chicha. Se le otorga especial aprecio, junto con otras mazorcas de

color, para ofrendas rituales a los santos o antiguas deidades). Normalmente el maíz negro se usa solo para hacer chicha. Otras variedades cultivadas son de colores amarillo intenso, blanco, blanco y amarillo, blanco-amarillo-rojo, rojo, rojo-anaranjado, y morado. El morado, igual que el negro, generalmente se usa para hacer chicha. Todo el maíz sembrado por los borucas se puede clasificar como *Zea mays* L., en dos de sus tipos: el más común es el conocido como “maíz piedra de chispa tropical” [maíz duro]; el otro, “maíz blando” [dentado], consiste en variedades más suaves con hendidura en el grano. Los variados colores son características secundarias y no pueden ser clasificadas como de especies distintas (la autora agradece a don Jorge León del Instituto de Asuntos Interamericanos, División de Producción de Alimentos, San José de Costa Rica, por la anterior información). El frijol preferido es una variedad de *Phaseolus vulgaris* L. que en Costa Rica se encuentra solamente entre los borucas (el grano boruca es conocido también en Guatemala, en particular en el occidente, donde se le dice ‘pinto’). Es un frijol de guía, y es rojo con grandes manchas blancas.

Los y las indígenas visitan sus fincas diariamente, saliendo de su poblado temprano cada mañana y regresando entre las cuatro y las cinco en la tarde. Llevan consigo el almuerzo; usualmente consiste en uno o dos componentes que pueden ser un tamal llamado *charĩ cõ*, el cual se hace de plátanos verdes secos, o chicha hecha de maíz. La socola principal de bosque para hacer un campo de cultivo la realizan ambos, hombres y mujeres. Los árboles derribados se queman en la estación seca y, de allí en adelante, solamente las mujeres, a menudo asistidas por niños y niñas, hacen el trabajo.

En el poblado, y a menudo en las sabanas, se encuentran los guayabos (*Psidium guajava* L.); los guavos (especies de *Inga*, como el guavo machete (*Inga spectabilis* [Vahl] Willd.); jocotes (*Spondias purpurea* L.) y nances (*Byrsonima crassifolia* [L.] DC.). Estos árboles, aunque en apariencia no son cultivados al presente, bien pudieron haberlo sido en tiempos antiguos.

Técnicas de recolección y cultivo. Los utensilios agrícolas de los actuales borucas han sido adoptados casi totalmente de los no indígenas. Las herramientas comunes son los machetes anchos y las macanas; éstas posiblemente se derivaron de un espeque; están hechas de una vara o mango de madera, en un extremo lleva una hoja o cuchilla de hierro, aplanada en sus bordes. Se usan para excavar hoyos o hasta para cortar raíces en el terreno de siembra. También son comunes las palas y un tipo de machete de hoja larga denominado ‘cuchillo’.

Las mujeres abren los hoyos para colocar la semilla, para ello utilizan un palo largo punteado en un extremo. Las semillas se llevan en guacal (véase p. 58), sostenido en una mano; se siembran con la otra. Por lo general la cosecha la recogen solamente las mujeres con la ayuda de sus niños y niñas, pero el arroz también lo recogen los hombres. Para este propósito se utiliza un implemento hecho de cuerno de ganado vacuno y metal con una cuerda de fibra. La parte de cacho sirve de mango, calza en la palma de la mano, mientras que la parte de metal se afila como un cuchillo y sobresale entre los dedos índice y corazón. La cuerda se arrolla al pulgar para ayudar a sostener firme el conjunto. Este instrumento (véase fig. 3c) puede haber sido adoptado de los chiricanos (la gente de Chiriquí, Panamá, los que antes colonizaron con fincas en gran parte de esta área), quienes usan una herramienta similar, o puede ser una inspiración local boruca. Estas cortadoras son frecuentemente decoradas con diseños lineales o con iniciales de nombres de persona (véase fig. 3c). La corta del arroz se realiza con la mano derecha, mientras que con la izquierda se sostiene la planta. Igualmente a como se procede con otros productos, las mujeres, con niñas y niños, acarrear el arroz desde los campos, colocándolo en grandes cestas denominadas ‘jabas’ en español (véase p. 51).

Azúcar, su manufactura. El azúcar se extrae de la caña de azúcar según una modalidad muy artesanal de hacerlo (véase fig. 3, d). Se selecciona un árbol con un nudo, y el nudo se ahueca. Más o menos a un pie de distancia [0,3048 m] una porción del árbol en horqueta se coloca verticalmente; un extremo de un tablón grueso, ligeramente hendido en el

centro, se coloca en la horqueta y el otro extremo se sostiene en el árbol vivo. Un palo largo se inserta en el hueco del nudo; una hoja de plátano se coloca entre el tablón y la horqueta. La caña se pone entre el palo y el tablón. Una persona sostiene y empuja un extremo de la caña y otra la jala y la recibe, mientras que una tercera acciona el palo hacia arriba y hacia abajo. A la caña se le da vuelta para exprimir más jugo conforme se pasa por la prensa. El jugo fluye hacia abajo por el tablón, la hoja sirve como canal que guía el líquido a un recipiente colocado en el suelo. Cuando se termina de exprimir, el jugo se hierve hasta que queda como azúcar sin refinar (N. de T. 08).

Animales domésticos. Por lo general, una familia posee unas pocas gallinas, algunos cerdos y un buey. De estos animales, se les otorga algo similar a un albergue únicamente a las gallinas, que en la noche se guardan en pequeños gallineros (véase figs. 4a, 4b y 4c -- véase p. 68). En algunos hogares hay perros; se utilizan para cacería; ocasionalmente se tienen gatos y aves. Las aves usualmente se mantienen como mascotas aunque a veces se crían para comerlas. Las abejas se domestican en ocasiones (véase fig. 4d).

Alimentos silvestres. Los borucas son muy aficionados a las flores de ciertos arbustos y árboles. Entre ellas se puede enlistar las flores blancas de la majagua silvestre (*Hampea* sp., y otras spp.); las flores rojas del árbol de poró (probablemente *Erythrina costaricensis* Micheli); la inflorescencia verde de la disciplina, una variedad de palma denominada *yjt* en Boruca que es probablemente una *Chamaedorea enana*; la inflorescencia de la palma de pacaya (*Chamaedorea* sp.) y la de una palma llamada *semcra* (*Carludovica palmata* R. & P.) cuyas hojas se usan para hacer sombreros (véase p. 57). Se adicionan a estas flores, el corazón de la palma corozo (*Corozo oleifera* [HKB] L. H. Bailey); la palma real (*Scheelea rostrata* [Oerst.] Burret) y el corazón o inflorescencias de varios palmitos incluyendo la chonta negra o palma zancona (*Socratea durissima* Wendl.); ciertos hongos pequeños llamados *oskwa*, los cuales crecen en árboles caídos y aparecen entre las hileras de maíz después de las primeras lluvias; la fruta del ojoche (*Brosimum terrabanum*

Pittier) y varias bayas son frecuentemente utilizadas en la alimentación.

Alimentos animales — Cacería. Estos indígenas son muy aficionados a las carnes y la de monte siempre es bienvenida. Las aves más frecuentemente cazadas, alimentos favoritos, son la pava (pava crestada) (*Penelope purpurascens* Wagl.); el pavón (pavón grande, granadera) (*Crax rubra* Linn.); tinamou grande (gallina de monte, perdiz, gongolona) (*Tinamus major* Gmel.); palomas (*Columba* sp.); y tucanes (*Ramphastos swainsonii* Gould).

La alimentación de origen animal incluye mamíferos: saínos o sajinos (*Pecari angulatus* Cope) [*Tayassu tajacu*] y chanchos de monte o cariblancos (*Tayassu pecari* Fischer); la guatusa (*Dasyprocta* sp.); cabro (*Mazama sartorii* Saussure) [*Mazama americana*] y venado *Odocoileus* Boddaert) [*Odocoileus virginianus*]; *tepezcuintle*, miembro de la familia de los tejones, (*Coelogenys paca*) [*Agouti paca*]; el mono colorado (*Ateles geoffroyi* Kuhl) y los monos carablancas (*Cebus capuchinus* Linn.). En el río abundan los peces; las variedades principales son una forma de perca (*Cichlasoma altifrons* Kner. & Steind.) [mojarra, *Anphilophus altifrons* Kner, 1863]; un salmonete de agua dulce (*Agonostomus monticola* C. V.) [tepemechín, machín]; roncadores y robalos (*Centropomus pectinatus* Poey); también grandes camarones de río y una especie más pequeña que se obtiene solamente en el verano, así como cangrejos de río (*Pseudotelphusa magna*). Del mar, varios peces y mariscos se comen cuando los indígenas van a la costa del Pacífico por la sal. Unas almejas grandes y otras pequeñas que traen de la costa son también alimentos favoritos.

Los borucas prefieren cazar en grupos de dos o tres personas y sin perros. Su tiempo favorito de montar es en la luna nueva y, por extraño que parezca, los martes y los jueves. La cacería nocturna casi nunca se practica, por ser las horas de la noche las de salir las culebras venenosas, la más temida de las cuales es la cascabela muda (*Lachaeisis muta*). Se utilizan trampas para las aves, generalmente se ubican en los arrozales o en las milpas. Las trampas son hechas por los varones con

caña blanca (*Gynerium sagittatum* [Aubl.] Beauv.), en forma de cajas sin fondo. Se colocan en los campos, con comida adentro; se sostienen en un extremo mediante un palito partido en dos pero balanceado con un extremo encima del otro. Se amarra una cuerda a una porción del palo partido y se deja en el suelo próxima a la comida. El ave entra en la trampa, caminando mueve la cuerda que a su vez separa la pieza de palo; la caja cae, apresando el ave. Los muchachos tiran a las aves con hondas (flechas o resorteras). El arco y flecha de cazar ha desaparecido, su lugar lo está tomando la escopeta y el rifle.

Pesca. Los borucas tienen cinco maneras de atrapar los peces. Una es con una liana (*Serjania cornigera* Turcz.). También majan la corteza del espavel (*Anarcadium excelsum* [Bert. & Balb.] Skeels) y a veces la corteza de jabillo (*Hura polyandra* Baill.) [*Hura crepitans*] que es menos eficaz. Para pescar con lianas y cortezas los hombres cercan una parte del río; construyen una pared de piedra en la parte de arriba y otra en la parte de abajo. En la sección encerrada de este modo lanzan la liana o corteza escogida, que han majado previamente. Los peces suben aturcidos a la superficie y son recogidos por los hombres. No obstante, los borucas prefieren pescar con lanzas. Estas son de dos tipos: cañas blancas cuyo largo es entre 57 y 58 pulgadas [144,78 cm y 147,32 cm] con una prolongada punta de madera de palma de pejibaye, de 18 pulgadas [45,72 cm] aproximadamente, con varias púas en el extremo; la otra es una caña más corta de unas 40 pulgadas [101,6 cm] de largo, con punta de pejibaye pero sin las púas y con un saliente de acero parecido a una aguja, amarrado a la punta de pejibaye. La lanza corta se usa en la quebrada local para peces pequeños: la más larga se usa en el río para peces más grandes. La parte de pejibaye se ajusta en la caña y se amarra con cuerda. La cuerda de pescar siempre se hace de pita (*Aechmea magdalenae* André) (véase p. 51) (N. de T. 09). En ocasiones se usa un arco para tirar al pez, con una flecha que difiere de la lanza en que el asta es un poquito más corta.

Los camarones y los cangrejos de río se cogen con la mano, principalmente hacen esto los muchachos jóvenes quienes

alzan las piedras en la corriente y sacan los crustáceos que están debajo. No es inusual que recojan cien o más de estos en un rato, logro que disfruta prácticamente todo el grupo.

Preparación de alimentos. La comida de los borucas se cocina en vasijas de barro y, cuando los medios económicos de la familia lo permiten, en ollas de hierro. Los recipientes se colocan encima de las tres piedras del fuego de cocina, que pueden estar en el piso de tierra o sobre el fogón (véase p. 44). Para moler granos, se usan grandes metates o piedras de moler denominadas 'tumbas' en el sureste de Costa Rica. Estas son rocas naturales con la parte de encima plana. La molienda se realiza con una piedra más pequeña, pesada, de forma ovalada con un lado más plano, que se sostiene vertical por sus bordes y se balancea de un lado al otro; no se empuja hacia atrás y hacia adelante como la mano de piedra de los metates en la mayor parte de Centroamérica (véase fig. 5a). Los pequeños metates hallados en sepulturas antiguas nunca se usan para maíz pero es frecuente su uso para cacao, a menudo con una piedra semejante a la mano de mortero como mano de moler.

La comida se puede tomar con la mano directamente de las ollas donde se ha cocido, o se sirve en modestos platos de loza; en hogares más pobres se usan los guacales (véase p. 58); se come con los dedos, con cuchara o con tenedor.

Uno de los más importantes artículos alimenticios de los borucas es la sal (véase p. 70). Los borucas hacen un viaje a la costa anualmente para extraer la famosa sal de piedra, que dura indefinidamente y tiene un fuerte sabor a pescado. Esta sal de piedra se obtiene al recoger y quemar la madera que por deriva llega a la playa. Una jaba (cesta de boca grande hecha de fibras de bejuco o de árbol, véase p. 51) se forra con hojas y se cuelga sobre una tinaja. Las cenizas se colocan en la jaba y se derrama agua de mar sobre ellas. El residuo de este proceso de filtración cae dentro de la vasija de arcilla. Este residuo se cocina hasta que seque y luego es recocinado, como tres veces en total. El resultado es una masa similar a la roca como con líneas estratificadas oscuras originadas en las cenizas y la arena del mar. La sal de piedra es tan dura que para obtener la sal de

uso es necesario rasparla con un cuchillo afilado. Con poquita basta pues es mucho más fuerte que la sal común. La sal de piedra, además de utilizarse en general en la cocina, es muy apreciada por las hechiceras.

En ocasiones, en lugar de hacer toda la sal en sal de piedra, los borucas extraen el residuo después del primer cocimiento y lo ponen en un guacal. Este se expone al sol caliente hasta que el contenido ha secado por completo. El resultado es una clase de sal de índole más suave, de sabor menos fuerte y más fácil de usar, que en la lengua boruca es llamada *quí co*. Literalmente traducido, esto significa 'sal de hígado' pues es más suave que la de piedra y el hígado es uno de los elementos más suaves del cuerpo.

Aunque los borucas no hacen muchas tortillas, ellos distinguen entre las que se hacen de maíz duro y las que se hacen de maíz tierno. También hacen tortillas de plátano verde y de la fruta del ojoche silvestre (véase p. 32). El atol se hace de arroz y de maíz, se le da a los niños a partir de la edad en que se agregan otros alimentos a la leche materna. Cuando el arroz no se seca sobre cueros, se cuelga del cielo raso sobre el fogón y se seca al humo. Después se coloca en un pilón (mortero grande de madera) donde es descascarado, para hervirlo cuando se necesite.

Los plátanos se asan con o sin la cáscara. También se fríen. Los plátanos verdes, pelados, se colocan sobre cueros para ponerlos al sol a secar. Después se mantienen en una bolsa de cordel (véase p. 56) en la cocina. Cuando han colgado por tiempo suficiente hasta que estén muy, pero muy secos, se muelen hasta obtener un polvo fino utilizado como harina para hacer tortillas o tamales. Siempre se emplea un cuchillo de madera para cortar los plátanos secos, porque usar uno de acero produce una mancha negra que consecuentemente le da ese color a la harina.

Es común consumir huevos de gallina; en ocasiones los hombres traen del río huevos de cocodrilo. Estos huevos los cocinan con hojas de guayabo (véase p. 30) para eliminar su

fuerte sabor. Algunos productos comestibles (véase p. 32) tales como hongos, palmito y flores, incluyendo flores de la papaya y del poró, generalmente se hierven, se cortan y se mezclan con huevos de gallina. A veces la carne substituye los huevos. La inflorescencia de varias palmeras, semejante a una mazorca, se hierve y se fríe. Otro alimento es la hoja tierna de la enredadera del frijol de guía. Se prepara con huevos o en sopa.

La carne de mamíferos, de aves y de pescado se envuelve frecuentemente en hojas de bijagua (*Calathea insignis* Petersen). Una segunda *Calathea* conocida como 'bijagua negra' es intercambiada indistintamente con la primera. Los alimentos envueltos en hojas son asados sobre las piedras [tinamastes] del fuego de cocina o lumbre. Sin embargo, existen varias maneras de preparar diferentes carnes. El armadillo a menudo se hierve o se fríe. El cerdo doméstico, el de monte y el venado, se asan colocados sobre tres o cuatro palos sobre los tinamastes de sostener las ollas en la lumbre. A veces la carne de estos animales se seca al sol y se sala, o se ahuma, para preservarla. La carne de res casi nunca la consumen porque el ganado que poseen no es numeroso, está en manos de muy pocos; además, como estos animales son de carga, para cuyo fin son económicamente muy importantes, saldría muy caro comerlos (véase p. 68). El pozol es un plato común, preparado con carne seca, usualmente de chanco de monte. La carne se pica fina y se cocina con maíz. Luego esta mezcla es molida y hervida cada noche, manteniéndose por muchos días.

Los mariscos y crustáceos se hierven; a diferencia de estos, el pescado rara vez lo comen fresco. Cuando lo hacen, sin embargo, se incorpora a la sopa, es asado en hojas o se fríe. Por lo general cortan el pescado en tres pedazos y lo salan para comerlo cuando sea necesario. Si no hay sal, el pescado se ahuma y se guarda. El pescado ahumado se considera excelente para la diarrea.

Obtención del fuego. La mayoría de los borucas usan fósforos, aunque algunas pocas personas mayores ocasionalmente emplean dos palitos para encender fuego. Esto se logra tomando un palito de pejibaye y frotando una y otra

vez, a lo interno de un huequito en un palito de guácimo (*Guazuma ulmifolia* Lam.), dando y dando vueltas, hasta que las chispas encienden el guácimo. Algunos de los mayores aún hablan de las piedras que anteriormente se frotaban una con la otra para encender el fuego, utilizando un copo de algodón como yesca. Estos pedernales no se ven hoy día.

En el monte, o en los campos de cultivo, el fuego, sumamente importante entre los borucas para la tala del bosque, se mantiene en un tronco viejo de árbol día a día. Esto se logra echándole cenizas encima y alrededor para mantener el rescoldo, o sea las ascuas calientes y vivas, de manera muy parecida a como se hace en las chimeneas en Nueva Inglaterra al presente.

Almacenaje de alimentos. El maíz se mantiene en grandes jabas (véase p. 51), en pequeñas trojas levantadas sobre el suelo, detrás de la casa principal, también se coloca en entarimados de madera y en tabancos en la casa principal. Se destuza y se deja en la mazorca. El arroz en granza, y varios comestibles, también se guardan en estas trojas o más comúnmente en el tabanco. En las trojas o en las paredes de la cocina cuelgan las canastas o conchas de armadillo con los huevos recogidos en ellas. También colgando en las paredes de la cocina guardan el pescado ahumado y la carne; el tabanco es otro lugar para este fin.

Bebidas. *Tivia* (véase p. 61), o 'tibio', es el líquido que queda de la manteca de cacao; lo beben puro, aunque a veces le agregan harina de maíz, y muy raras veces jengibre. La *tivia* también es llamada *kao*, en cuyo caso es cacao molido mezclado con agua, el cual se ha cocido y batido. Se toma puro, sin azúcar, o mezclado con plátano maduro asado.

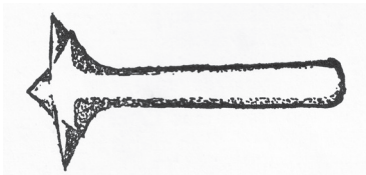


FIG. 2. Molinillo de madera para chicha; largo 22 pulgadas [55,88 cm].

La chicha se prepara de maíz duro, se deja así sin mezcla o se agregan otros ingredientes: pejibaye, plátanos verdes o maduros, ñampí, yuca y otras diversas féculas. Son dos las variedades de chicha de maíz. Una, preparada con levadura, consecuentemente conocida como *monsera*, es decir, con la palabra para levadura. Esta chicha se usa regularmente en todas las celebraciones, en algunas casas casi todos días [también se denomina ‘monsrá’ o ‘chicha de motete’]. La otra chicha de maíz la dan las esposas a los maridos infieles para evitar que vean otras mujeres. Esta clase se llama ‘punsetti’ en español, o *tuistsba* en boruca [también se denomina ‘tuijchá’ o ‘chicha de maíz nacido’] (N.de T.10). Para hacer la chicha común, de motete, se quiebran o majan los granos de maíz en la tumba, y se dejan toda la noche en agua. Los vuelven a moler, y la masa o maíz molido resultante, se envuelve en una hoja o en varias, generalmente de plátano y lo hierven como un tamal. Cuando está cocida, en la misma hoja se cuelga, generalmente en la pared fuera de la casa, pero a veces adentro, por tres días (véase fig. 5b). Entonces se saca y se envuelve de nuevo la masa en la misma hoja pero esta vez usando el lado externo de la hoja como parte interna, y se mantiene por otros tres días colgando en la pared de afuera. Si aparece un moho amarillo, aún es utilizada, pero no se considera tan buena como cuando no ha enmohecido. Al final de los tres días, se desenvuelve otra vez y se pone al sol hasta que haya secado completamente, entonces puede juzgarse apropiada como levadura para la chicha. Cuando emplean los plátanos verdes, los borucas prefieren secarlos sobre piedras al lado del río en lugar de la manera acostumbrada, sobre cueros cerca de las casas. Cuando han secado, los plátanos son molidos y añadidos al maíz para que fermenten. Esto también se considera mohoso, *monsera*, o levadura. Cuando la mezcla es de pejibaye, ñampí, yuca, o plátanos maduros, estas verduras son cocinadas y luego molidas antes de agregarlas al maíz.

El próximo paso es quebrar más maíz, molerlo y dejarlo en agua toda la noche. Sigue su cocción hasta que empieza a hervir, cuando es retirado del fuego y triturado con un molinillo de madera (véase fig. 2). Se agrega agua al maíz, suficiente para evitar que quede muy duro o muy suave. El grano se

mezcla luego con levadura. Esta preparación permanece desde seis hasta quince días en jabas forradas con hojas. Estas jabas generalmente se guardan en los tabancos. Al final del tiempo esperado, trasladan la jaba al río donde su contenido es vaciado en guacales. Se añade agua a la pasta y se amasa hasta que suavice. La chicha es almacenada generalmente en grandes vasijas de cerámica, denominadas *dye-bui*˘-*griü*˘, en un rincón de la casa, cubiertas con hojas o con tela, reservadas para uso posterior.

El maíz para *tuistsba*˘ se obtiene del grano puesto a germinar en agua. Cuando ha germinado, se muele en las tumbas, o sea, en las grandes piedras de moler; luego se cuece en una olla, después es colocado en bandejas de madera, llamadas por el nombre en español de ‘bateas’, para que enfríe. Cuando está frío, el maíz lo mascan las mujeres y el residuo se escupe en una vasija de arcilla en la cual es mezclado con agua y azúcar moreno [dulce raspado]. Lo que sigue es colarlo, colocándolo en un recipiente y dejándolo fermentar. A menudo la fermentación ocurre durante la noche (N. de T. 11).

Narcóticos. El uso del tabaco es bastante general y lo utilizan ambos, hombres y mujeres. Lo mascan, principalmente los varones, pero también ellas. Toda la gente, incluyendo los niños, fuman cigarrillos, y ambos sexos usan pipas de madera.

Cuando se siente hambre y no está disponible algo de comer, o cuando se trabaja y se necesita energía extra, los indígenas mastican una raíz de una planta denominada ‘cordoncillo’ en español. Es un miembro de la familia Piperaceae (*Piper* sp.) y tiene varias aplicaciones entre estos indígenas (véanse páginas 63, 64 y 77).

VIVIENDAS

Las viviendas se construyen a partir directamente del suelo, sin intentar ponerles basamento, pues el piso es de tierra. Ocasionalmente se excava un caño superficial alrededor de ellas, para el drenaje. A veces se construye una plataforma

baja, de tierra, la cual se mantiene en su sitio mediante maderos colocados horizontalmente, a su vez apoyados en postes verticales cortos (véase fig. 5c) o por varios tablones de madera. Las casas como estas tienen gradas de tierra a la entrada. La mayoría de las estructuras, sin embargo, tienen un único tronco largo en la misma base el cual sirve de límite entre la casa y el suelo, y, en alguna medida, como protección contra la filtración de agua desde afuera (véase fig. 5b). Ninguna vivienda tiene corredores.

En las áreas más bajas y calientes, por ejemplo en Curré y Lagarto, las casas frecuentemente tienen una hilera de piedras alrededor de su base y aun una terraza de piedras sobresaliendo de dicha base, por el frente (véase fig. 5d). Esto ofrece mejor protección en tiempo húmedo, por estar bajos estos sitios y sujetos a entradas y resacas del río cuando la lluvia y las inundaciones son fuertes.

La planta de las casas borucas es cuadrada o rectangular. Se fabrican con postes de madera y techos de zacate. Las maderas utilizadas son el palo de mayo y el árbol o palo maría (*Calophyllum brasiliense* Camb. var *reko*i Standl.) [Otro nombre en C.R. es 'cedro maría']. Existen dos especies de palo de mayo. Una tiene madera blanca, se identifica científicamente como *Vochysia hondurensis* Sprague; la otra es la preferida, tiene un matiz rosado, probablemente sea *Vochysia ferruginea* Mart? El palo maría también tiene madera con un matiz rosado y se emplea solamente cuando el árbol es muy pequeño. En la costa, recurren a la madera de la palma huiscoyol (*Bactris minor* Jacq.) para vigas del techo cuando se consigue. No se usa en Boruca, pues esta palmera no crece ahí.

Construcción de la vivienda. Los horcones más gruesos se colocan verticalmente en las esquinas, en las puertas y a intervalos a lo largo de las paredes, para servir de soportes. El espacio entre ellos se llena con varas menos gruesas colocadas muy juntas, sea verticalmente como se nota en figuras 5c, 5d y 4c, u horizontalmente como en la figura 5b. Cuando se colocan horizontalmente, se tejen hacia adentro y hacia afuera de los postes verticales de apoyo, los cuales necesariamente son más

numerosos en este tipo de construcción. Cuando los postes de la pared son verticales, varas más gruesas se colocan en una sola línea, por el exterior, abajo, al centro y arriba, funcionando como cinturones para sostener la pared firme en su lugar. Estas bandas están amarradas a los postes verticales con cuerdas de fibras vegetales.

Se utilizan tres clases de fibras en la construcción de viviendas. La más popular, prácticamente la única que se encuentra en las casas borucas, es la conocida como el 'bejuco de fierro' o 'negro'. Este es una liana gruesa que crece en el bosque (tal vez sea *Anthurium scandens* [Aubl.] Engler o *Cydista pubescens* Blake, de acuerdo con el Dr. R. J. Seibert, Turrialba, Costa Rica). Sus hojas semejan las de un frijol conocido como 'haba blanca'. Obtienen hasta ocho cuerdas de este bejuco, dependiendo, por supuesto, de la anchura deseada. Otra fibra utilizada es la denominada 'bejuco de hombre', también conocida como 'andariel'. Es realmente una raíz aérea y se encuentra en la construcción de viviendas en la costa, alrededor de Palmar Norte, donde el bejuco negro no se consigue. El tercer tipo de fibra se extrae de la corteza de un árbol llamado 'capulín blanco' (*Muntingia calabura* L.). A veces la construcción de paredes, tanto con varas horizontales como con varas verticales, puede aparecer en la misma vivienda (véase fig. 6a). Es raro que se hagan ventanas; cuando las incluyen, su marco se construye con los palos más gruesos. Para las hojas o contraventanas emplean tablones y compran las bisagras en las pulperías de no indígenas. Las puertas también tienen marcos de varas. Se construyen con las varillas verticales pequeñas como en la construcción vertical de las paredes y se amarran con bejuocos, no se utilizan bisagras. Con frecuencia las paredes muestran una tosca capa de bajareque tanto a lo interno como a lo externo. El bajareque es una mezcla de boñiga con barro. Sorprende que el bajareque nunca sea puesto parejo en las paredes, siempre es un parche como descuidado e irregular, dando la impresión de un trabajo apresurado. Las casas de los borucas residentes en las tierras bajas, por ejemplo, en Curré y Lagarto, en las riberas del río Diquís o Térraba, por lo general no tienen bajareque, por el

calor. Cuando lo emplean es solamente para cubrir el lado donde pegan los vientos.

El rasgo sobresaliente de las casas borucas es el techo, el cual, con la excepción de unas pocas casas, generalmente en las tierras bajas, se confecciona con zacate. Las pocas excepciones tienen techos de hojas de la palma corozo, o palmera *sem*. Los techos, fabricados con muchísimo cuidado, duran de cuarenta a cincuenta años.

Las vigas se atan horizontalmente en la cúspide de cada uno de los horcones verticales de soporte (véase fig. 6b). La madera utilizada es generalmente palo de mayo. Otras varas se amarran verticalmente a estas vigas horizontales. Estas no son varas de apuntalar, se inclinan hasta que convergen y se cruzan en la parte de arriba, donde son atadas a dos vigas gruesas horizontales, una debajo, la otra encima de los palos convergentes [caballete y sobrecaballete] (véase fig. 6b). Entre dos y cuatro varillas de amarre, dependiendo del tamaño de la casa, se inclinan desde una esquina baja hacia la esquina opuesta arriba, generalmente alcanzando el centro del techo y no la esquina. En intervalos, varillas gruesas se amarran como puntales horizontales a los sostenes o varillas de amarre verticales y convergentes (véase fig. 6c).

Entre estos puntales, varillas más pequeñas son colocadas horizontalmente siguiendo las líneas de los puntales (véase fig. 6c, 6d).

A pesar del hecho de que en la sabana abundan varios zacates, los indígenas ponen gran empeño en obtener solamente tres clases especiales que crecen en estas sabanas, consideradas esenciales en un techo boruca. El primero de estos zacates se llama *bsbac* en la lengua boruca y en español, 'zacate de sabana' [también zacate peludo]. Es parecido al calingüero, el cual se siembra en otras partes de Costa Rica para pasto del ganado. Sin embargo, el zacate de sabana, o peludo, no tiene olor. Este zacate tiene un poquito de pelusa en toda su superficie que lo hace en cierta medida impermeable, se supone que no permite entrar las gotas de agua. La segunda

clase se llama en boruca *shupsbus* y en español ‘zacate de comején’, porque los comejenes gustan de hacer nidos en sus raíces. Este se usa para nivelar el techo y terminarlo liso o parejo. El tercer zacate es delgado y fino, lo llaman ‘zacate de palito’ [también zacate varilla] en español, o *su* en lengua boruca. Se supone que este protege de y detiene las grietas.

Los indígenas arrancan estos zacates, con todo y raíz, los recogen en rollos que luego atan con un bejuco o con amarras del mismo zacate. Estos atados se acomodan sobre un buey o en sus propias espaldas y los llevan al sitio de construcción (véase fig. 7a). Hasta 2700 rollos o atados de zacate se necesitan para un techo promedio. Si el zacate se moja, cada rollo se abre y se extiende al sol para que seque. Cuando está listo para usarlo, el zacate es colocado entre una o dos de las varillas horizontales más angostas del techo, formando una fila muy ordenada. No es amarrada, más bien es literalmente insertada como una cuña. Un techo usualmente tiene de seis a nueve hileras horizontales de zacate.

El interior de las casas varía. Algunas se dividen en dos partes, mediante una pared de caña blanca (véase p. 34) o aún de varas delgadas de palo de mayo, siguiendo la misma construcción de las paredes externas, a veces hasta con algo de bajareque. Cuando una casa se divide de esta manera, un aposento se reserva para la cocina, otro para dormir, y otro para sala. Ocasionalmente, queda un pequeño zaguán en este tipo de vivienda. Sin embargo, el zaguán es solamente el resultado de la manera de dividir, no es un rasgo arquitectónico. La casa promedio tiene una sola pared divisoria, usualmente de cañas, que separa la cocina.

Menaje de casa. Además de las tres piedras [tinamastes] para la lumbré en el suelo (véase p. 35), muchos borucas poseen un fogón o estufa, construido a la usanza típica de los no indígenas. Este fogón consiste en un contenedor de madera, de forma rectangular, levantado sobre cuatro patas, también de madera.

El contenedor se rellena con barro mezclado con guijarros o pequeños pedazos de piedra y se deja secar. Cuando está bien seco, se colocan tres o más piedras encima para sostener sobre ellas los recipientes de cocinar. Entre las piedras se introducen leños que, al encenderse, aportan el combustible. A veces se construyen pequeños hornos redondeados, de barro, sobre el fogón.

El tabanco, o plataforma de madera, es un rasgo importante de la casa boruca. Los tabancos usualmente se hacen de zancos de la palma negra conocida como 'chonta', o 'chonta negra'. Disponen de dos clases de chonta. Ambas tienen raíces aéreas; la que tiene raíces más grandes se llama en lengua boruca *canayira*; la variedad con raíces más pequeñas se llama *manacra* √. Estos tabancos pueden colgar de bejucos desde el techo y servir de lugares de almacenaje de alimentos u otras cosas [estos estantes también se denominan 'tapescos'], o pueden ser estructuras más estables hechas con gruesas varas horizontales colocadas sobre las vigas más altas de la pared, formando así una especie de segundo piso o plataforma utilizable tanto para dormir como para guardar cosas. Para subir a esta modalidad de tabanco, se emplean escaleras monóxilas en las que se hacen muescas para colocar los pies al subir o bajar.

Las camas usualmente están alineadas con la pared, en la sala. Estas camas se sostienen con cuatro varas de soporte, cuyo extremo superior tiene forma de horqueta. El extremo inferior se coloca en la tierra. Estos soportes o patas son de madera, a veces la de chonta. Generalmente un marco rectangular de cuatro palos horizontales se ajusta sobre los soportes verticales y se amarra con una liana. La parte de acostarse puede estar hecha de cañas o de cuero, aunque a veces es de tablones.

Los únicos muebles adicionales a estas camas son banquitos bajos de madera, con altura entre 3 y 7 pulgadas [7,62 cm y 17, 78 cm] y en algunas casas se hallan cofres sencillos para guardar ropas; estos baúles son de origen no indígena y se han copiado de los costarricenses que en algún momento se han asentado entre estos indígenas. Los banquitos son puramente autóctonos, tienen cuatro patas, son sencillos o tienen cabezas

sobresaliendo de la parte de sentarse y a menudo colas (véase fig.7b-6, 7c-1). Se ha sugerido que este último tipo es copia de los asientos de piedra o metates de los antiguos habitantes (Stone, 1943, p. 81). Los pequeños bancos se mantienen muy lustrados con hojas de chumico (*Curatella americana L.*); los usan en toda la casa, en la cocina, al lado de los tinamastes de la lumbre del suelo mientras se está cocinando, como asiento conveniente mientras se está tejiendo, y como empleamos nosotros las sillas en nuestras casas.

Por lo menos existe una hamaca en cada hogar, aunque con mayor frecuencia dos, o hasta tres, pueden colgar desde las vigas en la parte alta de las paredes. Se utilizan para dormir y para sentarse durante el día.

Las jabas, sea vacías, sea con comestibles o ropa, se acomodan en los rincones o sobre los tabancos. Los pilones, morteros tallados de una sola pieza de madera, y su respectiva mano de pilar, también de madera, son parte de cada vivienda. Estos son para descascarar el arroz (véase p. 36). Las grandes tinajas para guardar la chicha se encuentran generalmente en la esquina de la sala. Bolsas de diversos tipos hechas con cuerdas cuelgan de las paredes y, especialmente en la cocina, se guindan las ollas excavadas de antiguas sepulturas (cuando la familia no es supersticiosa), además de variadas botellas. Estas contienen muchas cosas diferentes, desde hierbas hasta aceite y semillas. Las maracas, ocasionalmente máscaras para festivales, tambores, manojos de plumas de lora, picos de tucán, mazorcas de maíz de varios colores, conchas en rojo brillante de los camarones hervidos y aun plumas de gallo se pegan al azar en las paredes o se suspenden de estas por medio de cuerdas, dando una apariencia alegre al hogar. En algunas casas mantienen mascotas de aves tales como pericos, loras y lapas, recortándoles una de las alas. En lugar de jaula, su lugar es una rejilla de piezas de madera colocada en una esquina de la casa.

VESTIDO Y ADORNO

Ropa. Relativamente pocos borucas visten traje indígena. Las mujeres mayores son las únicas que lo hacen; ellas usan una 'manta' (falda o enagua, véase fig. 7*d*) y unos pocos hombres aún se ciñen el cinturón tejido (véase fig. 7*b-7*). La mayoría usa vestidos de algodón, baratos, sencillos, cuya tela se compra en el más cercano asentamiento no indígena. Además de la manta, las mujeres lucen un 'huipil'; es una blusa o cotona que puede ser de cualquier color, aun blanco (la palabra 'huipil' se entiende y se usa a veces entre ellos. Han olvidado su propia palabra para esta prenda aunque admiten que anteriormente tenían una). Esta cotona a veces se abre en la parte de adelante, a veces es cerrada. Tiene mangas y su hechura muestra un efecto de cuello alto en la nuca; cae suelta sobre la enagua (véase fig. 7*d*). En tiempos pasados el atavío de las mujeres incluía un huipil tejido que siempre tenía fondo blanco, sin mangas, y cuello rectangular. El diseño consistía en rayas anchas o angostas. La tela era más fina que la de la enagua, de la misma calidad de la faja de los varones. En ocasiones, tan recientemente como hace unos pocos años, el mismo huipil se utilizaba con una banda de tela pegada a la parte de atrás, como un cuello. La manta, que es relativamente pesada, se envuelve alrededor del cuerpo, sus rayas o franjas colocadas horizontalmente (véase fig. 7*d*). Se sostiene con un cordón amarrado a la cintura. Debajo se usan a veces pampanillas de mastate (véase p. 57). No se utiliza ninguna otra modalidad de ropa interior.

Al presente la mayoría de las mujeres se adornan con dos collares, generalmente de cuentas con semillas o monedas entremezcladas. Los aretes de semillas, del nene o semilla roja redonda del árbol de poró, o de una similar que tiene una mancha negra y crece en un bejuco, son favoritos, pero también es posible ver aretes baratos comprados en las tiendas de los no indígenas. Anteriormente, sin embargo, además de semillas y frutos, los adornos incluían las conchas de mar y aun las perlas. Especialmente apreciadas eran las conchas marinas rosadas, tales como las que hoy día usan los guaimíes [ngäbe-buglé]. Pieles de animales y cáscaras de huevos de aves sirvieron para

los collares. Los anillos se fabrican ahora, como antes, de las semillas de la palma de coyol y de una palma denominada 'palmilera'. A las mujeres les agradan las peinetas y las flores en su cabello, rara vez se presentan con menos de dos peinetas y por lo general son tres o cuatro, todas de colores brillantes, compradas a los chinos en la costa o en Buenos Aires. Prensas en forma de barra también se colocan frecuentemente entre las peinetas y las flores. El peinado siempre se arregla en dos trenzas y se hace la carrera en el centro de la cabeza. A menudo, los mechones de la trenza muestran cintas entretejidas entre ellos. Hasta recientemente, en lugar de cintas en las trenzas, se entretejía hilo de algodón teñido de morado. Se afirma que ningún otro color servía para ese propósito. Las dos trenzas se amarraban con este hilo encima del pelo en el frente. Hoy día, las mujeres mayores generalmente se alzan las trenzas sobre la cabeza y las amarran con cintas. El cabello se mantiene liso con manteca de cacao y se aclara la piel eliminando pecas y otras manchas con una mezcla de manteca de cacao (véase p. 61) y *tshama* (*Curcuma longa* L.), la cual a veces es denominada con su nombre en español de 'yuquilla'.

Los hombres visten los pantalones y camisa de rigor en los no indígenas y algunos aún llevan la faja tejida. Al empezar el siglo XX, el atuendo del varón era un traje autóctono, cuya tela era tejida por los hombres. Lehmann (1929, vol. I, p. 198) hace notar que esto era característico de los cotos, quienes, como lo hemos visto, forman parte de los modernos borucas. Los tejidos los hacían algunos hombres y mujeres, no todos. En particular los hombres mayores cotos, tejían para los demás hombres (Vázquez de Coronado, 1908, p.50). Antes los hombres borucas utilizaban un huipil sin mangas que llevaba un mes tejer y cubría hasta debajo de las rodillas. Las rayas eran más angostas que las de las enaguas de las mujeres y eran más parecidas a las fajas usadas al presente por los varones. Debajo del huipil, ellos se ponían una pampanilla de mastate y una faja tejida que sostenía la pampanilla en su lugar. Anteriormente los hombres cortaban todo su cabello excepto una pequeña porción hacia la frente, parada, a manera de pava revoltosa. Uno de los hombres mayores en 1944 usaba la misma clase de

adornos para ataviarse años antes: pelusas de aves, colas de ardilla y cáscaras de huevos de ave como collares.

La mayoría de los indígenas andan descalzos aunque ocasionalmente se ven las sandalias. Estas sandalias son usualmente del cuero del chanco de monte, con correas del mismo material que pasan entre el primero y segundo dedo y entre el tercero y cuarto dedo, siendo amarradas en el lado externo por el tobillo.

TRANSPORTE

Por tierra. Los borucas, como todos los otros indígenas de Costa Rica, son grandes caminantes; suben y bajan hábilmente las empinadas estribaciones y altos cerros de su hábitat nativo. Su principal comunidad, como lo hemos visto, se sitúa en una serie de colinas ondulantes, lo que ya de por sí no es terreno fácil para el caballo o la mula. El buey es lo que una podría con propiedad considerar la única bestia de carga común a esta gente. Un cierto número de familias posee uno para transportar lo que se pueda sobre su lomo (véase fig. 7a), pero nunca para jalar una carreta como entre los no indígenas. Los pocos caballos de los borucas (véase p. 68) se montan con un cabestro o rienda y con monturas viejas, usadas, de segunda mano.

Por agua. Además de ser territorio montañoso, los terrenos de los borucas y la mayoría de sus comunidades están a la orilla del agua. El río Diquís aún constituye una importante vía para esta población. Hasta hace pocos años, la ruta bordeando la costa hacia el oeste hasta Quepos y al este hasta Golfo Dulce, y hacia la isla del Caño, proporcionaba otras avenidas para los viajes. Las canoas hechas de un solo tronco son las que se utilizan en los ríos, y una canoa más grande denominada '*bongo*' en español, se empleaba en el mar. Estos *bongos* tenían velas de tela de corteza (véase p. 57) que se ataban a un marco de palos. Solamente se usan tres especies de árbol para hacer las canoas: *espavel* [*Anacardium excelsum*], el jabillo [*Hura crepitans*] y el Guanacaste (*Enterolobium cyclocarpum* [Jacq.]

Griseb.) La canoa se calafatea con cera de ciertas abejas (*¿Apis trigona o Melipona?*) cuyos nidos están en el suelo en la isla del Caño. Se dice que este es uno de los pocos lugares en el sureste costarricense donde se conoce la presencia de esta especie de abeja. En la cera es interesante el contenido de resina principalmente, pero muy poquita cera como tal, como muestra el análisis incluido en el apéndice (véase p. 98). Antiguamente los indígenas visitaban la isla del Caño especialmente para obtener esta cera, regresando con tanta como 30 a 50 libras en sus canoas (N. de T. 12). Al presente, como la isla ya no es fácilmente accesible, el calafateado se realiza con cera de una especie relacionada encontrada alrededor de Boruca, o con pegamento hecho de una palma perteneciente al género *Elaeis* y llamada en Boruca *tuscra* (véase p. 59) y con la goma del árbol de hule silvestre (véanse pp. 60 - 61).

Aún existen ciertas familias de "indios de río", famosas por su destreza con las canoas talladas de un solo tronco, especialmente en los rápidos; los indios de río eran antiguamente navegantes sobresalientes para tripular los bongos marinos. En cuanto a remos, se usan ambos, los de agarraderas simples y las pértigas.

Medios de acarreo. Generalmente, las mujeres llevan la carga (véanse figs. 7a; 8a). Los hombres rara vez hacen ese trabajo. Un mecapal es empleado para sostener el objeto que descansa en la espalda del individuo o en la jaba (véase más adelante), la cual también se lleva de manera similar (véase fig. 8a). Ocasionalmente, las bolsas de cordel (véanse fig. 8b-4, 5, 7, y p. 56) guindan de la frente, cayendo por la espalda. Sin embargo, como rara vez se usan de esta manera, generalmente permanecen colgando en la pared de la casa. Los bebés se cargan en un chal o pieza de tela sobre la espalda.

MANUFACTURAS

Cordelería. Los borucas tienen dos fibras principales que sirven para hacer cordeles, y dos que se emplean poco. Las más importantes son la majagua (véase p. 32) y el bejuco

negro, *brit* (véase p. 42). Estas se usan para fabricar mecate, cuerdas, canastas y hamacas. Además de estas, las fibras de las hojas de la pita [*Aechmea* sp.] y a veces de las hojas de la cabuya (*Furcraea* spp. y *Agave* spp.) se utilizan para bolsas y mecate.

La majagua se prepara cortando un pedazo del árbol y descascarando la parte más externa, para utilizar solo la parte interna. Para hacer mecate con esto, la corteza se ata alrededor de un árbol o poste y se corta en tiras; la cantidad resultante depende de la calidad del mecate deseado, cuanto mayor el número de tiras, más fino el producto. La figura 8, *c*, muestra la fibra de majagua lista para su uso. El bejuco negro se prepara raspando la corteza externa con un cuchillo de caña blanca, es lavado y luego cortado en el número de tiras deseadas. Tarda un día alistar este bejuco para su uso. La pita también es raspada con el mismo cuchillo hasta quedar toda blanca. Entonces se lava en una quebrada o río, y se corta en el número de partes deseadas. La pita no es utilizada para mecate grueso; con ella se fabrica un cordel y una cuerda de anzuelo para amarrarlos a la lanza o flecha de pescar (véase p. 34). La hoja de la cabuya se golpea sobre piedras hasta obtener una pulpa la cual es luego lavada y secada al sol. Cuando ya está seca, se divide en tiras.

La figura 8*d*, muestra las dos clases de mecate elaboradas por los borucas. En una la parte superior es retorcida y trenzada, mientras que en la otra la parte inferior solo es trenzada. Este último método logra un mecate más fuerte. Cuando el mecate está terminado se amarra en el extremo y una de las tiras, luego de enrollarla a su alrededor, es pasada por la trenza y jalada para apretarla.

Cestería. La canasta típica de los borucas es lo que en español se denomina 'jaba' y en boruca *ja'va*. La fabrican los hombres. La jaba (véanse figs. 7*b-2*; 8*a*, 8*b-1*, 3) solo se confecciona del bejuco negro, cuyas tiras deben cortarse en medidas de largo de acuerdo con el tamaño del producto terminado, pues a este tipo de cesta no es posible agregarle ni longitud ni fondo extra. La jaba más pequeña mide cerca de

9 pulgadas [22,86 cm] de fondo, se usa para lavar maíz. Para una jaba de mediano tamaño, las tiras son generalmente de unas 30 pulgadas [76,2 cm], mientras que para las más grandes son de alrededor de 50 pulgadas [127 cm]. La base de la jaba es triangular con las esquinas y dos lados redondeados. El tercer lado se deja plano para ajustarse más firmemente sobre la espalda de una persona. Al tejer la canasta, las tiras son puestas en el suelo y el pie es colocado sobre tantos extremos de ellas como sea posible para sostener las piezas en su lugar. Los extremos opuestos quedan libres y el tejido se hace con los dedos (véase fig. 9a). El patrón que resulta de esto es un hexágono (véase fig. 7b-1). Cuando la base se completa, las tiras son dobladas hacia arriba y entretejidas, particularmente en las esquinas; se agregan tiras horizontales como bandas de refuerzo al principio y al final de cada hexágono; el patrón queda igual al de la base. En la parte superior, una banda horizontal es traslapada con las tiras principales y tejidas en el borde. Una cinta ancha del bejuco se amarra alrededor de la jaba cuando es utilizada para acarreo. Esta banda se suspende de la frente de una persona y la canasta cuelga plana sobre su espalda (véase fig. 8a).

Las canastas también se fabrican de bejuco negro, o preferiblemente, de la liana llamada 'andariel' (véase p. 48). Son circulares, con una parte abultada o saliente un poquito arriba de la base. Varían en tamaño, desde cestas cortas con asas hasta las muy altas (véase fig. 7c). Las tiras para las canastas se cortan más angostas que las de las jabas y es posible agregar más de ellas para aumentar el fondo del objeto. Como con la jaba, las tiras son puestas en el suelo al empezar. Se cruzan, sin embargo, en el centro, y otra tira se amarra a esta parte central o base y se teje a mano hacia adentro y hacia afuera de las tiras salientes. La adición de tiras para hacer la cesta más grande se logra tejiendo bien una tira entre la canasta hasta que un extremo aparece al otro lado de la base.

Tejeduría. Los borucas son hoy día los únicos indígenas de Costa Rica practicantes de alguna forma de tejido con hilo, a pesar de ser muy reducida esta actividad. En 1945 existían solamente seis mujeres tejedoras de mantas (enaguas) en el poblado de Boruca y solamente una mujer tejía cinturones de

hombre. Sin embargo, casi todas las mujeres mayores y muchas de las jóvenes sabían cómo hilar. Una práctica común era hacer el hilo y darlo a una de las tejedoras para su uso, luego pagarle una pequeña suma por su trabajo si se deseaba una enagua. Quienes no vestían mantas podían hacer el hilo y venderlo o intercambiarlo con las tejedoras por otro artículo. La principal causa de la falta de entusiasmo por el tejido parecía ser la clase de algodón disponible. Los borucas siembran un árbol de algodón (véase p. 29) que produce una cápsula muy pequeña y consecuentemente los indígenas se desaniman con la cosecha. El famoso algodón de color marrón, 'tecolote', así llamado por ser café claro, también es cultivado. Este es el algodón que tan notablemente llamó la atención de los españoles en El Salvador durante la Conquista y al presente empleado por los indígenas cayapa de Ecuador (Barrett, 1925, pt. II, pp. 252, 258). Este algodón de color no tiene que ser teñido. Sin embargo, es más delicado para convertirlo en hilo que el algodón blanco, pues se revienta con mayor frecuencia. Los mejores husos, como los mejores telares e instrumentos de los borucas, los fabrican de la palma de pejibaye, aunque la chonta, ambas la *mana-cra* y con menor frecuencia la *canayira* (véase p. 45), se consideran buenas (véase fig. 9*b*). La rueca o espira se hace comúnmente de hueso, pero también de pejibaye, chonta y ocasionalmente de cerámica. Algunas ruecas carecen de decoración, pero otras tienen incisiones horizontales (fig. 9*b-3, 4*).

Para hilar las hebras, las motas de algodón son removidas de la cápsula y cuidadosamente, a mano, libradas de las semillas, las cuales guardan para sembrarlas. La borra se pone entonces sobre un cuero y las mujeres toman dos palos, uno en cada mano, y golpean el algodón hasta dejarlo tan liso y suave como les sea posible, después de lo cual le extraen tiras anchas y lo devanan en ovillos. Cuando el algodón está así listo, la mujer se sienta en una banquita baja y coloca el huso en un huacal en el suelo. Ella sostiene el huso en su mano derecha y el hilo en su izquierda, entre el pulgar y el índice, trabajando tan rápidamente que pareciera como si el huso rara vez estuviera en su mano. A este proceso lo llaman los indígenas 'baile', pues el huso literalmente baila en el guacal (véase fig. 5*c*).

Una vez hecho el hilo, le dejan su color natural o lo tiñen. Los borucas aún emplean unos pocos colores que ellos mismos extraen de tintes locales, pero compran los rojos, amarillos, verdes y el azul intenso, generalmente no como tintes, sino como hilo de algodón mercerizado ya teñido, en las tiendas del pueblo no indígena más cercano. Debido al precio relativamente alto de estos hilos, los indígenas expresaron a la autora su lamento por haber olvidado cómo obtener los bellos colores usados por sus antepasados. En particular, querían saber cómo lograr el azul intenso, brillante. Como consecuencia, les fueron enviadas las semillas del índigo o añil de hoja ancha para que las sembraran.

Los colores aún obtenidos por los borucas son negro, amarillo claro, azul pálido, y morado. El café claro es producto de utilizar el algodón tecolote al natural, como ya se explicó antes. Antiguamente, el rojo se lograba hirviendo las hojas del árbol sangrillo, llamado *rus cra* [chusca] en lengua boruca, abundante en las selvas vecinas. Al presente no hacen este tinte porque al parecer piensan que es mucha molestia. Un color negro muy firme se consigue cocinando la corteza de un árbol llamado ‘carbonero’ (*Guarea guara* (Jacq.) P. Wil.) en español y *grishin-cra* en idioma boruca, combinando el líquido con una arcilla negra hallada en las vecindades. El azul claro resulta del índigo de hoja angosta [añil, azul de mata, jiquelite] (*Indigofera suffruticosa* Mill.), abundante por el río. Para lograr el tinte, hierven las hojas. El morado lo obtienen en la costa cerca de Punta Mala y Dominical. Aquí un molusco (*Purpura patula* Gold) llamado ‘la morada’ es recogido en la marea baja, de las rocas que sobresalen del agua a lo largo del litoral. Antiguamente los indígenas nadaban hasta las rocas con el hilo de algodón sobre su cabeza para recolectar el animal (véase Cockburn, 1779, p. 112). Los borucas no conservan tradición de nada de esto. En la actualidad ellos recogen el molusco cuando la marea baja y vadean para alcanzarlo. Ejercen muchísimo cuidado para que el animalito no muera. Al obtener los moluscos, primero vuelcan la concha para que salga el agua de mar. Después soplan en la concha, sostenido el hilo en el frente. El animal enojado escupe un fluido en las hebras, después de lo cual lo lanzan de nuevo al mar. Este

fluido es al principio verdoso amarillento, pero cuando seca cambia a morado intenso (de acuerdo con el Dr. W.J. Clench, Museo de Zoología Comparada, Universidad de Harvard, este tinte es una droga utilizada por el caracol para anestesiar a su víctima). Ellos dicen que la tinta es mejor en luna llena y no sirve cuando la luna es nueva. En otras ocasiones el color no es tan fuerte, ni tiñe parejo. Este tinte ha sido muy apreciado desde hace mucho tiempo no solo por los indígenas sino también por los españoles que exigían el hilo morado durante la Conquista y la Colonia como tributo para la Iglesia y para ellos mismos (véase Fernández, 1907, vol. IX, pp. 353-54; Cockburn, 1779, p. 112). Para una discusión más completa de este tinte morado en otras partes de Centroamérica, véase MacCurdy (1911, pp. 160-61). Otro tinte morado, no tan fuerte, se recolecta de un pequeño molusco (*Purpura kiosquiformia* Duclos) que vive en las raíces de los árboles de mangle (*Rhizophora mangle* L.). Este animalito debe matarse para que sirva. La parte suave de la concha se remueve y el contenido líquido es aplicado a un palito delgado, frotando sobre la tela o los hilos de la misma manera como se usa un lápiz de colorear. Al principio de la aplicación el líquido es negro, pero se torna morado al secarse. Este teñido se emplea rara vez hoy día, pues las pocas piezas tejidas que se confeccionan generalmente tienen diseños entretejidos y no se pintan.

Para tejer, las mujeres se sientan en un banquito bajo (N. de T. 13), característico de los borucas (véase p. 45). El telar o tramojo utilizado es horizontal con un plegador de urdimbre [barra o pieza horizontal del telar que sostiene la urdimbre aún sin tejer] y un cinturón para la espalda; el otro extremo del telar se ata a la pared de la casa o a un árbol (véase fig. 9d). El cruzamiento de la trama se logra con una varilla recta de madera [lanzadera, *tuntsâ*], después la trama se presiona en su posición con un sable de madera ligeramente más largo que el ancho del paño o tela [*grûa cra*, el cuchillo de pejibaye o pala de cedro]. Se usa una varilla [corazón, *cuîsigl*] para crear el espacio entre los hilos de la urdimbre [entre los hilos de arriba y los de abajo, para pasar luego la trama por ese espacio entre ellos, *dês* pero no se usa varilla de lizos. La anchura de la pieza tejida se mantiene pareja por medio del “temple” que

es una pieza de caña, preferiblemente de la parte cercana a la inflorescencia, con una punta de hueso en cada extremo (véase p. 58) (N. de T. 14).

La tela tejida por estos indígenas suele ser pesada, con un diseño en franjas (véase fig. 7*d*). Algunas mujeres, sin embargo, tejen un patrón convencional, geométrico, de manera horizontal, atravesando el espacio blanco entre las rayas o franjas (véase fig. 9*a*), sin permitir que el diseño aparezca al reverso de la tela. Este es un patrón formado en un solo lado de la trama, una técnica desconocida en otras partes de América Central. Se ha encontrado en sepulturas antiguas en la costa de Ecuador, por la isla de Puna (información dada a la autora por el profesor Carlos Zeballos M., director del Museo Municipal, Guayaquil, Ecuador). Los cinturones de los hombres también tienen rayas, aunque el hilo utilizado y el tejido son más finos que los de las enaguas.

Bolsas. Las bolsas (fig.8*b*-2) de red [mochilas] son tejidas por los varones solamente. Las fabrican cortando filamentos muy, pero muy delgados, de majagua, de pita o de cualquier otro material utilizado. Estos se retuercen para obtener un cordón muy fino. La bolsa empieza con un círculo de este cordón, cuyo extremo se pasa a través del círculo y remata en un nudo, dejando una gaza. Una vez que el círculo es empezado, todo se pone en el suelo y el fabricante coloca su talón encima del centro. Hace dos nudos, uno de cada lado de la gaza; cada vez el cordón pasa por la gaza. Cuando el trabajo es suficientemente grande para ser manejado con mayor facilidad, es retirado del suelo y sostenido entre las rodillas. Algunas bolsas se tejen solamente con un nudo en cada intersección. Las mochilas se utilizan para portar la botella de calabazo con agua (N. de T.15) y para llevar y guardar muy variadas cosas.

Hamacas. Los varones borucas fabrican hamacas de majagua (véase fig. 8*b*-6). El tejido es más burdo que el de las hamacas hechas por los bribbris del mismo material. En la confección de hamacas, las tiras se enrollan apretándolas bien, y se amarran alrededor de una varilla colocada horizontalmente

en cada extremo. El tejido se realiza con los dedos. Cada vez la tira es tejida hacia adentro y hacia afuera de los espacios que han dejado las tiras originales y luego se engarza en las varillas de los extremos. Cuando la hamaca está terminada, se substituyen las varillas con un hueso del muslo de chompipe o de pollo; el hueso actúa de enlace entre la hamaca y el mecate que ata la hamaca a la pared.

Sombreros. Uno o dos varones ocasionalmente tejen sombreros de paja de la hoja de sem-cra[˜] (véase p. 38). Primero la hoja se seca al sol, luego se corta en tiras finas y el sombrero es tejido del mismo modo que las canastas, comenzando del centro de la corona. Toda esta técnica no es común entre los borucas y probablemente se adoptó de los chiricanos que se encuentran dispersos por muchas partes del sureste de Costa Rica. Los sombreros se destinan para la venta en los poblados no indígenas; rara vez los usan los borucas.

Tela de corteza. Al presente los borucas no acostumbran el uso de tela de corteza o mastate (fig. 7c-4) como parte de su vestimenta, ni la utilizan más para velas de embarcaciones (véase p. 49). Ocasionalmente la tela de corteza sirve como cobija para dormir. Los borucas dicen haber usado mastate hasta 1933, cuando tenían acceso a la costa y al árbol de mastate blanco que crece allí. En vista del hecho de ser frecuentemente adquirido de la vecina Cabagra o de los cabécares (véase p. 70), es muy probable que utilicen el mastate, no solamente en lugar de cobijas, sino también, por parte de las mujeres, como pampañilla. El mastate puede provenir de dos árboles. Uno es el mastate blanco, el preferido; como antes se dijo, crece por la costa. El otro árbol se encuentra en el interior, se conoce como mastate colorado (*Brosimun utile* [HBK] Pittier). Es el árbol todavía utilizado por los de Cabagra [bribris] para hacer tela de corteza, aunque aparentemente no era aprovechado por los borucas a menos que fuera absolutamente necesario. De ambos árboles es posible extraer una especie de leche; la del mastate colorado a veces se bebe, pero nunca la del mastate blanco. Para hacer la tela, una pieza de la corteza se corta y se enrolla en ángulo recto a la hebra del paño, luego se golpea con un palo de madera para eliminar la áspera

superficie exterior; después de esto los golpes continúan con otro bate cuya superficie es acanalada. El paso siguiente es remojar la pieza, en agua, hasta empaparla muy bien; luego se estira al tamaño deseado y finalmente es expuesta al sol para secarla. Para impedir que el paño se contraiga aplican sobre las orillas trozos de madera pesados, o piedras grandes.

Objetos de hueso. El empleo de hueso entre los borucas es más bien curioso. Es el material utilizado casi siempre para las ruecas del huso y siempre para los temples; estas son piezas semejantes a agujas usadas para prensar el paño ya tejido en el telar, de manera que no pierda su forma mientras el resto se está tejiendo. Además, los huesos del muslo del pavón silvestre y de aves de corral se usan para conectar la hamaca con el mecate extra del que cuelga de la pared. Huesos similares sirven de mangos para las maracas (véase fig. 10c, 10d). El hueso también se utiliza para ciertas curaciones, por ejemplo, si un bebé tiene disentería, en sus muñecas colocan brazaletes de hueso y ajos.

Guacales, jícaros. Entre los más importantes artefactos cotidianos de los borucas están los guacales obtenidos del árbol llamado 'guacal' o 'jícara', dependiendo de la forma del fruto. Este árbol se conoce científicamente como *Crescentia cujete* L., y el árbol a veces es llamado calabacero y su fruto 'calabazo'. El fruto del guacal es esférico, mientras que los frutos del jícara, o sea las jícaras, son elipsoidales.

Los guacales y las jícaras tienen variados usos. Por supuesto, se utilizan como tazas para bebidas, para mantener líquidos, en la cocina, y para llevar agua a los campos de cultivo y en los viajes. Es bastante interesante que aparentemente no se conozcan roscas de base para sostener erectas las oblongas jícaras; más bien se colocan en el suelo y se mantienen en equilibrio mediante piedras o las patas del fogón. Además de los usos ya mencionados, los guacales sirven para alojar colmenas (véase fig. 4d), como receptáculo para el huso cuando se fabrica el hilo (fig.5c), para llevar la semilla de cultivo y generalmente como coladores. Este uso del guacal como colador o pascón es muy común entre los actuales vecinos cercanos de los borucas,

los talamanqueños [térabas, bribris, cabécares] (Skinner, 1920, pp. 66-67). Para hacer el pazcón, el guacal se llena de agujeros en todo su pericarpio, mediante un instrumento que combina cortar y punzar. Esta herramienta tiene un mango de palma de pejibaye en un extremo en el cual se inserta una pieza de metal, bifurcada, con una punta más larga que la otra, amarrada con cordel. El diente más largo se empuja en el guacal hasta que el más corto penetra la superficie exterior, profundizando lo suficiente como para que vaya cortando una línea en círculo. Esta operación tiene el doble efecto de hacer el agujero circular y al mismo tiempo producir un diseño de línea alrededor de la apertura (véanse figs. 7b-8; 7c-3). También, de los jícaros se hacen maracas para acompañar el tambor en las celebraciones (véase p. 81). No existe una norma acerca de la decoración de los guacales y jícaras. Tanto se dejan simples como se decoran con incisiones en variados diseños, siendo el motivo de las hojas el más popular de todos, aunque las figuras de animales aparecen a veces. Los dibujos son modelados cortando la cáscara con un cuchillo; las incisiones adquieren un color más oscuro con el tiempo.

Gomas. Rara vez emplean gomas en Boruca. Un pegamento utilizado para arreglar vasijas, o, a veces para impermeabilizar las canoas de un solo tronco, proviene de una pequeña palmera (*Elaeis melanococca* Gaertn.) denominada en lengua boruca *tuscra* √; *tus* significa 'corta' y *cra* √ significa 'planta'. Esta palma tiene hojas espinosas y frutos rojos (véase p. 80). Para hacer la goma, el tronco se corta en pedazos y se expone a cielo abierto de manera que el rocío tenga acceso fácil a la savia. A la mañana siguiente se recoge el residuo, que es el pegamento.

Alfarería. Muy poca cerámica hacen ahora los borucas. La guerra europea, sin embargo, ha provocado que los recipientes de hierro para cocinar prácticamente no se consigan y que su precio sea prohibitivo, por lo que los indígenas lentamente están volviendo a fabricar sus ollas de arcilla, para cocinar como en el pasado. Existen varias formas comunes de ceramios. Una variedad es una vasija grande con base punteada, ligeramente redondeada, ensanchada cerca de la base, el cuello más estrecho

y los bordes de la boca salientes. Este tipo es denominado *cure* en el idioma boruca; es semejante a la tinaja española. Otras formas consisten en vasijas más pequeñas con base redondeada y el borde plano, saliente, a veces con un botón sobresaliente, como si se intentara representar una cabeza, cola y alas, tal como se muestra esto en las ollas encontradas en las sepulturas antiguas; a veces se hace el comal, forma de plato ligeramente cóncavo, utilizado para freír. Otras vasijas monocromas, globulares, a menudo con un diseño hecho con la uña del dedo pulgar en el borde de la boca, son comunes para cocinar.

Las mujeres son las alfareras. La manera usual de fabricar una vasija es amasar la arcilla, si está suave, con las manos; si es dura, con un palo, hasta que esté refinada. Luego se hace un rollo de esta arcilla y se dobla sobre sí mismo para darle más firmeza al conjunto. La base empieza con estos rollos a la manera de una gran tortilla de maíz. Usan un molde redondeado de madera solamente para la base. La tortilla de barro es colocada en el molde y se le da forma a los lados. Luego agregan los rollos de arcilla y la vasija crece sobre el molde. El alisamiento y emparejamiento se realiza con las manos. Una vez completado el recipiente, lo dejan de quince días a un mes adentro de la casa para que seque. Sigue remover el exceso de barro con un cuchillo; la vasija se pule frotando sobre ella con una semilla de un bejuco llamado en español 'ojo de buey' (*Mucuna urens* [L.] D.C.). Alistan una cama de leña fuera de la casa y colocan el ceramio en el centro. Apilan leña alrededor de la vasija hasta que la cubra. Encienden el fuego y la leña arde dejando la vasija intacta. Cuando se desea una olla especialmente fuerte, se agrega masa, la cual es de maíz molido mezclado con agua hasta formar una pasta. Se coloca, tanto por dentro como por fuera de la vasija, en el momento de sacarla del fuego y mientras está aún roja del calor. Después que la olla enfría, se retira la masa.

Caucho. El uso del hule no parece ser muy antiguo entre los borucas. El látex del árbol de hule silvestre (*Castilla fallax* O. F. Cook), abundante en la vecindad, es ocasionalmente utilizado en las canoas monóxilas. Este látex se debe batir antes

de aplicarlo. Es aplicado a grietas en lugares frágiles del bote y sobre este pegamento (véase p. 50) es puesta la goma de la palma *tuscra* (véase p. 59). Pedazos de hule de tubos internos viejos [neumáticos de llantas] recolectados en la costa los usan los muchachos para resorterías (véase p. 34).

Pieles. Los cueros se secan al sol sin agregar sustancias conservantes; a los zopilotes y a las gallinas les es permitido picotear la piel hasta dejarla limpia. Los cueros son utilizados en las camas (véase p. 45), para secar el algodón (véase p. 53), maíz u otros granos (véase p. 36) y para tambores (véase p. 81).

Madera y piedra. La madera es importante para construir las casas de los borucas (véase p. 43), para los banquitos, los pilones, las astas de implementos agrícolas, instrumentos de tejer, canoas, artes de pesca y, ocasionalmente, como nidos para las abejas. El único uso de la piedra al presente es para moler maíz y cacao.

Miscelánea. Las velas se fabrican de la cera de las abejas jicotes y de la cera de avispas, silvestres ambas. Las ropas se lavan con jaboncillo (Leguminosae). Este es un bejuco que crece cerca del río Diquís. Solamente se usan las raíces, las cuales cortan en pedazos, luego las machacan. Cuando las mezclan con agua producen espuma y devienen en un eficaz medio de limpieza. Las escobas se fabrican con hojas de un helecho amarradas a palos de madera. La manteca de cacao nunca falta en cada hogar boruca. Las mujeres la untan en sus cabezas para dar brillo a su cabello. También tiene usos comunes de pomada para ciertas curaciones, como las de granos y llagas en las piernas. Para hacer esta manteca, la baya de cacao es tostada primero y después hervida. La grasa sube a la superficie, se desnata y se transfiere a una hoja de bijagua (véase p. 38), o a un guacal, para que enfríe y solidifique. El líquido que queda en la olla se bebe. Se denomina 'tivia' [también 'tibio'] en español y *cao* en la lengua boruca.

MEDIDAS DEL TIEMPO

Los cantos de los gallos marcan las primeras cuatro horas del día (Pittier, 1941, p. 84, también hace notar este dato). Los indígenas hablan del “primer canto del gallo, el segundo” etc., hasta el cuarto. De ahí en adelante decir la hora depende del momento del amanecer y del sol. Los borucas también miran la luna, utilizando sus varias fases durante el mes como guía para el tiempo de sembrar y aun de cortar árboles. También calculan las divisiones del año por la luna y por el calendario de los no indígenas. La mayoría de las personas no conoce su edad. El sistema numeral de esta gente, en lengua boruca, va del uno al ocho; utilizan el español para los números restantes. Los productos alimentarios se miden por puñados o por guacales. Aparentemente no existen métodos indígenas para medir pesos.

CICLO DE VIDA

Nacimiento. Antes y después del nacimiento de niños, se purifica la casa con incienso de copal (*Protium costaricense* [Rose] Engler) (véase p. 70), mezclado con aceite de castor, o, a veces, con aceite del árbol copaiba o camíbar (*Prioria copaifera* Griseb.) que crece en el valle del Diquís. El aceite es utilizado solo como liga y para aumentar la combustión. La mezcla es colocada en comales (véase p. 60) debajo de la cama. A la madre le dan un purgante de cordoncillo (véase p. 40), antes y después del parto; también le dan el líquido en que hierven la corteza del árbol de camíbar. El cordón umbilical se corta con un cuchillo hecho de caña blanca (véase p. 34). El extremo del cordón es quemado con tecolote, el algodón café claro. El algodón blanco no se usa. La parte desechable es enterrada donde nace la criatura. Cuando el cordón es lento para caer, el polvo del bahareque de la pared de la casa es mezclado con canela y aplicado al bebé. Después de nacido, bañan al niño en el líquido que queda de hervir tres plantas. Una es un zacate de la sabana, llamado *tric-cra* ˇ. Es un zacate muy fino, posee una pequeña raíz semejante al tiquisque y flores amarillas. La otra planta, *tashu-cra* ˇ, crece por la orilla de los arroyos. Pittier

no menciona *tric-cra*˘, pero cita *tshu-crá* (Pittier, 1888, p. 93) y da el mismo uso para ella. Standley (1937, p. 761, pt. II), siguiendo a Pittier (1908, p. 162) escribe el nombre boruca como tsú-crá. Ambos autores identifican la planta como *Cuphea utioulosa* Koehne ['canchalagua' en el poblado de Boruca]. El tercer compuesto del baño es la corteza de un árbol que crece a lo largo del río Diquís, el cual es denominado 'sotacaballo' en español (*Pithecolobium latifolium* [L.] Benth.). Se supone que trae suerte y da resistencia a las criaturas debido a la dureza de su madera. Al bebé le colocan luego un brazalete y, frecuentemente, un collar, ambos hechos de dientes de jaguar y de caimán, además de semillas con negro y rojo, o negras, llamadas 'neno' y 'nene' en español; del árbol macho vienen las negras y del árbol hembra las rojo y negro. Pittier informa sobre una semilla similar que se usa pero no da su nombre, solo dice que las produce un árbol pequeño. Además, agrega que los metacarpios del ratón de monte [ó dop], la segunda articulación de la pata [trocánteres] del escarabajo u otro abejón coleóptero y los cráneos de guatusas, miembros de la familia de los roedores, se agregaban al brazalete, ensartados en hilo de algodón y dando tres vueltas alrededor del brazo. Él expresa que esto era para inculcar virtud en el corazón de las criaturas (Pittier, 1888, p. 91). Al presente ninguno de estos últimos elementos mencionados se observa. Aun los dientes, que todavía utilizan con el propósito de darle resistencia al niño, a menudo se reemplazan con monedas.

La madre recibe un baño durante tres días seguidos con el líquido resultante de hervir las hojas del árbol de guayaba (véase p. 30) y las hojas del *curt* o sotacaballo, para darle fortaleza. Además, no bebe leche ni café, tampoco come carne de cerdo, no moja sus manos ni toca alimentos en la cocina durante quince días. Las relaciones con el esposo se evitan por cuarenta días. Sin embargo, por lo menos cuatro veces al día, ella toma un bebedizo hecho con la raíz de *cuicsbá*˘s o cordoncillo (véase p. 40), destinado a detener los loquios. La madre se levanta después de dos días, cuando mucho, pero no reasume su trabajo de rutina durante ocho días.

El destete toma lugar cuando los infantes tienen entre nueve y diez meses; la leche materna se substituye con el atol hecho de arroz y de maíz.

Pubertad. No existe evidencia de ceremonias de pubertad. Cuando las niñas empiezan a menstruar, lo que ocurre entre los doce y los quince años, se les da *cuicsbá*ʼs para beber de manera que no fluya la sangre por mucho tiempo. Las mujeres dicen que solo a las “tontas no indígenas” les dura el flujo menstrual por días y días. Se dice que el *cuicsbá*ʼs provoca que la menstruación dure solo tres días. Cuatro días se considera un período muy largo. Las toallas de trapo sirven para recoger el flujo y algunas mujeres expresan que en el pasado eran de mastate (véase p. 57); también informan algunas que al presente no usan nada, dejan que la sangre gotee por las piernas. El único tabú durante este período es que ellas no pueden participar en las fiestas, no pueden servir chicha o alimento a los hombres; en su condición menstruante, manteniéndose apartadas, pueden observar las fiestas.

Educación. Ambos sexos ayudan en los campos durante su niñez; las niñas asisten en la cocina desde muy temprana edad. También aprenden a hilar pero pocas muestran interés en tejer. Los varones fabrican bolsas de cuerda, cordeles y hamacas y, a veces, aprenden a decorar guacales.

Los niños borucas asisten a la escuela local administrada por el Estado de Costa Rica. Los maestros son dos, provienen del Valle Central y hasta recientemente no mostraban mucho interés en su trabajo. A menudo eran hombres jóvenes cuyas necesidades económicas los forzaban a tomar empleo entre los indígenas alejados, lo cual resentían, viviendo solo para sus vacaciones y para el día que pudieran tener suficientes amigos de influencia para facilitarles la transferencia a la capital. Como consecuencia, a menudo convivían con muchachas indígenas y en ocasiones tenían hijos con ellas a los cuales no se molestaban en mantener. En la actualidad, el inspector de las escuelas indígenas y el gobierno, no obstante, están haciendo todo lo que pueden para cambiar esta situación. El idioma boruca se promueve y se enseña junto con el español. Están

llenando un cuaderno con la ayuda de la generación mayor e intentando recoger leyendas. Una cosa es segura, la generación más joven está siendo alentada a estudiar su propio lenguaje. Esto era inaudito hace unos pocos años.

Matrimonio. No existe una ceremonia especial propia con respecto al matrimonio. Las pocas costumbres que existían están desapareciendo lentamente. En algunas familias los padres de la muchacha aún arreglan la unión. No ocurre, sin embargo, intercambio de regalos ni otra ceremonia similar, solamente el consentimiento mutuo. En la mayoría de los casos la gente joven decide por sí misma con quién quieren vivir. Sea que la unión haya sido previamente arreglada o no, un sistema de matrimonio de prueba siempre se acostumbra. El muchacho viene a vivir en casa de la novia. Coopera con la familia en los campos o en la cacería y convive con la muchacha, sin ceremonia de ninguna índole. Cuando la pareja se siente bien entre sí, y ambos están listos para la responsabilidad de su hogar, construyen su propia casa y dejan la vivienda de los padres de la mujer. Al presente, cuando llega el sacerdote en su visita bianual, la pareja frecuentemente se casa por la iglesia; es algo para admirar, ver parejas que han estado constituidas por largo tiempo, con hijos, decidiendo de pronto ser partícipes en una ceremonia formal de matrimonio, hacer fila frente a la puerta de la iglesia “para casarse”. En estas ocasiones a veces utilizan un yugo matrimonial. Este chal o toalla substituye la costumbre colonial española americana en la que un sacerdote en los matrimonios católicos romanos colocaba una cadena de oro sobre los hombros de la pareja. El yugo es tejido a mano, es de fondo blanco, con unas pocas rayas moradas y rojas. Las rayas rojas son más cortas y bordean los extremos. Son tejidas en un diseño en forma de rombos. El actual chal tiene cerca de cincuenta años, está muy picado por la polilla y otros insectos. Como es utilizado raras veces, probablemente se dejará deteriorar totalmente sin reemplazarlo.

Al grupo boruca no le concierne “la moralidad” en el sentido occidental. Ambos, varones y mujeres, a menudo tienen amante además de cónyuge. En contraposición a los vecinos de Cabagra, quienes han permanecido más aislados de

influencia blanca y a menudo son irracionalmente celosos de sus mujeres, los borucas prestan poca atención a las aventuras sexuales. Los hombres dan a sus amadas comestibles y, hoy día, ocasionalmente dinero. Una mujer lleva su hijo ilegítimo a su hogar en casa de su marido. Los casos de niños ilegítimos son interesantes en el tanto que aparentemente una mujer tiene un hijo solamente cuando ella lo desea (véase p. 75). La autora no encontró ningún caso de divorcio en Boruca, aunque se le dijo que hoy día existe especialmente entre los indígenas en mayor contacto con la costa, poblada por no indígenas. Antes esto era desconocido, pero en la actualidad un hombre deja una mujer y ella al varón, si así lo desean.

Muerte. Lo que hubiera existido de ceremonias propias entre los borucas en relación con la muerte casi ha desaparecido por completo. Es interesante que estas personas no lloran en los funerales. En el velorio toma lugar una fiesta cuya magnitud depende del estatus económico de la persona fallecida. Siempre se sirve café y chicha como bebidas. Las mujeres acomodan el cadáver, a veces con las manos dobladas como en la oración, en una banca larga de madera o en tablas de lo mismo; lo cubren con cualquier pieza de tela disponible. Se colocan tres velas a lo largo del cuerpo, además una de cada lado de la cara y otra al extremo de la cabeza. A veces se añade una vela por los pies. Rezan oraciones toda la noche durante la vela. En la mañana los hombres amarran el cuerpo con cordel a la banca o tablones, atándole dos varas horizontalmente para servir como agarraderas y generalmente llevan este conjunto a la iglesia. En ella un indígena, el sacristán, oficia en la ausencia del sacerdote. Después de la misa si está el sacerdote, o de unas pocas oraciones si no está, el cuerpo aún en la banca (véase fig. 10a) y cubierto con la tela, es llevado por los hombres al cementerio, seguido de las amistades de la persona fallecida. En este, con todo y banca, se deposita en una sepultura poco profunda (cerca de 4 pies [1,2192 m]); se puede colocar o esparcir hojas o flores sobre ella, pero esto no es muy frecuente. Cuando quien fallece no deja parientes, sus ropas adicionales se acomodan debajo de su cuerpo formando como una cama en la sepultura. Si la persona fallecida ha gozado de buena posición en la comunidad durante su vida,

entonces cavan un pequeño nicho a un lado de la sepultura, y el cuerpo es colocado allí. Esto se denomina 'bóveda' (N. de T. 16). Cuando los niños mueren, sus cuerpos son atados a la tela blanca y el único acordeón que hay en el lugar se toca todo el camino hasta el cementerio, hasta cuyo sitio toda la comunidad forma parte del cortejo.

Un año después de la muerte de una persona, los borucas celebran el cabo de año o "cumpleaños" del fallecimiento. Toma lugar otra fiesta en la casa de quien falleció. La fiesta debe tener mucha chicha y a menudo dura hasta la siguiente mañana o hasta que la chicha se acabe.

ORGANIZACIÓN SOCIAL, POLÍTICA Y ECONÓMICA

Tenencia de la tierra. Los borucas consideran el territorio en que viven como propiedad de la tribu en general. Legalmente, el Estado costarricense no ha declarado como reserva esta sección. Esto tal vez es debido a la relativa situación remota del área con respecto a los pueblos del Valle Central, y a la naturaleza tan escarpada del terreno. Puede ser también, en parte, el resultado de la actitud hostil de los borucas hacia cualquier extraño que desee asentarse entre ellos. Ningún no indígena tiene propiedad en esta región.

Cada familia tiene de tres a cinco manzanas para su propio uso, a menudo tan lejos como una legua (3 millas) [4,8279 km] del poblado. Esta es su "finca", la cual se trabaja de manera constante hasta que el suelo se agota, entonces un nuevo sitio es escogido y socolado su bosque para empezar de nuevo. El poblado en su conjunto posee una manzana para cultivos de la iglesia. Cada individuo está obligado a aportar su cuota de trabajo en esta tierra. Los indígenas van en grupos a limpiar el terreno y sembrar maíz, arroz, frijoles y caña de azúcar. Antiguamente la iglesia tenía ganado pero esto no ocurre ahora en Boruca. Cuando las cosechas se recogen, son almacenadas en un cuarto especial en la casa cural donde se mantienen para uso del sacerdote en sus visitas bianuales, o para los pobres

cuando el año agrícola ha resultado malo. Es desafortunado que en la actualidad esta costumbre está desapareciendo lentamente.

Se dice que hasta hace unos pocos años el poblado también tenía su campo de cultivo y que no había pequeñas fincas individuales como al presente. El gran número de colinas estériles, usualmente llamadas 'sabanas' y que claramente retienen los vestigios de antiguas terrazas cultivadas (véase fig. 10e), son prueba silenciosa de la autenticidad de esta tradición y de los informes españoles acerca del gran número de habitantes de esta área en el momento de la Conquista. Las sabanas son actualmente de especial importancia para los borucas; económicamente aportan el techo de las casas (véase p. 43) y el pasto para los pocos animales en posesión de los habitantes. Además, producen un zacate considerado necesario para el baño del recién nacido (véase p. 62) y otro zacate a menudo utilizado para hacer maracas (véase p. 81). Consecuentemente, a nadie le es permitido cercar las sabanas; los indígenas se quejan amargamente porque muchos de estos campos se están abandonando a la invasión por parte de la naturaleza, la cual está recuperando lo propio.

Propiedad y herencia. El miembro varón de mayor edad de la familia distribuye la propiedad cuando fallece una persona. Si los miembros varones son muy jóvenes, entonces el miembro femenino de mayor edad hace la repartición. En lo que concierne a la propiedad, podemos juzgar con cierta certeza la economía de la tribu en su conjunto, a partir de la situación en el poblado de Boruca, que es la comunidad más grande de esta gente.

El ganado es el privilegio del hombre rico en Boruca. Para los trescientos veinticuatro habitantes, solamente se cuentan cien reses. Estas las poseen diez y seis individuos, ningún hombre con más de seis. Existen cuarenta y siete casas en el pueblo y un buey en la mayoría de los hogares; cada hogar tiene por lo menos uno o más cerdos y numerosas gallinas. Adicionalmente, hay cuatro toros, cada uno de un dueño aparte y veinte caballos divididos entre 6 personas. La crianza

de cerdos es para la venta a los no indígenas y para comer. Las reses rara vez se matan; se mantienen como forma de riqueza, para venderlas o para traspasarlas como herencia; casi nunca ordeñan las vacas.

Organización Social. Unos pocos vestigios de una relación más comunitaria en la antigüedad se infieren de la carencia de fincas individuales en el pasado, y hoy día, de las juntas de los indígenas. Cuando una nueva casa se va a construir, el varón que la quiere hacer recurre a la ayuda de sus amigos, después que él ha recolectado los materiales necesarios. Todos se juntan y la construcción está lista en un lapso corto de tiempo; el dueño proporciona la chicha y casi siempre comida para los ayudantes. Es interesante anotar que también en un día del año, designado ahora por el jefe de policía, pero en el pasado por el consejo, los hombres se reúnen para cortar el zacate y limpiar el poblado de Boruca. Ellos van sistemáticamente de casa en casa eliminando todas las malezas visibles. Esto contribuye al mantenimiento de Boruca como sitio limpio e higiénico.

Organización política. En su mayor parte la evidencia de organización política propia ha desaparecido. La autoridad principal es el agente de policía, un indígena nombrado por el Gobierno de Costa Rica. Él es, sin embargo, dependiente hasta cierto punto de lo que resta del antiguo y todo poderoso consejo; este órgano está compuesto de cuatro o seis de los hombres ancianos, quienes aprueban o desaprueban el nombramiento del policía. Si ellos desaprueban, un nuevo agente debe ser nombrado. Antiguamente este grupo seleccionaba el cabildo, pero este ha desaparecido hoy día. La principal tarea del consejo es seleccionar el primero y segundo mayordomo de la iglesia y las dos mujeres a las que toca cocinar para la iglesia. Estos personajes funcionan durante las fiestas y visitas del sacerdote y se designan anualmente. Si hay cambio de personas, el mayordomo en ejercicio debe traspasar todos los símbolos religiosos y cualquier dinero en caja a la nueva persona escogida para el cargo.

Intercambio y distribución de bienes. Los borucas tienen el hábito de intercambiar productos alimentarios entre ellos mismos. Si una familia carece de algún artículo, por ejemplo maíz, se puede hacer una transacción con otra persona o familia con base en la promesa de devolver el producto en la próxima cosecha. La palabra personal dada de un indígena a otro es muy respetada.

La sal (véase p. 35) fue en el pasado un artículo de intercambio con los vecinos térrabas, cabécares y bribris, quienes habitan las áreas más hacia el interior, tanto como con los más distantes pueblos talamanqueños. Los informes del intercambio boruca con la sal como artículo principal de comercio existen desde fecha tan temprana como 1697. En ese año, dos sacerdotes, Francisco de San Joseph y Pablo de Rebullida, de las misiones talamanqueñas, escribieron:

“... *estos [indígenas] contratan con los Borucas y Texabas [Térrabas], les dan mantas de algodón muy pintadas que sirven de colchas, sobremesas y cortinas. Y los Borucas les dan sal, bachas, machetes, perros y otras cosas.*” (Véase Informe, 1697).

Pittier (1891, p. 105) observó que en la última parte del siglo diecinueve, los borucas frecuentemente iban a Puntarenas llevando cueros, manteca de cacao, moras, piñas, y otros productos y que en el viaje de regreso traían artículos de primera necesidad. Él también escribió que los viceítas, un pueblo talamanqueño, venían en agosto a comerciar con los térrabas y borucas. Los viceítas traían cacao, hamacas, bolsas, ollas de hierro, cuchillos y varios objetos de manufactura inglesa y norteamericana. Intercambiaban estas mercancías por mantas, sal, terneros, chompipes, perros, etc. También vendían un cierto tipo de manta blanca de mayor tamaño que la de los borucas.

Los viceítas, que son los bribris, todavía vienen alrededor de agosto y son famosos por sus bolsas y hamacas. Prácticamente todas las bolsas de red y las mejores hamacas observables en Boruca son de manufactura viceíta (véase fig. 8, b-2, 4, 7).

Aún en 1942, los borucas habrían intercambiado un kilo de sal (sal de piedra) por una vaca o varios terneros, o una menor cantidad por copal, ausente en los alrededores de Boruca pero común en la montañas de Talamanca, o por mastate (véase p. 57). Desde 1942, sin embargo, el monopolio gubernamental sobre la sal ha tendido a eliminar esta antigua costumbre. Los borucas han debido extraer su sal más o menos de contrabando y han tenido que reservar para su propio uso la mayor parte del poquito de sal obtenida por sus propios métodos. Esto, y el alto precio de la sal gubernamental, ha dejado a las otras tribus, especialmente a los más pobres bribbris, en tal escasez que ellos han sido forzados a frecuentar los salitres o depósitos de sal ubicados en su área y masticar la tierra, como lo hace el ganado, para extraer el mineral.

RELIGIÓN Y MAGIA

Los borucas se consideran a sí mismos como católicos romanos. El sacerdote visita la comunidad, por lo común, dos veces al año; bautiza, realiza los matrimonios y otros servicios religiosos, todo durante la misma visita. Quedan muy pocos vestigios de antiguas creencias, y las que se conservan están generalmente muy disfrazadas dentro de las prácticas católicas. El día de San Juan Bautista los borucas van a la medianoche a la quebrada que atraviesa el lugar y se bañan. El ocho de diciembre, la fiesta católica romana de la Inmaculada Concepción, es el día de la santa patrona del poblado de Boruca; debemos recordar su nombre español: "Nuestra Señora de la Concepción de Boruca". En esta fecha el sacerdote hace una de sus visitas bianuales. Se celebra la misa, después de esta la gente sale en procesión solemne por todo el lugar, para arriba y para abajo de las ondulantes lomas. Cuatro mujeres son escogidas por el sacerdote para llevar la imagen de la Virgen de la Inmaculada Concepción en la procesión. El solar de la iglesia es el sitio del turno, con venta de comidas; el único vestigio antiguo observable es el baile de los negritos; estos (véase p. 83) generalmente preceden a la procesión pero a veces aparecen más tarde durante el día. Esta variación

depende del sacerdote. Frecuentemente él piensa que la danza es muy pagana y no debe ser parte de la marcha solemne.

Creencias. Los borucas manifiestan ciertas creencias peculiares que es posible asociar con su antiguo sistema de pensamiento. Cuando cultivan, riegan las semillas recién sembradas con agua mezclada con tierra del cementerio. Se cree que esto evita que las ratas y otros roedores se coman las semillas. Todos los indígenas temen al trueno, suponiéndolo estrechamente asociado con la mala suerte. Cuando truena en las colinas al este del río Diquís o Terraba, los borucas dicen que una gran culebra está moviendo su cola. Esta culebra acostumbraba vivir cerca de El Sapo, en estas colinas, pero cuando Monseñor Thiel, quien fue arzobispo de Costa Rica, pasó por esta región en uno de sus viajes misioneros, la culebra se trasladó, por temor al arzobispo, a las cabeceras del río Balsar, al oeste del río Diquís. Allí se encuentra ahora, en un sitio muy empinado y muy aislado, donde nadie la puede encontrar.

Cuando truena hacia el sur, sostienen que dos palmas de pejibaye que crecen en la cima del Cerro del Brujo están enojadas. El viento que sopla en la noche es un alma en pena. Es interesante que los indígenas todavía cuentan y realmente creen, que sin la ayuda del suquia (véase más adelante) no habría ahora más cacería alrededor de Boruca, y entonces, por lo tanto, toda la gente se habría muerto. Dicen que hace dieciocho años no había animales para montar en la vecindad. Llamaron a un suquia de Talamanca. Él fue a una montaña muy alta situada al sur del actual poblado de Boruca. Esta montaña es denominada “Cerro del Encanto” o “Cerro del Brujo”. Se oyó un estruendo muy fuerte. Cuando él regresó, había muchos chanchos de monte en los alrededores. Ellos aún cuentan y creen que “Tatica Cuasrán”, el mítico personaje residente en el Cerro del Brujo, acostumbraba visitar Boruca, beber y comer con los vecinos. Siempre se presentaba como anciano y nadie lo reconocía en estas visitas. Venía de incógnito para averiguar lo que en verdad estaba pasando entre su gente. Aunque los indígenas dicen que antiguamente el cerro era un lugar de encuentro para sus reuniones tribales secretas, ninguno iría allí

hoy día; supuestamente en el lugar existe ganado cimarrón y el ganado es económicamente muy importante para los borucas. Este ganado es considerado propiedad de Tatica Cuasrán y por ello es intocable. Los borucas narran que uno de ellos fue al cerro a montar y vio a un hombre bañándose. El boruca empezó a dispararle al hombre, pero de su escopeta no escapaban los tiros. Este hombre era, por supuesto, Tatica Cuasrán, quien además tiene un hijo llamado Sancrao [Sancragua] viviendo en las montañas de Golfo Dulce.

Al norte y al oeste de Boruca se hallan ciertas lagunas por las que a los indígenas no les gusta pasar y nunca van por sus orillas acompañados de perros. Una de estas lagunas es la de la Danta. Esta se supone que es la morada de Mamrán. En lengua boruca *mamrán* significa brujería.

Si alguien va de cacería no es bueno decirle “Dios te acompañe” porque ese tendrá mala suerte.

Enfermedad, curación y chamanismo. El chamanismo como tal no se practica ahora entre los borucas. Antiguamente ellos tenían verdaderos chamanes a los que llamaban *bruc-bri*, pero desaparecieron desde hace mucho tiempo. El poder del chamán, sin embargo, aún se respeta, y cuando surge una enfermedad grave, o una gran desdicha afecta la tribu o la comunidad, van a buscar el *bruc-bri* entre algunos de los talamanqueños, principalmente los cabécares. Estas gentes llaman ‘suquia’ al chamán, y el que viaja a Boruca se conoce como ‘cacique suquia’, derivándose el título de la palabra para chamán y de la palabra, general en Costa Rica, para denominar un jefe indígena. El respeto debido al cacique suquia es sumamente temeroso, como el inspirado por algo mortífero. En sus visitas le ofrecen chicha y la más atractiva muchacha en el pueblo. Cuando cura, el suquia permanece por fuera y atrás de la casa, toda la noche, fumando sin cesar. Luego entra y sopla humo sobre el paciente. El suquia no acepta dinero y solo a veces acepta presentes, por ejemplo, un cerdo o alimentos.

Las curanderas, sin nombre para su oficio en lengua boruca, son parte de la comunidad. Sin embargo, el saber

pasa de madre a hija, con el resultado de que las mujeres de ciertas familias son famosas por sus poderes como sanadoras, mientras que otras mujeres de la comunidad no participan de ninguna de estas enseñanzas. Conjuntamente con algo más que un conocimiento general de hierbas, raíces y vida vegetal, la especialista debe de tener un sentido de la terapia combinado con el conocimiento instintivo de psicología. Por esta razón, a pesar de que la curandera transmite sus secretos a todas sus hijas, solamente devienen practicantes aquella, o aquellas que son suficientemente afortunadas en tener esas cualidades. A veces, cuando carece de progenie femenina, o cuando ninguna sirve para esta práctica, se sabe que la curandera ha adoptado una muchacha y la ha instruido para sucederla en su oficio.

La curanderas no reciben la misma reverencia otorgada a los suquias, aunque ellas son indígenas borucas y tienen más oportunidades de ejercer entre su gente. Esto, y el hecho de que las sanadoras son mujeres, mientras que los suquias son varones, puede ser, por supuesto, la razón esencial de que no sean temidas. A veces, sin embargo, el suquia ha enseñado a una especialista algunos de sus secretos y en este caso la sanadora es muy respetada por ambos sexos. Aunque la curandera está principalmente interesada en enfermedades femeninas, tanto los hombres como las mujeres la consultan.

Es bastante extraño que los más íntimos detalles de la vida del paciente se comenten abiertamente con la curandera, aun en la presencia de un miembro del sexo opuesto. A diferencia del suquia, esta especialista sí acepta pago por sus servicios.

Además de su uso de las plantas, la terapeuta a veces emplea alguna forma de brujería para impresionar a sus pacientes. Un método favorito es amarrar un hilo, preferentemente uno de seda, alrededor de piedritas denominadas 'piedras de suquia', halladas en las sepulturas antiguas y colgarlas de la mano o del cielo raso de la casa. La curandera lee las respuestas a preguntas hechas a ella por el paciente con base en la manera cómo las piedras se mueven.

Una de las más importantes funciones de la sanadora parece ser el control de nacimientos. Durante mucho tiempo los borucas han tenido fama de tener hijos solamente cuando así lo desean, no usando un abortivo sino algo preventivo o provocativo, según sea el caso. Sin embargo, son muy reticentes aun en admitir la existencia de tal práctica, por temor al sacerdote y al gobierno costarricense, el cual en el pasado persiguió a los talamanqueños por esto, como veremos más adelante.

Ambos procesos se producen al tomar ciertas preparaciones líquidas ofrecidas por la curandera. Para referirse al proceso de esterilización se utiliza la palabra 'curada'; cuando la mujer tiene solo uno o dos hijos los indígenas dicen francamente que ella "está curada". Parece posible estar curada y luego ir donde la curandera para volver a estar en capacidad de una preñez. Ambos remedios, los de evitar y los de provocar embarazo, son bebidas hechas de ciertas hojas, hongos, raíces y helechos. El bebedizo esterilizador se debe ingerir quince días, cesar de tomarlo quince días y beberlo de nuevo quince días. Si se prepara mal o se toma seguido sin el intervalo en medio, expresan que la bebida mata por las hemorragias que causa. Los vecinos de los borucas todos tienen por lo menos el remedio para impedir la concepción. Los térrabas (véase Pittier, 1891, p. 93) no siguen esta práctica tan a menudo hoy día, pues la Iglesia Católica Romana ha tenido, aparentemente, mayor influencia sobre ellos. Los térrabas aducen que su población ha disminuido violentamente desde el siglo anterior porque sus mujeres se esterilizaron mucho a sí mismas y ambos sexos empezaron a vivir juntos de cualquier manera. Agregan que a causa de esto, les ha caído una maldición y ellos han estado muriendo. Es una lástima que no haya un registro censal que sirva como material comparativo. Todas las gentes talamanqueñas restantes, como los bribris, los chirripós y los cabécares, parecen conocer esta costumbre. En un trabajo inédito (N.de T. 17) de los Padres Vicente Krautwig y Agustín Blessing, de varios viajes hechos por ellos a las misiones de Talamanca, de los años 1894 a 1902, cuyos originales están en los archivos parroquiales de Limón, Costa Rica, las siguientes declaraciones son significativas:

“Las mujeres de la Estrella (Valle) tienen muy pocos hijos, a causa de ciertos remedios que ellas toman sin cuidado, públicamente, para no tener descendencia. (Estos indios vivían en Caño Coén).

Casi no bauticé criatura alguna, porque gran parte de las mujeres son estériles por un remedio que han tomado, sea engañadas, sea a pedido suyo, o sea por su propia malicia, tomando y mascando en las selvas la cáscara y el jugo de palos dañinos. Hay unas cuatro viejas que son las más culpables, María Ceferina y Margarita en casa de Simeón, Rosalía, la madre de Luis Quirós, y María, llamada “Camisa”, madre de la mujer con quien vive Miguel Medina, unas cuatro boras distante de Simeón. Como ellas dicen, siendo el mal de este “curar” tan alarmante, escribí una carta al Alcalde don Lucas Alvarado, para que autorice a las autoridades de Estrella a que al menos amenacen a esas criminales mujeres, de que en caso de que no se enmienden llevarlas presas a Limón. Ataqué fuertemente en mil ocasiones este mal (...).”

Lo anterior fue escrito en el año 1894. En 1897, encontramos lo siguiente:

“El gran mal de tomar un remedio para no parir va desapareciendo, y ya otra vez nacen criaturitas. Conté en Estrella treinta y un ranchos y ciento cuarenta habitantes, habiendo muerto cuatro el año pasado”.

En Buenos Aires, situado entre Boruca y Talamanca, se dice que las mujeres chiricanas toman una preparación hecha hirviendo las hojas y tallo de *Justicia tinctoria* ([Oerst]. Hemsl.) [Azul, azul de mata, sacatinte] y tomando una jícara de esto tres veces el primer día de la menstruación. Hasta el momento no hemos podido verificar este uso, pero es un hecho curioso el que en la mayoría de los patios de esta gente se encuentra esta planta. La excusa dada para este cultivo es que se utiliza para lavar la ropa, pues sirve para azulearla.

La medicina para provocar la preñez aparentemente es más compleja que la de evitar la concepción. El siguiente análisis de esta medicina de los indígenas de Boruca fue hecho por el Dr. Reif en el Laboratorio de la United Fruit Company en La Lima, Honduras:

“Un líquido color café con algo de un precipitado floculante y un fuerte olor a sulfuro de hidrógeno indicando descomposición de materia orgánica. Es una solución acuosa que contiene taninos pero no contiene alcoholes, ni alcaloides ni saponinas. Después de la evaporación del líquido y de la eliminación del olor del sulfuro de hidrógeno, permaneció un fuerte olor semejante al castóreo. El olor posiblemente se deriva de glándulas de algún animal tropical puesto que los castores no existen abí. Los taninos indicarían que alguna corteza o cortezas se usaron en la preparación. El examen microscópico de los residuos no arrojó pistas sobre cuáles pudieron haber sido” (N. de T. 18).

Unos pocos lugares donde prácticas tales como estas se conocen son África, Islas Fiyi y Ecuador.

A continuación se ofrece una lista de las curas más conocidas por los borucas y generalmente prescritas por la curandera.

El paludismo es tratado mediante la bebida del líquido producido al cocinar la corteza de un árbol llamado ‘hombre grande’ (*Quassia amara* L.) y a veces al hervir los frutos de cedrón (*Simaba cedron* Planch.).

Para el dolor de estómago, un bejuco llamado en Boruca *so-cra* (*Philodendron* sp.) se hierve con el siempre útil *cuicshá*s (*Piper* spp.) y se toma.

La disentería en adultos es tratada hirviendo la corteza del palo maría, el palo de guayaba, las hojas y la raíz parecida a la yuca de la contrayerva (*Dorstenia contrajerva* L.) y la vaina sazona de la vainilla (*Vanilla fragrans* [Salisb] Ames).

El reumatismo se trata frotando las partes afectadas con aceite del árbol copaiba. Para curar los granos, forúnculos y otros abscesos en la piel, aplican las hojas de *cana cra* (*Conostegia extinctoria* [Bonpl.] D. Don.) en combinación con una manteca hecha del tuétano de los huesos de la pata de res y jugo de limón. La manteca es una ayuda para mantener las hojas en su lugar y para sacar el pus y desinflamar.

Las mordeduras de culebra hacen a la mayoría buscar remedio con el suquia, pero algunos indígenas usan la hoja de guaco (*Mikania guaco* Humb. & Bonpl.). Ellos majan la hoja, la maceran en agua y luego la ponen en las partes afectadas. Otro remedio para la “picada” de culebra es usar el bulbo o raíz de *Strychnos* o bejuco curarina (*Strychnos toxifera* Schomb. ex Benth.). Se corta en pedazos y, mezclado con la hoja de guaco, se hierve muy bien. El líquido resultante se bebe. El más eficaz remedio contra las mordeduras de serpiente, sin embargo, parece ser la resina del árbol de caraña (*Protium* spp.). Este árbol crece en la costa, especialmente en Dominical. Mezclan la resina con miel de abeja, la beben y también la aplican sobre la herida.

FOLCLORE

Muy poco queda en el aspecto de leyendas o mitos. Ciertos relatos, contados tan recientemente como la época de Pittier, por ejemplo, “El Encanto” (Pittier, 1941, pp. 93-94) están ahora en el olvido. Los cuentos narrados al presente parecen casi todos inconclusos, como historias recordadas a medias, en gran medida rudimentarias e insatisfactorias. La autora encontró que la narración de leyendas era similar, hasta cierto punto, a la recolección de datos sobre el lenguaje. Pocas personas recordaban detalles y no había dos que estuvieran de acuerdo en todos ellos. La nota fundamental en los cuentos recolectados es la importancia puesta en la brujería, a pesar del hecho de que los borucas gustan de dar la impresión de que ellos ya no creen ni recuerdan nada sobre ese tema. Siguen cuatro mitos aún relatados por los indígenas borucas.

Las Mamrán. Estas son dos mujeres que fueron encantadas. Eran muchachas huérfanas, de Boruca; acostumbraban coger los cangrejos y camarones en la quebrada que atraviesa el pueblo. Cada día, cuando habían agotado un sitio, se movían un poco más lejos a lo largo de la corriente, hasta que un día desaparecieron totalmente y no regresaron.

Los chamanes, sin embargo, encontraron las muchachas, las amarraron y las trasladaron a Barranco. Usted sabe que ahí están hoy día, porque puede ver sus tinamastes en su fuego de cocina. Sus cuerpos están cubiertos de pelo y son feas, no solo por su apariencia, sino también por su carácter. Son muy malas y han molestado a la gente en la vecindad, tanto que más de una comunidad ha tenido que trasladarse a otro lado. El último lugar que destruyeron fue Camacrán [Camancragual], por Paso Caracol.

El Abuelo del Volcán. Hace mucho tiempo, el Abuelo del Volcán se enamoró de una muchacha y se juntó con ella. La mujer quedó embarazada. Él le traía perdices, pavones, pajuilas, saínos, cariblancos y venados. La muchacha tuvo un hijo, lo cuidó y lo crió hasta los seis años. Entonces vino el papá en un gran viento, le quitó el muchachito a su mamá y se lo llevó a su casa.

Sin embargo, el papá continuó visitando a la mamá por las noches, trayéndole carne seca. Pero la madre le decía: “Mi hijo es lo que quiero, ¿dónde está?”. Al padre no le gustó esto, trasladó al chiquito a un lugar diferente y le dio el nombre de San-cra~ua para que la mamá no supiera adónde vivía.

La Serpiente. Esta es una leyenda acerca de la quebrada y sitio mismo de Boruca. Todavía se señala donde está el hueco mencionado en la historia, entre dos de las ondulantes lomas en el poblado. La serpiente tiene una conexión mística con la serpiente que truena moviendo su cola para hacerla sonar y con la Laguna de Sierpe que forma una de las siete desembocaduras del río Diquís.

La serpiente macho vivía en un hueco. Él salió y la mujer estaba detrás de él a la orilla de la entrada. Serpiente la esperó para que le diera chicha de manera que él se emborracharía y se abrazarían. Entonces ella rió con la culebra. Luego se bañaron juntos en el río Diquís. Después Serpiente fue a dormir en su hueco y la mujer fue a su casa a preparar más chicha, de manera que, pasado mañana, Serpiente se emborracharía. Así se comportaban.

Entonces la mujer quedó embarazada de Serpiente. Así la gente y el sol lo supieron. Después la madre de la muchacha lo encantó, de manera que él fue quemado colgando. La muchacha dio a luz y la gente estaba lista con sus machetes para matar las crías. Estuvieron listos con machetes y con palos. Una de las culebritas no tenía cola. La madre de la muchacha las quemó todas. Nada quedó, solo cenizas. La madre sentía lástima y lloraba por su hija. Así termina, eso es todo.

La Leyenda de Cac Yrá. Los Cac Yrá eran una rama de los borucas; vivían en un sitio llamado Vainilla, entre Curré y Lagarto. Tenían la costumbre de visitar frecuentemente la bahía de Drake, en la costa, cerca de la península de Osa. Los Cac Yrá se podían distinguir del resto de la tribu por las placas de oro, sus adornos en la frente. Entre los Cac Yrá había un hermano y una hermana que vivían juntos como una pareja de casados. Cuando la muchacha quedó embarazada, el suquia o especialista médico se enojó mucho y ordenó que a ella se la comieran tres tigres. Para llevar esto a cabo, el suquia esperó hasta que la mujer estuviera en cierto lugar y luego hizo que ella fuera incapaz de moverse. Le ordenó a un hombre subir a un árbol a mirar y contar lo que ocurría.

A las cuatro de la tarde los tres tigres salieron de la montaña rugiendo y fueron directamente al sitio donde estaba la muchacha. Dos de ellos tenían las manchas negras y uno era el león amarillo. El vigía los vio jugar entre ellos y acariciar la mujer. Ella estaba como congelada. Cuando se cansaron de jugar, uno de los tigres manchados la mató, todos se la comieron, toda, toda, hasta que ni una gota de sangre quedó para contar el cuento.

El vigía estaba tan asustado que no pudo bajarse del árbol sino hasta el día siguiente. El resto de la tribu también llegó al amanecer para encontrarlo y hablarle a quien había sido testigo de la muerte de la mujer que, por haber quedado embarazada del hermano, ofreció el ejemplo de la ley de que cualquiera que copiara ese acto sería castigado severamente.

LAS ARTES

Música. Existen muy pocos instrumentos genuinamente aborígenes que hayan quedado entre los borucas. En público ellos no tocan música que pueda ser definitivamente considerada como propia. Las maracas son sin duda prehispanicas y con frecuencia las de arcilla se encuentran en las antiguas sepulturas. La maraca moderna generalmente se hace de una jícara y a menudo tiene pequeños agujeros en la base para que produzca más sonido. La jícara se llena con semillas pequeñas, redondas y negras llamadas *tacra*˘; a la jícara se le agrega un mango de hueso (véase p. 59). Los sonajeros o maracas son también hechos por hombres y mujeres de un zacate (*Arundinella deppeana* Nees.) que crece en la sabana. Esta poácea se llama *suge-ra*˘ en lengua boruca, y ‘cola de venado’, o ‘cola de chivo’ en español. La porción superior, cuando joven, es de matiz morado, mientras que la parte baja y el zacate viejo son del color de la paja. Los indígenas usan ambos, el zacate viejo y el joven, por lo tanto a la maraca la caracterizan dos colores distintos. Se teje con los dedos, la puntada utilizada se llama *ra-t-a*˘ (véase fig. 10c), y el producto terminado se llena con maíz para hacerlo sonar. Los tambores son redondos (véase fig. 7c-5), los fabrican con un pedazo del tronco del cedro o del balso y, muy ocasionalmente, de la palma de coyol (*Acromia vinifera* Oerst.). Ambos extremos están cubiertos con cuero de chancho de monte y amarrados con gazas del mismo cuero. Se tocan con la mano, sin bolillos. Una chirimía o instrumento parecido a la flauta se fabrica de caña y de madera, se toca en una danza burlesca del toreo [Juego de los Diablitos] el primero de enero, también el ocho de diciembre en el Juego de los Negritos. La zambomba es un instrumento de Boruca que probablemente

procede del contacto con los chiricanos. Consiste en un palo hueco dividido por dentro en compartimientos separados. Las divisiones se hacen con piezas de la palma de pejibaye. Las mismas semillas negras usadas en las maracas se introducen en esos compartimientos; la zambomba se mueve para atrás y para adelante para producir ruido. En el poblado existe un acordeón el cual también se toca en las festividades.

La música en estas ocasiones es casi enteramente copiada de la de los chiricanos quienes a su vez han recibido una considerable influencia de los negros. Los valeses son populares y algunos foxtrots también se oyen.

Baile. Se ha hablado de bailes secretos entre los borucas. Sus dos bailes públicos, si así se pueden llamar, que no son copiados de los chiricanos, son el baile de la lucha con el toro (N. de T. 19) y el de los negritos. El baile “del toreo” toma lugar el Día de Año Nuevo. Una máscara de madera de balsa (*Ochroma lagopus* Sw.), representando una inmensa cabeza de toro, pintada de negro con rayas blancas, con cachos y testuz ósea de un toro de verdad, se coloca sobre la armazón de una pieza curva de madera apoyada en una pieza horizontal. Esto ayuda al conjunto a proyectarse desde la cabeza del enmascarado, a la manera como un toro proyecta su cabeza natural. Para ponerse esta máscara generalmente eligen a uno de los jóvenes del poblado. Otro hombre se disfraza con una máscara de balsa de una cara, con una carita en la barbilla, sugiriendo una personificación dual (véase fig. 10, *b*). Estos son los únicos dos “personajes”. Casi todos los hombres en la localidad, sin embargo, se colocan máscaras de balsa de varios tipos, unas con papel de colores alegres pegados a la superficie, algunas pintadas y otras perfectamente simples. El objetivo del “baile” es que todos los participantes “luchen” con el toro; el enmascarado con la máscara de doble cara será el “matador” verdadero. Al final del “baile” el “toro” es amarrado y supuestamente ahorcado. El “toreo” se realiza con el acompañamiento de la chirimía, la maraca y el tambor (véase p. 81), además de lo que agregan los gritos de los diversos bailarines. En la víspera de Año Nuevo los indígenas, ataviados con hojas de plátano y máscaras, van a las casas de uno y

otro y, según algunos, a un lugar secreto a celebrar. El ocho de diciembre, el consejo escoge tres o cuatro hombres como representantes de los negritos. Pintan sus caras con barro y hollín y cubren sus cuerpos con la piel del jaguar u otro animal silvestre. Un hombre viste de caballo negro, utilizando para esto una vara de caña en forma de aro de la que cuelga una tela negra cortada para representar al caballo. El hombre se mete en el centro del aro y lo lleva colgando de sus hombros por medio de cordeles. El tambor, chirimía y maraca acompañan estos juerguistas quienes bailan por los alrededores, saludan a la gente inclinando la cabeza, le hacen trucos y bromas, piden tragos a cualquiera que vean, bailan de una casa a la otra y en cada una generalmente les dan chicha. El baile data de los tiempos de la Colonia y se realiza hoy día durante los festejos religiosos en muchas comunidades desde México y Guatemala hacia el sur, incluyendo el poblado de Nicoya en la península de ese nombre en Costa Rica.

En los otros bailes públicos participa solo la generación joven. Los pasos son adoptados de los chiricanos en su totalidad, quienes han habitado, en el pasado y todavía hoy, gran parte del sur de Costa Rica. Las piezas favoritas son la cumbia, el punto chiricano y el vals. En todas las piezas, con la excepción del vals, las parejas bailan “suelto”, es decir, individualmente, sin que la pareja se tome de los brazos.

Juegos comunes y juegos de azar. Los borucas no son aficionados a los juegos de azar. No parecen tener interés en ninguno de esos juegos. Los dados casi no se conocen y quizás solo una baraja se encuentra en todo el poblado.

Los muchachos tienen un juego llamado ‘cuepas’. Lo juegan con piezas circulares de cera de abejas cuya forma es parecida a la chapa de una botella de refresco gaseoso. Una de estas se coloca con la cara hacia abajo y un jugador le tira una pieza similar encima. Si el resultado del impacto conduce a que ambas piezas queden con la cara hacia arriba, el joven que tiró la cuepa gana, recoge la otra cuepa y la propia. Si el resultado es otro, pierde su cuepa. Los muchachos llevan una

bola de cera en su bolsillo con el propósito expreso de hacer las cuepas.

Los trompos, hechos de madera con un clavo para servir de punta, también se observan. Sin embargo, no son muy populares (N. de T. 20).

REFERENCIAS

ALFARO GONZÁLEZ, ANASTASIO

1897. *Mamíferos de Costa Rica*. San José.
1935. *Investigaciones Científicas*. San José.

KRAUTWIG, VICENTE y BLESSING, AGUSTÍN

- 1894-1902. Apuntes hechos por los Misioneros de Talamanca.
(Original en el *Archivo Parroquial* de Limón).

BARRET, S. A.

1925. *The Cayapa Indians of Ecuador*. Museum of the
American Indian. Heye Foundation, Indians. Notes
and Monographs, Parts I and II (Misc. Series no.
40). New York.

COCKBURN, JOHN

1779. *The Unfortunate Englishmen*. London.

FERNÁNDEZ, LEÓN

- 1881-1907. *Colección de documentos para la historia de Costa
Rica*. 10 tomos. San José, París, Barcelona.

GABB, WILLIAM M.

1881. "Tribus y Lenguas de Costa Rica". En: *Documentos
para la Historia de Costa Rica*, vol. III, pp. 303-
486. Publicados por León Fernández, San José.

INFORME DE LOS PADRES MISIONEROS FRAY FRANCISCO

1697. DE SAN JOSEPH — FRAY PABLO DE REBULLIDA
Talamanca. (Documento No. 5226, en *Archivos
Nacionales* en San José de Costa Rica).

JOHNSON, FREDERICK

1940. "The Linguistic Map of Mexico and Central
America". En: *The Maya and their Neighbors*, pp.
88-114. New York.

LEHMANN, WALTER

1920. *Zentral-Amerika*. 2 vols. Berlin.

MAC CURDY, G. G.

1911. *A Study of Chiriquian Antiquities*. Connecticut Academy of Arts and Sciences, Memoirs, vol. 3. New Haven.

MASON, J. ALDEN

1940. "The Native Languages of Middle America". En: *The Maya and their Neighbors*, pp. 52-87. New York.

PERALTA, M. M.

1900. *La Géographie historique et les droits territoriaux de la république de Costa Rica*. París.
1938. "Los aborígenes de Costa Rica". *Revista de los Archivos Nacionales*, año II, nos. 7 y 8, pp. 422-29. San José.

PITTIER, HENRI

1888. "Viaje de Exploración al Valle del Río Grande de Térraba". *Boletín Trimestral del Instituto Meteorológico Nacional*, nos. 1-2. (enero-febrero, 1891). San José.
1891. *Viaje de Exploración al Valle del Río Grande de Térraba*. Vol. III. San José.
1903. "Folk-lore of the Bribri and Brunka Indians in Costa Rica". *Journal of American Folk-lore*, vol. 16, no. 60, January-March. Boston.
1908. *Ensayo sobre las plantas usuales de Costa Rica*. Washington, D. C.
1941. *Materiales para el estudio de la Lengua Brunka hablada en Boruca recogidos en los años de 1892 a 1896*. Museo Nacional, Serie Etnológica, vol. I, parte II. San José.

SKINNER, ALANSON B.

1920. *Notes on the Bribri of Costa Rica*. Museum of the American Indian, Heye Foundation, Indian Notes and Monographs, vol. 6, no. 3. New York.

LOS BORUCAS DE COSTA RICA

STANDLEY, PAUL

1937-1938. *Flora of Costa Rica*. Field Museum of Natural History, Botanical Series, vol. XVIII, parts I-IV. Chicago.

STONE, DORIS

1943. "A Preliminary Investigation of the Flood Plain of the Río Grande de Térraba, Costa Rica". *American Antiquity*, vol. 9, no. 1, July, pp. 74-88. Menasha.

THIEL, BERNARDO AUGUSTO

1882. *Apuntes Lexicográficos de las Lenguas y Dialectos de los Indios de Costa-Rica*. San José.

1920. En: Lehmann, 1920.

VALENTINI, J. J.

1862. En: Lehmann, 1920.

VÁZQUEZ DE CORONADO, JUAN

1908. *Cartas de Juan Vázquez de Coronado, Conquistador de Costa Rica*, nuevamente publicadas por D. Ricardo Fernández Guardia. Barcelona.

APÉNDICES A – C

Con suma gratitud se reconoce la colaboración del Museo Botánico y del Museo de Zoología Comparada en verificar los nombres botánicos y zoológicos en las listas de los Apéndices A y B.

APÉNDICE A: NOMBRES DE PLANTAS

INGLÉS	EN COSTA RICA	NOMBRE CIENTÍFICO
A		
Alligator pear anda-riel (ver bejuco de hombre)	aguacate	<i>Persea americana</i> Mill.
Arundinella	cola de venado o cola de chivo	<i>Arundinella deppeana</i> Nees.
B		
balsa	balsa	<i>Ochroma lagopus</i> Sw.
banana	banano	<i>Musa sapientum</i> “
banana	guineo morado	“ “ “
bean	frijol	<i>Phaseolus</i> sp.
bejuco de fierro (iron vine o bejuco negro)	bejuco de fierro o bejuco negro	tal vez <i>Anthurium</i> <i>scandens</i> (Aubl.) Engler; <i>Cydista pubescens</i> Blake
bejuco de fuego (fire vine)	bejuco de fuego	?
bejuco de hombre (man vine) o anda-riel (rail vine)	bejuco de hombre o anda-riel	?
bijagua	bijagua	<i>Calathea insignis</i> Petersen
bijagua, black	bijagua negra	<i>Calathea</i> spp.
bluing	azul de mata	<i>Justicia tinctoria</i> (Oerst.) Hemsl.
Boruca bean	frijol de Boruca	variedad de <i>Phaseolus</i> <i>vulgaris</i> L.
C		
cabuya	cabuya	<i>Furcraea</i> spp.; también <i>Agave</i> spp.

cacao o chocolate	cacao	<i>Theobroma cacao</i> L.
cane, white o wild	caña blanca	<i>Gynerium sagittatum</i> (Aubl.) Beauv. (<i>saccharoides</i> Humb. & Bonpl.)
capulin, white	capulín blanco	<i>Muntingia calabura</i> L.
caraña	caraña	<i>Protium</i> spp.
carbonero	carbonero	<i>Guarea guara</i> (Jacq.) P.Wil.
cashew	marañón	<i>Anacardium occidentale</i> L.
cassava (ver yuca)		
castor bean	castor	<i>Ricinus communis</i> L.
cedar	cedro	<i>Cedrela</i> spp.
cedrón	cedrón	<i>Simaba cedron</i> Planch.
chocolate (ver cacao)		
chumico	chumico	<i>Curatella americana</i> L.
coffee	café	<i>Coffea</i> spp.
Conostegia	kana kra'	<i>Conostegia extinctoria</i> (Bonpl.) D. Don.
contrayerva	cantrayerba	<i>Dorstenia contrajerva</i> L.
copaiba	camíbar	<i>Prioria copaiifera</i> Griseb.
copal	copal	<i>Protium costaricense</i> (Rose) Engler
cordoncillo	cordoncillo	<i>Piper</i> spp.
corn	maíz	<i>Zea Mays</i> L.
corozo palm	corozo	<i>Corozo oleifera</i> (HBK) L. H. Bailey
cotton	algodón	Cav. <i>Gossypium</i> <i>peruvianum</i>
cotton, colored	tocolote	Cav. <i>Gossypium</i> <i>peruvianum</i>
coyol palm	coyol	<i>Acrocomia vinifera</i> Oerst.
Cuphea	tshu-krá	<i>Cuphea utriculosa</i> Koehne

LOS BORUCAS DE COSTA RICA

D

disciplina palm disciplina *Chamaedorea* sp.
(dwarf)

E

espavel espavel *Anacardium excelsum*
(Bert. & Balb.) Skeels
Elaeis tuskra' *Elaeis melanocca* Gaertn

F

fire vine (ver bejuco de fuego)

G

gourd jícara; guacal *Crescentia cujete* L.
guácimo guácimo *Guazuma ulmifolia* Lam.
guaco guaco *Mikania guaco* Humb. &
Bonpl.
guanacaste guanacaste *Enterolobium* (Pittier, 1941,
p. 59 lo clasifica como
Enterolobium cyclocarpum
[Jacq.] Griseb.)
guava guayabo *Psidium guajava* L.

H

hoja de duende hoja de duende *Bactris minor* Jacq.
huiscoyol palm huiscoyol

I

índigo añil *Indigofera suffruticosa* Mill.
Inga guava *Inga spectabilis* (Vahl)
Willd.

J

jaboncillo jaboncillo *Leguminosae* sp.

L

little stick grass zacate de palito ?

M

majagua	majagua	<i>Hampea</i> sp, y otra spp.
mango	mango	<i>Mangifera indica</i> L.
mangrove	mangle	<i>Rhizophora mangle</i> L.
man vine (ver bejuco de hombre)		
María tree	palo María	<i>Calophyllum brasiliense</i> Camb. var. <i>Rekoi</i> Standl.
mastate, red	mastate colorado	<i>Brosimum utile</i> (HBK) Pittier
mastate, white	mastate blanco	<i>Brosimum</i> sp.? (Pittier, 1941, p. 63, erróneamente lo clasifica como <i>Brosimum</i> <i>utile</i>)
May tree, pink	palo de mayo (rosado)	<i>Vochysia ferruginea</i> Mart.?
May tree, white	palo de mayo (blanco)	<i>Vochysia hondurensis</i> Sprague

N

nance	nance	<i>Byrsonima crassifolia</i> (L.) DC.
nene or neno	nene o neno	<i>Abrus precatorius</i> L. ?
ñampí	ñampí	<i>Dioscorea trifida</i> L.

O

ojoche	ojoche	<i>Brosimum terrabanum</i> Pittier
ojo de buey	ojo de buey	<i>Mucuna urens</i> (L.) DC.
orange	naranja	<i>Citrus sinensis</i> (L.) Osbeck

P

pacaya palm	pacaya	<i>Chamaedorea</i> sp.
palmilera	palmilera	<i>Socratea</i> sp.
papaya	papaya	<i>Carica papaya</i> L.
pejibaye palm	pejibaye	<i>Guilielma utilis</i> Oerst.

LOS BORUCAS DE COSTA RICA

Philodendron	so-kra'	<i>Philodendron</i> spp.
pineapple	piña	<i>Ananas comosus</i> (L.) Merr.
pita	pita	<i>Aechmea magdalenae</i> André
plantain	plátano	<i>Musa paradisiaca</i> L.
poró	poró	(Probablemente, <i>Erythrina</i> <i>costaricensis</i> Micheli; Pittier, 1908, p. 163, lo identifica como <i>Erythrina</i> <i>coraliodendron</i> L.)
poro-poro	poro-poro	<i>Cochlospermum vitifolium</i> Willd.(Spreng, de acuerdo con Standley, 1937, p. 713; <i>Cochlospermum</i> , <i>bibiscoides</i> , de acuerdo con Pittier, 1908, p. 129; 1941, p. 68.)

Q

Quassia	hombre grande	<i>Quassia amara</i> L.
---------	---------------	-------------------------

R

rail vine (ver bejuco de hombre)		
rice	arroz	<i>Oryza sativa</i> L.
royal palm	palma real	<i>Scheelea rostrata</i> (Oerst.) Burret
rubber, wild	hule macho	<i>Castilla fallax</i> O. F. Cook

S

sandbox tree	javillo	<i>Hura polyandra</i> Baill. Pittier, 1941, p. 59, lo clasifica como <i>Hura</i> <i>crepitans</i> L.
savanna grass	zacate de sabana	?
sem palm	sem-kra'	<i>Carludovica palmata</i> R. & P.

Serjania	sierrilla	<i>Serjania cornigera</i> Turcz.
sotacaballo	sotacaballo	<i>Pithecolobium latifolium</i> (L.) Benth.
Spanish plum	jocote	<i>Spondias purpurea</i> L.
squash	calabazo	<i>Cucurbita maxima</i> Duchesne
stilt palm	chonta	<i>Socratea durissima</i> Wendl.
stilt palm, black	chonta negra	<i>Socratea</i> sp. o especies de habitat similar
Strychnos	curarina	<i>Strychnos toxifera</i> Schomb. ex Benth.
sugar cane	caña dulce	<i>Saccharum officinarum</i> L.

T

termite grass	zacate de comején	?
tiquisque	tiquisque	<i>Xanthosoma violaceum</i> Schott
tobacco	tabaco	<i>Nicotiana tabacum</i> L.

V

vanilla	vainilla	<i>Vanilla fragrans</i> (Salisb) Ames
---------	----------	--

Y

yuca	yuca	<i>Manihot utilissima</i> Pohl.
yucca	itabo	<i>Yucca elephantipes</i> Regel
yuquilla	yuquilla	<i>Curcuma longa</i> L.

APÉNDICE B: NOMBRES DE ANIMALES.

INGLÉS	EN COSTA RICA	NOMBRE CIENTÍFICO
A		
armadillo	cusuco; armadillo	<i>Dasypus novemcinctus</i> Linn.
B		
bee (wild) de Isla del Caño ¹		<i>Apis trigona</i> o <i>Apis Melipona?</i>
bee (wild)	jjicote	<i>Melipona beecheii</i> subsp. <i>beecheii</i>
bushmaster	cascabela muda	<i>Lachesis muta</i>
C		
clam	almeja	?
crab (river)	cangrejo del río	<i>Pseudotelphusa magna</i>
crayfish	camarón	?
croaker	roncador	?
curassow	paweel	<i>Crax rubra</i> Linn.
D		
deer	1) cabro	1) <i>Mazama satorii</i> Saussure
	2) venado	2) <i>Odocoileus virginianus</i>
G		
guan (crested)	pava	<i>Penelope purpurascens</i> Wagl.
guatusa	guatusa	<i>Dasyprocta</i> sp.
M		
macaw (scarlet)	lapa; guacamaya	<i>Ara macao</i> Linn.
mollusk (grande da tinte)	caracol; morada	<i>Purpura patula</i> Gould

mollusk (pequeño, da tinte)	caracol; molusco	<i>Purpura kiosquiformia</i> Duclos
monkey (red)	mono colorado	<i>Ateles geoffroyi</i> Kuhl
monkey (white-faced)	carablanca	<i>Cebus capucinus</i> Linn.
mullet (fresh water)	tepemachin	<i>Agonostomus monticola</i> C. V.

P

parakeet	perico	<i>Aratinga canicularis</i> Linn.
parrot	loro	<i>Amazona auropalliata</i> Less.
perch	mojarra	<i>Cichlasoma altifrons</i> Kner. & Steind.
pig (peccary)	chanco del monte	<i>Pecari angulatus</i> Cope
pig (wild boar?)	cariblanco	<i>Tayassu pecari</i> Fischer
pigeon	paloma	<i>Columba</i> sp.
pigeon (white wing)		

S

snook	roballo	<i>Centropomus pectinatus</i> Poey
-------	---------	---------------------------------------

T

tepezcuintle	tepezcuintle	<i>Coelogenys paca</i>
timamou (chestnut-headed)	gallina del monte	<i>Tinamus major</i> Gmel.
toucan	curré	<i>Ramphastos swainsonii</i> Gould

¹ El resultado del análisis del ejemplo de la cera de abeja silvestre de la Isla del Caño, por el Laboratorio Químico Oficial de la República de Costa Rica, fue el siguiente:

Resina	78.17%	Humedad	3.12%
Cera	8.65%	Cenizas	3.20%
Sustancias insolubles en éter	13.18%	Azúcares	0.00%
	100.00%	Gomas	0.00%

21 de Septiembre de 1945

APÉNDICE C: COMPARACIÓN DE VOCABULARIOS

A continuación se presentará el vocabulario comparado de la lengua boruca referente a las palabras que se han utilizado en esta obra. El primer vocabulario es el de Valentini, el cual data de 1862. Ha sido tomado de Lehmann, 1920, vol. I, pp. 346-48. En la tabla, es enlistado como Valentini, 1920. Los siguientes en aparecer fueron los de Gabb y Monseñor Thiel, colocados de acuerdo con sus fechas de publicación: la primera es de Gabb, 1881, y la segunda de Thiel, 1882. El segundo vocabulario de Thiel es tomado de Lehmann, 1920, vol. I, pp. 346-56; fue obtenido en el año 1892. En la tabla aparece como Thiel, 1920. Las siguientes tres listas son tomadas de Pittier, datan de los años 1891, 1892-96; fueron publicadas por el Museo Nacional de Costa Rica en 1941; por esta razón su lista tiene fecha 1941. El último vocabulario de Pittier apareció en 1908. La columna final fue obtenida por la autora en 1945; contiene el nombre boruca de los elementos principales mencionados en esta obra. Las graffías utilizadas en la columna de 1945 provienen del alfabeto fonético internacional de G.H. Camerlynck. Este alfabeto fue aceptado en el Congreso Internacional de Fonética en 1926. La clave para la representación de los sonidos se presenta al final de estas notas. (Debido a las dificultades involucradas en la obtención de los caracteres fonéticos y su ajuste a la tipografía utilizada en el presente artículo, se han substituido algunas graffías del alfabeto fonético. Ha sido necesario hacer dos cambios al original – las aes difieren de las del alfabeto Camerlynck; la η representa una forma alternativa de la graffía utilizada por Camerlynck).

Se debe aclarar que además de las diferencias causadas por la falta de un alfabeto fonético estandarizado, el idioma ha estado cambiando lentamente durante el período de años representado por estas listas, y que algunas palabras indígenas están siendo reemplazadas por formas del español.

CLAVE PARA LAS REPRESENTACIONES FONÉTICAS

- a: como *cat, bat*, en inglés.
ɑ: como *ab*, como *a* en latín.
e: como *May*, en inglés.
ɛ: como *wet*, pero con sonido vocálico largo.
ə: como *mute e* en inglés.
i: como *ee* en inglés: *sleep*.
o: como *oh* en inglés.
ɔ, œ: como *cut* en inglés.
ø: como *custom*, o mejor, como *eu* en francés, o ö (oe) en alemán: Goethe.
b, d, f, g, k, l, m, n, p, r, s, t, v, z, como en inglés.
ŋ: casi como *ng* en inglés, o como *gn* en francés.
ʃ: como *sh* en inglés.
ʒ: como *Genevieve*.
ω: como *what*, pero sin aspiración.
j: como *yet*.
y: como *ü* en alemán: Glück.
ʏ: como *ü* en alemán: Glück.

<i>ferro</i> (iron vine) o <i>bejuco negro</i> (black vine)					<i>bruŋŋa'</i>
<i>bejuco de fuego</i> (fire vine)					
<i>bejuco de hombre</i> (ver anda-niel)					
belt, woven (for men)	<i>suampha</i>	<i>sovémca</i>	³	<i>suam-ká</i>	<i>suam-k'a'</i>
bijagua			<i>cactub-tz-it</i>		
<i>bijagua</i> (black)				<i>krán-kab'</i>	<i>soa-kra</i> <i>hoa-k'a'</i>
birds	<i>du-ssit</i>	<i>du-ssít</i>	<i>du</i>	<i>du; du tsét,</i> <i>pxé</i>	<i>d q</i>
bushmaster				<i>sig-déban</i>	<i>sig-déban</i>
<i>cabuya</i>					
cane (wild)	⁴			<i>baq-krá</i>	<i>ŋit-ka</i> <i>bak-kra'</i>
		<i>bab-krá</i>	<i>suxét</i>		

C

¹ Pittier, 1891, p. 103, anota *br dúdab* para plátano guineo y no para "banana".
² Pittier, 1941, p. 16, anota *bu-dua* para plátano guineo, y no para "banana".
³ Thiel, en Lehmann, 1920, vol. I, p. 352, no pone la palabra española *ŋaja* sino que pone *chitarón*; para la palabra Boruca arriba citada.
⁴ Gabb, 1881, p. 465, no enlista caña blanca, o "white cane", sino caña silvestre, o "wild cane".

INGLÉS	VALENTINI (1862)	GABB 1881	THIEL 1882	THIEL 1920	PITTIER 1891	PITTIER 1941	PITTIER 1908	STONE 1945
<i>capulín</i> (white)						<i>iebe-kra</i>		<i>iebe-kra;</i> <i>tri'ko-a;</i> <i>ko'kr-a</i>
<i>caraña</i>							<i>dibit-kra'</i>	<i>debit-kra';</i> <i>re'ka'</i>
<i>carbonero</i>								<i>grifin-kra'</i>
cassava (ver yuca)								
cat						<i>brís</i>		<i>brís</i>
chicha (de maíz)		<i>yí-oo'</i> ; <i>djinó</i> (en Pittier, 1941, p.55)		<i>cuc-cba</i>		<i>djé-bui;</i> <i>kup-</i> <i>txa-bui</i>		<i>dje-bui'</i>
chicha (mezclada con ñampi)								<i>chikafja'</i>
chicha (mezclada con pejibaye)				<i>suba-cha'</i>				<i>suba-dja'</i>
chicha (mezclada con plátano verde o maduro)						<i>mua djé-bui</i>		<i>mo-azje-bui'</i>
chicha (mezclada con				<i>ung-ca-cba'</i>				<i>unje-dja'</i>

yuca)				<i>kwisifa'</i>
chicha <i>pinsetti</i>				<i>kro</i>
chicken			<i>krob'</i>	
chocolate	<i>kaó</i>		<i>kaó; kaú</i>	
<i>chonta</i> (de raíces largas)				<i>kamaqira</i>
<i>chonta</i> (de raíces cortas)				<i>mana-krá'</i>
clam				<i>kriú</i>
clam (large)				<i>suru'</i>
clay vessel (large)				<i>kauré'</i>
clay vessel (<i>comal</i>)		<i>cuareb</i>		<i>gwam</i>
cocoa-butter				
coffee			<i>axik</i>	<i>jik</i>
<i>Conostegia</i>				<i>krangwa</i>
copal				<i>kama-krá'</i>
<i>cordoncillo</i>				<i>qú-krá</i>
corn	<i>ko-ep</i>	<i>kaup</i>		<i>kaúf'as</i>
corn (black)		<i>cuúp</i>	<i>kuip</i>	<i>kaep</i>
		<i>cuúp kurinat</i>	<i>kaup-kurinat</i>	<i>kaep-turjnat;</i> <i>kaep-brjnat</i>
corn-patch		<i>cri;</i> <i>cup-cac</i>	<i>ri</i>	<i>gri</i>

* *krá*, por supuesto, significa "planta" o "árbol".

INGLÉS	VALENTINI (1862) 1920	GABB 1881	THEIL 1882	THEIL 1920	PITTIER 1891	PITTIER 1941	PITTIER 1908	STONE 1945
com (sprouted)								<i>kus-pɔ</i>
corozo palm				<i>tza-aguá</i>		<i>tza-kra</i>		<i>tza-kra'</i>
cotton			<i>chebó</i>		<i>tshební</i>	<i>tshebu-krá</i>		<i>tshebo'</i>
cotton, colored					<i>teri tshební</i>	<i>terik tshební</i>		<i>trisfu;</i> <i>trisfubuk</i>
coyol palm						<i>gua-krá; ua- krá; u-krá</i>		<i>kuusa-kra</i>
crab (river)				<i>croc</i>		<i>korók; gxá</i>		<i>korok'</i>
crayfish				<i>suáb</i>		<i>séuá; setta</i>		<i>su a'</i>
crayfish (small)								<i>fu</i>
croaker								<i>igfu-kra'</i>
<i>Carpéa</i>								<i>tsá-krá</i>
curassow				<i>díbi-ram-at</i>		<i>kuting; kug</i>		<i>kuinj'</i>
D								
deer				<i>suturik</i>		<i>su-turik</i>		<i>suturik</i>
<i>disciplina</i> palm								<i>fū</i>
dog				<i>áj</i>		<i>atá; atá'</i>		<i>af</i>

Al parecer sólo se utiliza el término en español "roncador"

drum	<i>quebé</i>	<i>bébé</i>	<i>bébe'</i>
dug-out canoe for river		<i>ru-tsét</i>	<i>rú</i>
dug-out canoe for sea (<i>bongo</i>)			<i>rú</i>
E			
egg (crocodile)		7	<i>kukup</i>
egg (hen)	*	<i>krob'-kup</i>	<i>krokup</i>
<i>Elaris</i>			<i>tuskra'</i>
<i>espa'el</i>			<i>femkra'</i>
F			
fire stones		<i>dji-bra- kang-i</i>	<i>dýbrakaj-i</i>
fire vine (ver <i>bejuco de fuego</i>)			
fish	<i>un</i>	<i>ung</i>	<i>uj</i>

* Pittier, 1941, p. 67, hace notar que la palabra para "dog" (perro) es onomatopéyica.

7 Aunque "huevo de cocodrilo" no es incluido en otros vocabularios excepto el de la autora, Pittier, 1941, p. 61, glosa *kwá* para cocodrilo; y Thiel, en Lehmann, 1920, vol. I, p. 353, glosa *caó*, o *ca*.

* Gabb 1881, p. 472, glosa *kup* para "egg" (huevo). Ni Gabb ni Thiel distinguen entre "egg" y huevo de gallina "hen's egg", como lo hacen Pittier y la autora.

9 Thiel, en Lehmann, 1920, vol. I, p. 353, glosa *i-cup* para "egg" (huevo).

INGLÉS	VALENTINI (1862) 1920	GABB 1881	THIEL 1882	THIEL 1920	PITTIER 1891	PITTIER 1941	PITTIER 1908	STONE 1945
				G				
gourd (oblong)								<i>tam</i>
gourd tree (oblong)						<i>tam-kra</i>		<i>tam-kra</i>
gourd (round)								<i>koa'</i>
gourd tree (round)		<i>yün-kra</i>		<i>táng-crab</i>		<i>kuá-kra</i>		<i>koa-kra</i>
grinding stone (for grain)		10		<i>cang</i>		<i>dji-ab-rá</i>		<i>kay-krí'</i>
grinding stone (from graves)								<i>kay, brus</i>
gruel								<i>ok-ŷa</i>
<i>guácimo</i>						<i>dian-kra</i>		<i>dian-kra</i>
guan, crested						<i>děbi</i>		<i>diuf</i>
<i>guanacaste</i>						<i>krí-kra</i>		<i>krí-kra</i>
<i>guatusa</i>		<i>c-beshi; txeet</i> (en Pittier, 1941, p. 59)		<i>c-béb</i>		<i>txeb'</i>		<i>teŷe'</i>
guava			<i>shuih-uab'¹¹</i>					<i>sqi-kra</i>

H

hammock	<i>hang</i>	<i>hang</i>	<i>hang</i>
hearth stone (ver, stone)	<i>cuang</i>	<i>kun</i>	<i>kuy</i>
<i>buriscoyal</i>		<i>tsu-krá</i>	<i>tsu-krá</i>
palm			

I

indigo		<i>tibi-káb</i>	<i>tibi-krá</i>
<i>Ínga</i>	<i>guroóba</i>	<i>guarok-krá</i>	<i>guarok-krá</i>

J

<i>jaboncillo</i>			<i>tfs</i>
jar (for chicha)			<i>dye-bool-</i> <i>gruj'</i>

L

little stick			<i>su</i>
grass			
loom		<i>cuab íbing</i>	<i>tramabo</i> (raíz hispanica?)

¹⁰ Gabb, 1881, p. 479, no enlista piedra de moler "grinding stone", pero sí la palabra para "stone" (piedra) *hang*. ¹¹ Thiel, en Lehmann, 1920, vol. I, p. 353, glossa la fruta *shwab-wáb*, pero no enlista la planta.

¹² Thiel, 1881, p. 93, da para el árbol *shwab-wáb*, y para la fruta *wáb*.

INGLÉS	VALENTINI (1862) 1920	GABB 1881	THIEL 1882	THIEL 1920	PITTIER 1891	PITTIER 1941	PITTIER 1908	STONE 1945
				M				
macaw			<i>sbóob</i>		<i>xob'</i>			<i>fo</i>
<i>majagua</i>				<i>sang-cua</i>	<i>kro-kua</i>		<i>krok-na</i>	<i>kro-kua'</i>
mango	Al parecer no hay nombre indígena							
<i>maraca</i>					<i>diiti-kra</i>		<i>dét-kri-kra</i>	<i>ta kup</i>
María tree								<i>du 'i-kra'</i>
<i>masiate</i> (red)								<i>drok-kavak kra'</i>
<i>masiate</i> (white)							<i>kavak-kra</i>	<i>kavak-kra'</i>
May tree (pink)						<i>be-kra; bi-kra</i>	<i>be-kra; bi-kra'</i>	<i>be-kra</i>
May tree (white)								<i>fubebra'</i>
mollusk (small)						<i>surem-is</i>		<i>suremis'</i>
monkey (red)		<i>nóng</i>		<i>nong</i>		<i>nón</i>		<i>nny</i>
monkey (white-faced)		<i>ok</i>		<i>oc</i>		<i>ok</i>		<i>ok</i>
mullet (fresh water)	Al parecer, sin nombre en lengua Boruca							

N
shiqu-cra

xi-krá
i-krá
tubuk; brut-r
a-mat

Ñ

d

13

O

kava-a
kaba-krá
jü-krup
koók-tsa-
küp
dra'-jfin

kaba-krá

drab'-tsí-na

P

ku-krá
gxu-krá
kub'; u-krá
k
k-krá'
gu-krá
k

ku-krá

gxu-krá

kub'; u-krá

mushroom

nance

neno (male)

nene (female)

ñampi

ojocbe (fruit)

ojocbe (tree)

ojo áe buey

orange

pacaya palm

palmilera

papaya

¹⁸ Pittier, 1941, p. 65, enlista este como *ñame*.

INGLÉS	VALENTINI (1862)	GABB 1881	THEIL 1882	THEIL 1920	PITTIER 1891	PITTIER 1941	PITTIER 1908	STONE 1945
parrot			curij			<i>kuriç</i>		ʃrig
pejibaye			<i>subá-acra</i>	<i>subáa-cra</i>		<i>suba-krá</i>		<i>suba-krá</i>
pejibaye (sin espinas)								ʃ-krá
pejibaye (sin semilla)								<i>ubp</i>
pejibaye (con semilla)								ʃk
perch								<i>sort</i>
peste o <i>mano</i>		<i>yu-ré</i>		<i>cang-e-qui- shureb</i>		<i>soóí</i> <i>kang-i-uab'</i>		<i>kan-i-wa'</i>
<i>Psilodendron</i>								
pig						<i>cuchi</i>		<i>so-krá'</i> <i>kufji</i>
pig (peccary)		<i>sini'</i>		34				<i>sini'</i>
pig (wild boar?)		<i>kra-mi-shuk</i>				<i>kram-xuk;</i> <i>krami-i-xuk</i>		<i>kram-ʃuk</i>
pigeon (large)	oog			<i>doc</i>		<i>óok óhok</i>		<i>yrk</i>
pigeon (white-wing)						<i>kibri-sat</i>		<i>kibri-sat</i>
pineapple		<i>buat</i>		<i>boat</i>		<i>boat</i>		<i>boate</i>
piña				<i>ba</i>				<i>ba</i>
plantain		<i>mua</i>	<i>mat?ps</i>			<i>mua</i>		<i>muaa</i>

poró		<i>bru-krá</i>	<i>bru-krá</i>
<i>poro-poro</i>		<i>min-krá</i>	<i>min-krá</i>
posole (pemicarí)			<i>ku'brí</i>

R

rattle (<i>matraca</i>)		<i>t a</i>	
rice		<i>su-strú</i>	<i>su-strú</i>
royal palm			<i>o-krá</i>
rubber (wild)			<i>gši-krá</i>

S

salt	<i>quib</i>	<i>ki</i>	<i>ki</i>
salt (rock)			<i>ki'-s'i-ka</i>
salt (soft)			<i>ki'-kag</i>
sandbox tree		<i>isu-krá</i>	<i>isu-krá</i>

¹⁴ Thiel, en Lehmann, 1920, vol. I, p. 351, glosa *ziri* como *carábianco*, que es una especie de cerdo de monte.

¹⁵ Thiel, en Lehmann, 1920, vol. I, p. 355, brinda *ming-erab*. Sin embargo, este es el *poro-poro*, y no el *poró*. Véase p. 28.

¹⁶ Parece del vocabulario del Obispo que *ma* puede considerarse la palabra que brinda para *plátano*; ver Thiel, 1882, p. 103.

INGLÉS	VALENTINI (1862) 1920	GABB 1881	THIEL 1882	THIEL 1920	PITTTIER 1891	PITTTIER 1941	PITTTIER 1908	STONE 1945
sangrillo tree								<i>rus kra'</i>
savanna grass								<i>bjoké</i>
savanna grass (para recién nacidos)								<i>trik-kra'</i>
savanna grass (para maracas)								<i>suge-r-a'</i>
seeds (black, utilizadas en maracas)								<i>t akra'</i>
<i>sem</i> palm							<i>sem</i>	<i>sem-kra'</i>
<i>Serjania</i>								<i>abiu</i>
shaman								<i>bruk-bri</i>
sieve								ʃi-bra-ŋa
skirt (manta)		<i>cusch-é</i>		<i>cúschí</i>	<i>cusché</i>	<i>kuux-é</i>		<i>kúf</i>
snook						<i>sióqé</i>		<i>sioké</i>
sotacaballo								<i>kuet-kra'</i>

*kuéé-kra';
cuch-cra'* (en
Pittier, 1883,
p. 93 véase
Referencias)

Spanish plum Al parecer, sin nombre en lengua Boruca

spindle

tioi

spindle whorl

squash

stilt palm
(black, small
roots)

stilt palm
(black, large
roots)

stone; hearth
stone

Strychnos

sugar cane

bab-ye-rá

buđi

baq-dji-ra

bax džiráb

tebetengwa a'

bak-dži'-ra

T

tamale of
dried green
plantains

temple

tepezcutitile

termite grass

tinamou
(chestnut-
headed)

tiquisque

tobacco

dova

du-d

san

duab

sán

san

san

do a

tšari-ko

psbi-dži

bičt

dijt

pju-dži

bikt

šapšus

čud-kro

ond-krob;

ung-kuk

ong-coró

san

dé-ud

do a

duab'

tan-kup

šlj

mama-kra'

kanašira

dži-tan

dži-tan

čbi-cráb

tebetengwa a'

weaving
instruments
witchery

ra-ka

mamram

Y

yeast; also
chicha with
yeast

monsera;
moboso
(*raices*
hispanicas?)
uy'-ka

yuca

ing-cah

17

yucca

Itabo es el único nombre dado. Probablemente no es

Boruca

yucquilla

yama
(probable-
mente del
español)

17 Pittier, 1941, p. 45, enlista la variedad dulce (*Baccharis Crantz*) como *inkah'*. La autora no encontró esta variedad entre los Borucas. Pittier no enlista el tipo no dulce (*sc*).

FOTOTIPIAS Figuras 3 - 10

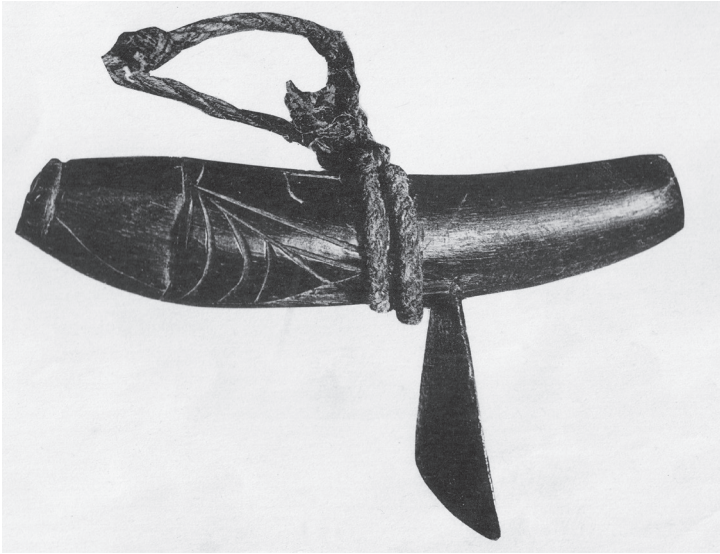
LOS BORUCAS DE COSTA RICA



3a.



3b. Vistas distantes de la aldea de Boruca.



3c. Cortadora de arroz.



3d. Extracción del jugo de la caña de azúcar.



4a.



4b. Dos tipos de gallineros.



4c. Construcción de varas verticales con partes de *bajareque*; “nido” colgante para gallina



4d. Domesticación de abejas (colmena hecha en un guacal).



5a. Método de moler maíz.



5b. Tronco único como base de la casa (nótese ventana a la izquierda, y levadura para la chicha colgando en la pared del frente).



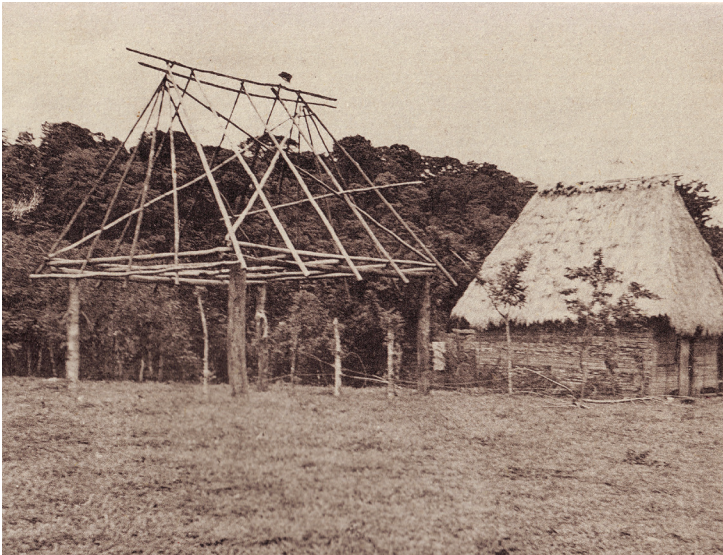
5c. Base de la casa de tierra con apoyo en tronco de madera (mujer sentada en banquito, hilando).



5d. Frente de terraza de piedra, Curré.



6a. Dos tipos de construcción en la misma casa.



6b. Armazón del techo, Palmar Norte.



6c. Armazón del techo en etapa posterior, Boruca.



6d. Techo parcialmente terminado muestra armazón, zacate y escalera.

LOS BORUCAS DE COSTA RICA



7a. Buey y mujer indígena cargando zacates para un techo.



7b. Artefactos de los borucas



7c. Artefactos de los borucas.



7d. Mujeres vestidas con manta (falda o enagua) y cotona.

LOS BORUCAS DE COSTA RICA



8a. Muchachas cargadas con naranjas en jabas en frente de la escuela.



8b. Artefactos de cordelería utilizados por los borucas.



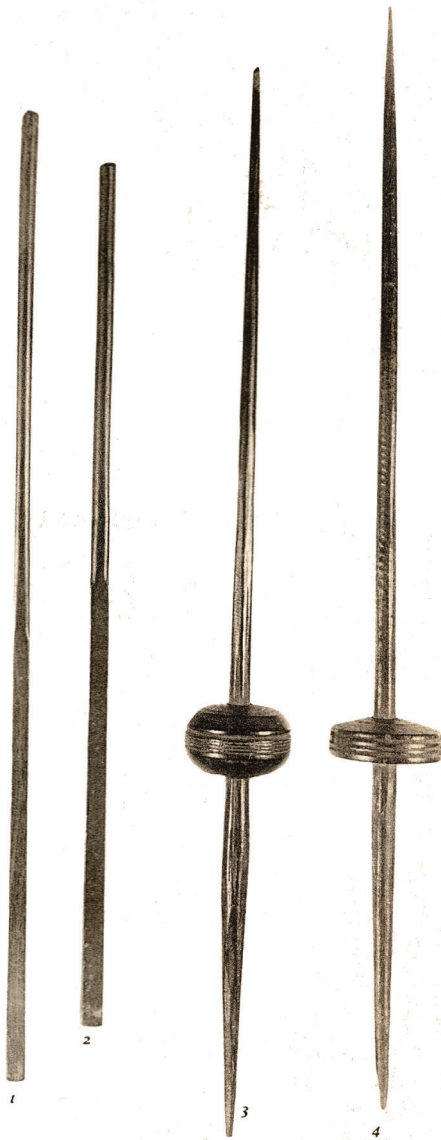
8c. Majagua lista para usar.



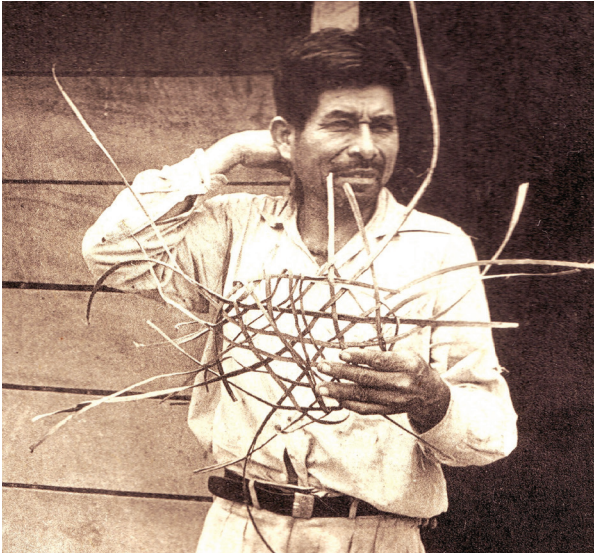
8d. Muestra de técnicas de cordelería.



9a. Manta o falda con diseño tejido sólo por el frente de la trama.



9b. Artefactos de pejibaye: 1, 2, varas de pejibaye utilizadas en el telar. 3, 4, husos y sus ruedas en pejibaye (cortesía del Peabody Museum, Harvard University).



9c. Comienzo de la jaba.



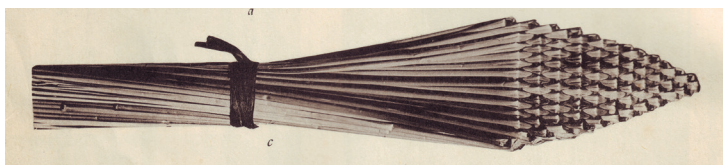
9d. Mujer tejiendo faja de hombre



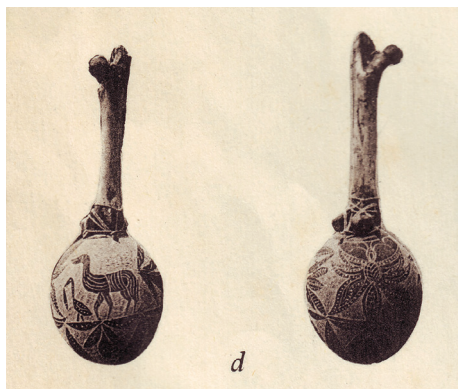
10a. Funeral de una mujer.



10b. Máscara utilizada en la celebración del Año Nuevo.



10c. Maraca de paja.



10d. Sonajeros o maracas con mangos de hueso.



10e. Restos de la agricultura en terrazas en la sabana.

NOTAS DE LA TRADUCTORA

N. de T. 01. Las reservas indígenas decretadas en la legislación del siglo XX, al principio por la influencia de la Junta de Protección de las Razas Aborígenes de la Nación, en la que la Dra. Stone fue muy activa, finalmente pasaron a denominarse ‘territorios indígenas’, como se conocen al presente. Sin embargo, mucha literatura indígena de la segunda mitad del siglo XX, quizás hasta los años 1980, utiliza la palabra ‘reservas’, derivada de la legislación de ese tiempo. Con respecto a la palabra ‘tribu’ utilizada por la autora en este texto, en los años en que ella lo escribió, en América Latina designaba los grupos indígenas más autónomos en su organización y costumbres, con alto grado de autosuficiencia económica; eran sobre todo los que tenían estructuras propias de gobierno. Diferían así de los designados como ‘campesinado indígena’, quienes estaban más ligados a los Estados nacionales en su organización local y legislación, además de ser dependientes de las ciudades en su sistema económico, como los otros campesinados nacionales. Posteriormente se utilizó la palabra ‘etnia’ para “las tribus”, además para los indígenas en situación urbana o de campesinado. De acuerdo con pronunciamientos de Naciones Unidas y la OIT, la palabra “pueblo” es la que ahora designa estos grupos culturalmente distintivos que prefieren mantener cierta autonomía en relación con los Estados en los cuales están inmersos.

N. de T.02. La autora Stone utilizó las grafías del Alfabeto Fonético Internacional para transcribir la lengua boruca. En la presente traducción se emplean las grafías utilizadas por Miguel Ángel Quesada Pacheco y Carmen Rojas Chaves (1999. *Diccionario boruca – español, español - boruca*. Editorial de la Universidad de Costa Rica), según alfabeto diseñado para la escritura de la lengua en las comunidades borucas, aunque se preserva la ortografía de Stone. También procede aclarar que, de acuerdo con opiniones recientes, ‘boruca’ y ‘brunca’ son la misma palabra. Así parecen entenderlo algunos borucas (véase Ayra Rod Williams. 1976. “Boruca Borucac, an Indian Village of Costa Rica”. Pitzer College, Claremont, California, Disertación

de Bachillerato Universitario, pp. 65, 296) y ciertamente lingüistas; por ejemplo, Miguel Ángel Quesada Pacheco, quien considera que ‘boruca’ es una adaptación de *brúncajc* (Miguel Ángel Quesada Pacheco. 1996. *Shán rójc brúncajc rójc, Narraciones borucas*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, p.18), probablemente (comunicación personal) a través de la pronunciación huetar de dicha palabra, tal como está documentada en el siglo XVI. En la lengua huetar, al parecer, los sonidos nasales no eran muy productivos; y la manera como pronunciaban los huetares dicha palabra -sin nasal y con división silábica terminada en vocal, como era bastante usual en huetar- sería entonces la adoptada en español. Federico Guevara Víquez (2008. “Análisis del proceso de etnicidad en el caso del pueblo brunca de Costa Rica, a partir de la teoría de los límites culturales”. Tesis Magister Scientiae en Antropología. Universidad de Costa Rica, p. 21) informa que uno de los líderes reconocidos de Curré, don Cristino Lázaro, afirma que ‘Boruca’ es solamente para referirse al poblado actual de ese nombre, mientras que ‘brunca’ es la expresión que engloba los descendientes de la etnia original que viven en los diferentes lugares: “...y no es cierto que nosotros somos borucas. Nosotros no somos borucas, somos de Curré. Los borucas son de Boruca. Nosotros somos bruncas, no borucas, y si nos vamos al idioma, se dice *brunkájc*...”. Esto podría indicar una nueva interpretación de la palabra para servir al criterio territorial, entre otros criterios utilizados en la construcción de la identidad local de Curré.

N. de T. 03. ‘Ladino’, en Centroamérica, se refiere a población mestiza no indígena o simplemente a personas vecinas de indígenas cuyo idioma es el español y no hablan lengua indígena. ‘Ladino’ ha sido y es de uso común para denominar el campesinado y a veces también población urbana, no indígenas, en los países desde Nicaragua hasta México. En Costa Rica, no ha sido frecuente su uso, por lo menos en zonas de mayor influencia del Valle Central, en el siglo XX, quizás desde antes. En las vecindades de los indígenas del sureste y en otras regiones, han usado las palabras ‘blanco’ y ‘blancos’ y aún se usan para contrastar a los no indígenas con los indígenas. Sin embargo, el apelativo ‘ladino’ para la etnia

no indígena es posible que se aplicara de vez en cuando en Buenos Aires y otros alrededores de Boruca pues la traductora la escuchó en los años 1970 en algunas personas de origen chiricano. El vocablo ‘ladino’, varias veces utilizado en el texto en inglés de la Dra. Stone, se tradujo –después de esta primera vez- por ‘no indígena’.

N. de T. 04. La reseña histórica se puede ampliar al presente en varias fuentes. Una es: Miguel Ángel Quesada Pacheco. 1996. *Sb̃án r̃ójc br̃íncajc r̃ójc, Narraciones borucas*. (citado en N. de T. 02, véanse pp. 18-21).

N. de T. 05. Los estudios de la lengua boruca avanzaron mucho a partir de la cuarta parte del siglo XX y continúa su análisis en el XXI. Entre esos estudios se cuentan los de Adolfo Constenla Umaña (por ejemplo, se puede partir de *Leyendas y tradiciones borucas*. 1979 o 1986, cuyo coautor es Espíritu Santo Maroto Rojas), y de los de Miguel Ángel Quesada Pacheco y Carmen Rojas Chaves, autores antes mencionados. Rojas Chaves actualiza los nombres de lugares en lengua boruca, por ejemplo, se refiere al nombre de Curré en esa lengua, Yimba, que se ha ido generalizando más desde finales del siglo XX (Rojas Chaves, Carmen. 2001. “Nombrando el territorio brunca: topónimos en lengua boruca”. *Vínculos*, Museo Nacional de Costa Rica. Vol. 26 (1-2). 2001:17-34.

N. de T. 06. La rivalidad entre el poblado de Boruca y el de Térraba ha sido especialmente analizada por Federico Guevara Víquez, en obra antes citada, en la N. de T. 02.

N. de T. 07. *Manibot esculenta* era la yuca amarga según Henri Pittier (1957. *Ensayo sobre plantas usuales de Costa Rica*. San José, C.R. Editorial Universitaria, p. 214), aunque actualmente el nombre se aplica a variedades dulces y amargas. Una yuca dulce es *Manibot dulcis* (Pittier, 1957: 215); sin embargo, se ha entendido como ‘yucas dulces’ todas las especies no amargas. La yuca identificada por Pittier como *unkáb* (1957:254) es *Manibot palmata*, sin decir si es dulce o amarga. En el vocabulario de Pittier publicado por Stone al final de la presente obra aparece la palabra *unkáb* para yuca,

pero sin especificar si es amarga o dulce. Suponemos que la Dra. Stone quiso decir que no encontró la yuca amarga.

N. de T. 08. Esta forma de azúcar moreno compacto, de trapiche, se conoce en Costa Rica, también en Boruca, con el nombre de ‘dulce’, o ‘dulce de tapa’ cuando se ha enfriado en moldes.

N. de T. 09. El nombre común ‘pita’ se aplica a veces a la hoja de hacer sombreros, de la palma chidra (*Carludovica* sp.), y ciertamente se aplica a los sombreros hechos con ésta y otras pajas; sin embargo, pita es siempre el nombre común de la planta *Aechmea* sp., Bromeliaceae, y de su fibra; ambas son muy diferentes a la chidra; la fibra de *Aechmea* es similar a la de la cabuya, pero más fina y resistente. En el presente trabajo ‘pita’ refiere solamente a la especie *Aechmea* y su fibra.

N. de T. 10. Dado que el término “punsetti” no parece español, se encargó a Imelda Leiva indagar en Boruca por si acaso se trataba de una confusión con “motete” (junio de 2011). Su respuesta es la siguiente: “Con respecto a la chicha, dicen que no conocen el término “punsetti”. Consideran que la chicha que se le daba a los maridos infieles era la ‘chicha de motete’. Esta chicha se hacía y se mantenía en ‘motete’ y en cualquier momento diluían porciones (según respuestas de don Rafael Rojas y doña Generosa Maroto a doña Casilda Rojas)”.

N. de T. 11. A partir de 2010 es posible complementar el conocimiento de la alimentación tradicional boruca, en relación con sus fuentes, utensilios para el procesamiento, recetas y otros usos de los recursos alimentarios, con la obra de Leila Garro Valverde. (2010). *Saberes y sabores de Boruca*. San José, Costa Rica, Gama Print. No solo el texto sino también las numerosas ilustraciones en este libro pueden servir de guía para los lectores interesados en el tema.

N. de T. 12. El Dr. Alvaro Wille (2001. *Reflexiones y estudios de un biólogo en las selvas de Corcovado*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, pp. 238-239) comentó: “Según Doris Stone (1949), los indígenas bruncas reparaban sus

embarcaciones usando cera que obtenían de unas abejas que viven en el suelo de la isla. En nuestras investigaciones al respecto, comprobamos que la única especie de abeja social que anida en el suelo y es capaz de producir cera, es la muy común y popularmente conocida culo de vieja o de venado (Trigona fulviventris). Esta especie es de color negro con el abdomen rojizo, de ahí el nombre científico y quizás el vernáculo. En vista de que esta especie hace nidos entre las raíces de los árboles, lo que dificulta sacarla, y de que no es capaz de producir grandes cantidades de cera como para reparar varios botes, mi opinión es que los indígenas usaron los yacimientos de sustancias asfálticas reportados de la costa de esta isla (León, 1952)”.

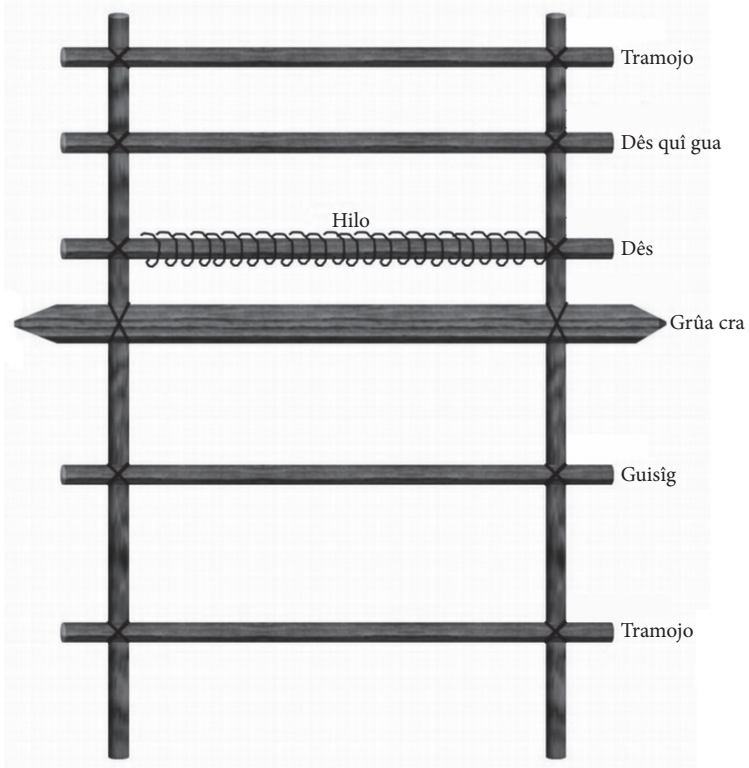
Una posible explicación de la cantidad señalada por los borucas es que, si los indígenas regresaban con mucha cera, la recogieran también a lo largo de su viaje, en las selvas que poblaban las márgenes del río Térraba y que además tomaran, durante el mismo viaje, material de calafateo derivado de otras fuentes como las mencionadas por la Dra. Stone más adelante en su texto. Consultados los especialistas Mag. Gilbert Fuentes y Mag. Cristian Granados, de INBio, don Gilbert informa (marzo 2011): *“Gracias a la amable atención del compañero Cristian Granados, remito la búsqueda que él hizo en la base de datos ATTA del INBio, sobre los lugares en donde se ha recolectado Trigona fulviventris en Costa Rica, con base en especímenes de nuestra colección. Puede verse que tiene una amplia distribución geográfica, especialmente en la costa Pacífica y concuerdo con la opinión de Álvaro [Wille] en que es difícil que los indígenas pudiesen recolectar de 40 a 50 libras de cera [en isla El Caño], porque la cantidad que producen es muy poca, a no ser que se refieran a la mezcla de cera y propóleo, que es la resina que ellas usan en sus nidos”.* Se confirma entonces la mucha resina en la cera, reportada por Stone, como la posibilidad de que se recolectara en diversos sitios. De los múltiples lugares en que se registra la *Trigona* (subg. *Trigona*) *fulviventris*, algunos se encuentran por las cercanías de Boruca; la base de datos ATTA la reporta de Boruca, Buenos Aires, Colinas (Maíz de Los Uvas), Pilas, Potrero Grande, Golfito, Jiménez, Coto Brus y el Cantón Pérez Zeledón.

N. de T. 13. Por gestión de la Licda. Imelda Leiva Mora (junio de 2011), la señora Casilda Rojas, visitó y conversó con don Rafael Rojas y doña Generosa Maroto en Boruca, quienes informaron que el banquito de tejer era de 3 pulgadas y de dos cuartas o menos de ancho, dependiendo de la contextura de la tejedora; lo hacían de madera de cedro, tipo montura y con forma de armadillo.

N. de T. 14. Sobre el marco para urdir, se adjuntan a esta nota dos diagramas. El diagrama 1 está basado en Rod Williams (1976, citado antes en la N.de T. 02). El marco, tramón o tramojo, está compuesto de ocho palitos y todos tienen nombre. El diagrama 2 proviene de la señora Victoria González, obtenido de ella por la hermana de Imelda, Dora Leiva, en Boruca (junio 2011). Imelda informa: “En la parte de abajo del dibujo, ella dibujó otra pieza que denominó *tuntsâ*, varilla de *sûcra* con hilo, para pasar de un lado a otro. Prensado con el *gruâcra*. En cuanto al huso, *tun*, no conocen otro nombre para la ruedita que lleva. Y siempre ha sido redonda. Me dijeron que incluso ahora algunos la usan de plástico”. La ‘ruedita’ es la espira o rueca.

Diagrama 1

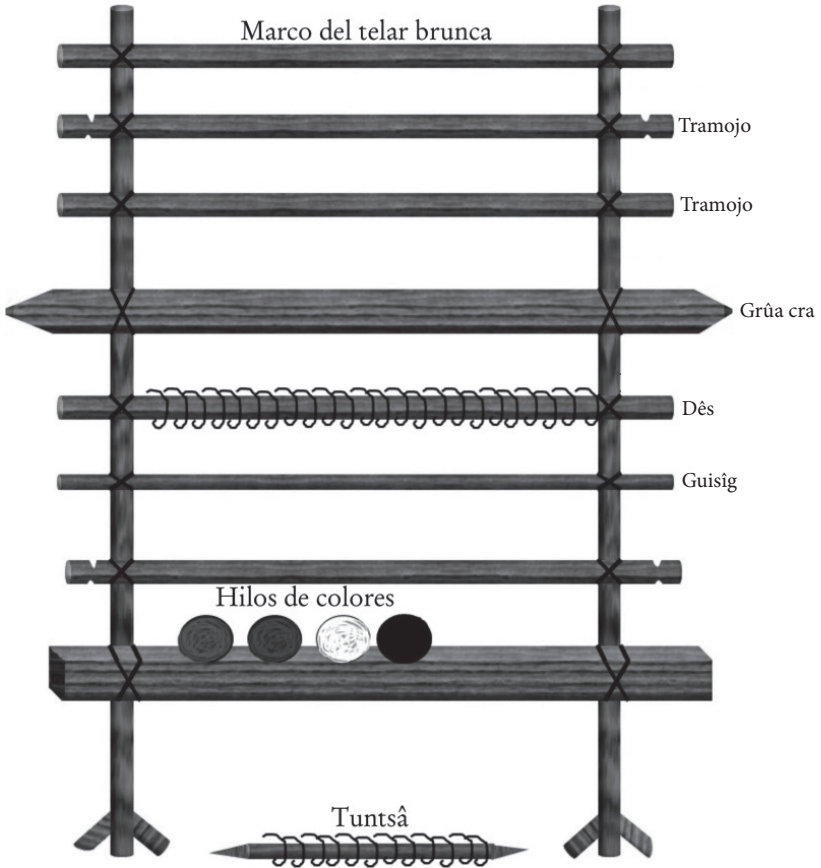
El telar boruca, de acuerdo con Rod Williams, 1976.
Telar: Urac cra



De acuerdo con Williams (1976), para el marco se utilizan varios tipos de madera; una pieza denominada “cuchillo”, es de pejibaye. La liana de amarrar el marco es el bejuco negro *brit*. En 1976 se cuentan seis tejedoras. Las varias piezas de madera semejantes a palos se reúnen y amarran juntas de acuerdo con los requisitos de la prenda que se teje: más larga o más corta, más ancha o más angosta, así los palos se ajustan al tipo de tejido.

Diagrama 2

El telar boruca, de acuerdo con el dibujo de doña Victoria González, junio de 2011.



Grûa cra: cuchillo para prensar el hilo, soca el tejido
Dês: separa los hilos, sale la trama
Cuisîg: corazón, centro donde se inicia la urdimbre,
separa hilos

Tuntsâ (lanzadera): es una varilla de *sùbacra* con hilo para pasar de un lado al otro, prensando con el *grûa cra*



Niña boruca preparando el marco del telar. Rey Curré, 1983.
Foto: Fernando González Vásquez.

N. de T. 15. Se verá más adelante que esta obra, en cuanto a calabazos o guacales, solo trata el uso de los frutos del árbol jícaro (*Crescentia* sp), denominados ‘jícara’ y ‘guacal’; ciertamente las jícaras se usan como botellas; sin embargo, también usaron los calabazos de *Lagenaria* sp. (Cucurbitaceae). Pittier (1957, *op.cit.*p. 253), transcribe el nombre brunca de esta planta. La antropóloga Giselle Chang informa del nombre ‘cumbo’ aplicado al fruto (comunicación personal, mayo 2011). El cumbo puede tener forma de botella o de gran olla globular. Garro lo describe (véase la N. de T. 11, con la cita del libro de Garro): el “Cumbo, o *co*” es una calabaza de cáscara dura de gran tamaño, utilizada para almacenar agua o chicha. Los cumbos tenían una capacidad de “dos latas”, que equivalen a 10 galones. La medida por latas era muy utilizada para diferentes cosas, y provenía de las latas de manteca que compraban en los comisariatos de la región” (p. 50). Don Uriel Rojas, de Curré, nos informa (abril 2011): “El calabazo era utilizado como recipiente para llevar o almacenar agua. Este hace que se conserve fresca. Como artesanía sí se usa [artesanía solo para venderla que no tiene otro uso al presente]. Lo dibujan y le ponen tapones de balso. Algunos lo ‘enrejan’, es decir, le hacen una especie de canasto de bejuco blanco, que sirve como mochila al calabazo. O si no, lo venden así no más sin enrejar”. Con respecto a las jícaras de *Crescentia*, que también sirven como botellas, explica “en la mayoría de los casos les agregan una especie de canasta hecha de bejuco de capulín que extraen de la corteza de este árbol. Esta canasta que ellos llaman “enrejado” le permite al comprador un fácil manejo (...). Para extraer esta corteza de capulín, se debe tomar en cuenta la manguante y se necesita de ciertos conocimientos adicionales para alcanzar una mejor calidad de los bejuco. Luego de este proceso que dura hasta tres días en remojo, se debe hacer trenzas, para las cuales son las mujeres las especialistas, aunque se sabe de algunos varones que lo saben hacer muy bien”.

N. de T. 16. Podía ser un pequeño nicho solo para la cabeza; por no haber ataúdes, se evitaba así que la tierra cayera en esta parte del cuerpo, relata doña Rosa Mora Céspedes (82 años) (junio de 2011).

N. de T. 17. Al presente están publicados los diarios de Krawtzig y Blessing. Una fuente es Claudio Barrantes Cartín. 2009. *El último cacique*. EUNED, pp. 392-517. La otra fuente es Miguel Ángel Quesada Pacheco. 2001. “Archivo de la Misión de Talamanca”. En *“Entre silladas y rejoyas. Viajeros por Costa Rica, de 1850 a 1950”*. Cartago, Editorial Tecnológica de Costa Rica.

N. de T. 18. Aunque no se pretende descartar el empleo de la secreción glandular de algún animal, se pueden mencionar otras dos posibilidades. En el tiempo en que se hizo esta investigación, el uso de aceite de ricino era común en Costa Rica como purgante y para eliminar parásitos intestinales. Pudo haber sido utilizado en la preparación analizada. Se compraba en farmacias y en pulperías como ‘aceite de castor’, nombre influido por la semejanza en olor y en textura con derivados de la glándula del castor que produce el castóreo o “*Castoreum*”. Nótese que la Dra. Stone menciona su uso en Boruca en el apartado sobre “Nacimiento”. Por otra parte, el aceite de ricino también proviene de una planta denominada ‘higuerilla’ (*Ricinus communis L.*), la cual era común en varias partes del país, incluyendo Boruca, porque en el campo costarricense el aceite se usaba, entre otros usos, para alumbrarse. Entonces la preparación pudo haber venido directamente de la higuerilla. De hecho, la Dra. Stone la incluyó en esta obra, en el Apéndice A, “nombres de plantas”, p. 37 de la versión original en inglés, con el nombre de *castor bean*.

N. de T. 19. Este juego ritual se denomina, en boruca y en español, Baile de los Diablitos; los diablitos son los que, representando a los borucas, persiguen con sus movimientos o baile al toro, que simboliza al español, hasta finalmente “repartir su carne” y quemar sus restos en una hoguera. Jorge Luis Acevedo V. (1986. *La música en las reservas indígenas de Costa Rica*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, pp. 68-73) describe esta fiesta de los Diablitos en detalle, así como el Baile de los Negritos y otros aspectos de la música en Boruca. José Luis Amador (2002. *Identidad y polarización social en la comunidad indígena de Curré, ante la posible construcción de una planta hidroeléctrica*. Tesis de Maestría. Programa de

Estudios de Postgrado en Antropología. San José. Universidad de Costa Rica; 2005. *El Juego de los Diablitos en Curré*. Separata de la *Revista Herencia*. Vol. 17. No. 1. Universidad de Costa Rica. Vicerrectoría de Acción Social) ha explicado el simbolismo de este juego ritual en la vecina Curré, el fondo es el mismo de Boruca, los diablitos mueren vencidos por el toro, pero reviven de nuevo para matarlo, representando el juego el ciclo de renacimiento y revitalización de la comunidad.

N. de T.20. La traductora realizó la traducción durante 2011. Agradece las respuestas a consultas relacionadas con la traducción, a las siguientes personas: Mag. Giselle Chang, vocabulario local. Dr. Francisco Corrales varias consultas en Boruca (cumbo, sapito, hilado); Uriel Rojas, aclaraciones sobre el uso de *Lagenaria*. Entomólogos Gilbert Fuentes y Cristian Granados, tabla con los datos sobre la distribución de la abeja Trigona. Dr. Jaime García, la siembra de distintos tipos de frijol y los nombres comunes correspondientes a los nombres científicos de peces mencionados en el texto. Lic. Fernando González, nombres de las partes de la vivienda, redacción y otras consultas durante todo el trabajo. Licda. Imelda Leiva Mora y su madre, doña Rosa Mora Céspedes, por aclaraciones sobre vocabulario y costumbres borucas. Además ellas revisaron el trabajo completo. Dr. Miguel Ángel Quesada, las palabras 'brunca' y 'boruca'. Carmen Rojas, la palabra 'yimba'. Natalia Villalobos, aporte de textos sobre Boruca.

HENRI PITTIER

Viaje de Exploración al Valle del Río Grande de Térraba.
Boletín Trimestral del Instituto Meteorológico Nacional. Vol.
III. San José. 1891.

Boruca.

(7-10 y 19-28 de Febrero de 1891.)

El 7 de Febrero salí de Térraba, con el proyecto de hacer un fugitivo paseo hasta Boruca, pues yo había más que agotado el tiempo del cual disponía, y mi regreso á San Jose se hacía más y más urgente.

El camino se eleva hacia el oeste, por una sabana angosta, sita en el lomo de uno de los estribos de la cordillera Costeña. En menos de una hora llegamos al Alto de Mano de Tigre (640 m.), así llamado a causa de una impresión que se halla en un pedrón colocado a la orilla del sendero, y que representa groseramente y en grandes dimensiones el pie anterior del jaguar. En estas alturas reina un viento agradable que quita hasta el recuerdo de la ahogada atmosfera de Buenos Aires y Térraba. Las sabanas se desarrollan por todas las colinas, y la selva está reducida á fajas muy angostas que corren á lo largo de las quebradas. El camino se inclina poco a poco hacia el sur, aproximándose á las pendientes que bajan hasta el Río Grande; por ratos, vuelve á penetrar en la selva, y sigue entonces un ancho callejón, sembrado de un fino zacate, adornado en ambos lados por una hermosa alfombra de bejucos, arbustos y árboles grandes, entre los cuales predominan siempre los representantes de la familia de las Melastomáceas.

A medio camino se encuentra un palo marcado con una cruz; y otras señas. Es el dios Término de los térrabas y los bruncas. Al lado de acá de este mojón, el cuidado del sendero es cosa de los primeros, mientras toca a los últimos el del lado opuesto. Después de algunos instantes más de camino por un terreno bastante plano, nos hallamos de repente encima de una

larga cuesta, al pie de la cual se presenta el pueblo de Boruca, ocupando el fondo de un hoyo inmenso, excavado entre los cerros que forman el remate de esta parte de la cordillera Costeña. A no ser por esta exposición especial, el aspecto del lugar es lo mismo que el de Térraba: las casas están regadas sin orden, las unas en los alrededores de una loma casi céntrica, coronada por la iglesia y edificios anexos, las otras en el propio fondo de la depresión, a lo largo de la Quebrada del Pueblo, ó en las primeras faldas de los montes próximos.

Por el recorte del Río Grande, se alcanza a ver el Pacífico, cuyas olas se confunden con el azul del cielo; más allá de una extensa zona de llanuras. Inmediatamente al sur magnético (ó a los 195°50', poco más o menos, rumbo verdadero), se distingue una extensión de agua aislada, parecida á un lago y parcialmente escondida por los primeros espolones de la serranía que continúa la cordillera costeña al otro lado del Río Grande. Primero creí que podía ser el extremo del Golfo Dulce, mas su position se concilia difícilmente con tal opinión, y además el señor Figueroa me aseguro que yo tenía a la vista la tan famosa como problemática *Laguna de Sierpe*. La existencia, de esta extensión de aguas, que encuentro mencionada por primes vez, aunque sin mucha claridad, en la obra de Scherzer y Wagner, titulada “La República de Costa Rica” (Die Republik Costa Rica in Central América. Leipzig, 1857, p. 571), había sido descubierta por un tal capitán Colombel, de la Compañía colonizadora francesa promovida por Lafond de Lurcy, hacia 1850, que la cita como un lago de 8 leguas de perímetro, en la vecindad de Boruca, y en la cual abundan las ostras perleras. Pero su existencia es desmentida por Frantzius, en su artículo sobre “La parte sureste de la República de Costa Rica” (Der südöstliche Theil der Republik Costarica–Petermanns Mitteilungen. 1869); este erudito autor admite que la pretendida laguna no es sino el extremo noroeste del Golfo Dulce. Si así fuere, y si la Boca Sierpe naciera realmente en ella, entonces existiría una comunicación directa entre el extremo del Golfo y el Pacífico, siendo la península una verdadera isla. Veinte años hace que Frantzius sentó el problema, y no se ha resuelto, todavía. Hoy que las fértiles regiones del sur de la República empiezan a llamar seriamente la atención del público, valdría

la pena de hacer una exploración en forma de aquellos lugares. Agregó que, según indicaciones verbales que tengo apuntadas, la laguna ha recibido su nombre de las *sierpes* que abundan en ella y que se conocen en el norte de Costa Rica con el nombre de manatís.

Habiendo bajado la cuesta describiendo varios ziszás por un camino bastante ameno, entramos en el pueblo. Boruca se encuentra á una altura de 466 m., poco, más o menos, sobre el nivel del mar, esto es, á unos 200 m, más alto que Térraba. Sus 60-65 casas pajizas se distinguen de los ranchos de este último lugar, que he descrito anteriormente, sino por su arquitectura que, en sus rasgos generales, es idéntica, á lo menos por una construcción muy superior. Los horcones que sostienen el techo son generalmente más altos, lo que proporciona un interior más claro. Los aleros, más anchos, abrigan perfectamente las paredes contra la lluvia. El techo se empaja de un modo diferente, esto es, un faldón después de otro, mientras en Térraba, como ya lo explique, se forma con la paja una especie de espiral, cubriendo de una vez los cuatro faldones. Hasta en la escalera, que consiste en un palo con muescas laterales alternas, se nota un trabajo más esmerado, lo que viene en corroboración de muchos otros indicios para comprobar la superioridad de los bruncas.

La población comprende en la actualidad de 350 á 400 habitantes. La atención del extranjero se fija en la notable uniformidad de las facciones, que revela una raza muy homogénea. Y en realidad, los bruncas han sufrido mucho menos de su contacto con los *ladinos*. A excepción de los padres, no admiten que ningún blanco, establezca su domicilio en la población; cuidan mejor sus mujeres y defienden con más aspereza su independencia. En Térraba no es así: hay varios chiricanos establecidos y muchos de los mismos hijos del pueblo tienen tal vez más sangre blanca que de la de su raza. El único representante de raza extranjera realmente fincado hoy día en Boruca es el negro Henry *** casado con una hija de la tribu.

El tipo brunca es más moreno que el térraba, y se acerca bastante al de los viceítas. Los hombres son generalmente de fuerte estatura, de hombros anchos y de una musculación que denota un temperamento vigoroso; tienen por lo común bigotes de pelo escaso, pero no barba; y en ambos sexos, en general, el sistema piloso se halla muy poco desarrollado. Las mujeres son pequeñas, regordetas, con manos y pies muy chicos. Los demás caracteres son los comunes á todos los indios del país: cabello negro y tieso, pómulos salientes, ojos ligeramente oblicuos, óvalo del cráneo alargado en la dirección indicada por su diámetro antero-posterior (dólico-céfalo), y miembros relativamente delgados.

Los bruncas tienen una inteligencia clara y un carácter serio. Por regla general, me parecieron de un trato más agradable que los térrabas, ya sea por el ingenio que ostentan en sus conversaciones, o por la novedad de sus ideas. Hasta las mujeres son menos tímidas y más afables. Todos están conscientes de su superioridad con relación á sus vecinos los *tishbi* (térrabas), acerca de los cuales no cesan de echar las más cáusticas bromas. Se vanaglorian de ser buenos marinos, y despliegan por cierto mucha actividad y espíritu en todas sus empresas. La instrucción se halla también más esparcida entre ellos, y los deberes religiosos reciben mejor cumplimiento.

El vestido de los bruncas, hombres y mujeres, difiere muy poco del de los térrabas, á no ser que las últimas de aquellos demuestran una afición más desarrollada por el adorno. Pues casi todas acostumbran llevar flores en su cabellera; el cuello y mangas de sus camisetas son generalmente bordados con dibujos bastante elegantes, y sus labores de mano revelan un gusto relativamente superior.

En mis conversaciones con personas de ambos sexos, recogí muchos detalles interesantes sobre los usos y costumbres actuales, y que llevan consigo vestigios de los tiempos anteriores á la conquista. En los momentos de su parto se da a beber a la mujer agua del río, en la cual se ha echado el polvo de una conchita rosada y frágil (*Tellina punicea* Born.), que se encuentra en las playas del Océano y que es soberana también

contra los abortos. Al nacer el niño se le baña en agua tibia, a la cual se ha mezclado la infusión del *tshuka* (*Cuphca* sp.) que da la fuerza, pues dicha planta resiste á la corriente impetuosa de los torrentes en los cuales crece; y la del *cuch crá*, árbol de rápido crecimiento y de madera durísima, para aumentar el vigor de la criatura y darle valentía. Al rededor de su puñito se amarra un brazalete, formado de la semilla colorada y negra de un palo bastante escaso en el monte, de los metacarpíos del ratón de monte ó *dop* (*Hesperomya*), de los trocánteres de un coleóptero grande, de cráneos de guatuza, y de pedazos de coral. El todo está ensartado en un hilo de algodón y da tres veces la vuelta al brazo. El objeto de este talismán es, según dicen, de infundir la virtud en el corazón del niño.

Por un tiempo que varía de diez y ocho meses hasta cuatro años, el hijo se alimenta de la leche de su madre. Cuando se ha convenido en destetarlo, ésta aleja de la casa por algunos días y suprime la secreción de la leche bañándose los pechos con agua tibia, o frotándose los con la corteza asada del platanillo. La larga lactación puede ser una de las causas de la poca fecundidad de las mujeres, pero éstas pretenden que se debe más bien atribuir, entre las de Térraba y Boruca, á la frecuente inflamación del útero, producida por las duras labores á que están sujetas.

No parecen haber conservado ninguna de las prácticas usadas por sus antepasados en lo referente a matrimonio y funerales. Cuando un joven desea tomar esposa, se dirige a los padres de la niña escogida, cuyo consentimiento no es necesario. Es de advertir que, lo mismo que en Térraba, nacen muchos niños fuera del matrimonio, lo que se debe á la dificultad casi insuperable en la cual se encuentran en ambos lugares de unirse legalmente, por falta de cura y temor de los castigos en que incurren por parte de la iglesia, si se casan civilmente. No es de mi incumbencia emitir opinión sobre asunto tan delicado. Diré, sin embargo, que como de dos males el menor es preferible, me parece que mejor valdría tolerar el matrimonio civil tal como está sancionado por las leyes del Estado y admitido en la actualidad en la mayor parte de los países civilizados, hasta tanto que las circunstancias

hagan posible la bendición nupcial, que dar lugar al extenso concubinato que es de regla en aquellos lugares y que deja toda libertad á los cónyuges, para no reconocer más, tarde los niños nacidos de sus ilícitas uniones. En ambos pueblos me contaron, que á los casados civilmente se imponían penitencias tan ridículas y humillantes, como contrarias á las leyes vigentes. No hago objeción al matrimonio religioso, pero creo que siendo el civil igualmente válido ante la ley, no se debiera abusar de la cándida ignorancia de los pobres indios. Se puede objetar la ausencia de todo carácter de seriedad en tal ceremonia, que es tal vez de moda al otro lado del cerro de Buena Vista, pero desaparecerían casi todas las dificultades á este respecto el día en que el Gobierno esté representado en aquellos lugares por un jefe político residente en Buenos Aires y escogido entre personas de intachable respetabilidad. Y de todas, la mejor solución en cuanto al punto especial de qué hemos venido tratando, sería la de que el señor Obispo de la Diócesis atendiera a las reclamaciones incesantes de sus ovejas del valle del Río Grande de Térraba, y les mandara un pastor, respetable también, á la mayor brevedad.

A la muerte de una persona, siguen en la medida de lo posible las ceremonias, prescritas por la Iglesia. — El cadáver se viste con una larga camisa que no deja ver más que la cabeza, y se entierra sin ataúd.

Los borucas viajan poco, no salen sino para ir á sus sembrados, y, por el Río Grande, hasta las playas del océano; llevan casi siempre en sus bolsillos una semilla de contra veneno bendita (*crua cúp*), que según ellos, debe preservarlos de la mordedura de las culebras. Estas semillas se encuentran en las orillas del mar, y no he podido averiguar todavía a qué planta pertenecen. — Cada dos meses, alternativamente con los térrabas, llevan a San José la valija postal, por vía de Dominical y San Marcos. El viaje, que se hace á pié es de 22 días de ida y vuelta; el sueldo por este tiempo es de 6 pesos, ó sea de unas 27 centavos diarios, y a pesar de tan irrisoria retribución, hay mucha competencia para conseguir la honra de llevar la valija y la *corneta*, y venir á saciarse de las maravillas de la capital.

Entre las mujeres, muy pocas hay que hayan salido de sus pueblos.

Entre los usos generalmente extendidos en el país, y que noté también en Térraba y Boruca, hay dos que me parecen de interés. En Europa se acostumbra llamar a la gente agitando el dedo índice de la mano derecha, dirigido hacia arriba; en Costa Rica, entre la gente civilizada, pero especialmente, según parece, entre los indios, el mismo gesto se hace agitando todos los dedos de la mano, dirigidos hacia abajo. Para indicar la altura de un objeto ó de un animal, se extiende la mano en el nivel correspondiente, con los dedos horizontales, pero si se habla de una persona, la mano ha de elevarse hacia la vertical, y es considerado como una grosería el uso del primer modo. Sería interesante averiguar si éstas son costumbres indígenas que se han esparcido entre los blancos, ó si son usanzas especiales de España traídas al país por los conquistadores.

El antiguo modo de dividir el tiempo ha caído también en desuso. Cuentan los años y meses como los blancos y manifiestan mucho acierto en la indicación de la hora por medio de la posición del sol. Lo mismo que en Térraba, estiman las horas de la noche por los varios cantos del gallo; el origen de este rudimentario método no puede ser muy remoto, siendo poco probable que los indios costarricenses hayan conocido el gallo antes de la llegada de los europeos.

El estudio comparado de la economía rural de los dos pueblos vecinos resulta a favor de los brunca. Sus animales de cría son más variados y más numerosos; no manifiestan para el asno y el mulo la singular repugnancia de los térrabas; los gatos se ven con frecuencia, y también tienen patos, carracos y chumpipes. Cultivan las mismas plantas, pero con más extensión y variedad. De los plátanos, me enseñaron el guineo (*bri duáb*), el dominico (*ia astabá*), el patriota y el chingo (estos dos no tienen nombre en el idioma); de los maíces, el blanco (*cuúp suat*), el negro (*cuúp turinat*) y el colorado (*cuúp crubat*); de los frijoles, los negros ordinarios (*tap socrte*), otros grandes de tallos volubles (*soé ép*), y el *timbolillo*; de los algodones, en fin, el ordinario, blanco (*tshebú suót*) y el tocolote (*teri*

tshebú). Del tabaco, siembran lo necesario para su consumo; fuman menos que en Térraba, pero mascan mucho, y cuando tiene que dejar esta diversión para comer o conversar, guardan el bocado en el fondo del sombrero. Son muy aficionados á las bebidas alcohólicas y á la chicha, que se hace aquí todavía á la antigua, esto es, mascando el maíz, conforme al método descrito por Gabb, en sus apuntes sobre las “Tribus y lenguas indígenas de Costa Rica.” (Véanse Documentos para la Historia de Costa Rica, por León Fernández, t. III, p. 303, y ss.).

Los bruncas hacen con el algodón su manta gruesa (*cuusk é*), que sirve principalmente para arropar á las mujeres. He podido seguir las varias fases del trabajo, desde la cosecha hasta la conclusión de la manta. El algodón se separa con la mano de sus semillas y se sacude en un cuero por medio de una varilla; luego se estira en fajas gruesas de unos tres centímetros de ancho, que se arrollan en pelotas. Entonces está listo para hilar, trabajo que se hace con sólo los dedos y envolviendo el hilo, á medida, al rededor de un huso. El telar (*cush ibing*) es muy sencillo. Las dos barras que sostienen la trama distan generalmente una de otra de 1,50 m. á 1,80 m.; cuelgan por medio de una cuerda amarrada en los extremos del superior, y la trama se mantiene tendida por medio de otra cuerda (*é dicta é ish cóng*) que pasa por debajo de las nalgas de la tejedora (*culu shi tei*). --- La trama (*tshebu cam*) se cruza por medio de una varilla derecha llamada *dehés ang crá*, y se aprieta con el auxilio de una cuchilla de madera dura (*ura á cra*), cuya longitud es un poco mayor que el ancho de la pieza. Ésta se mantiene tendida á lo ancho por medio de un verolís que termina en dos puntas de hueso, el *psbú djl*. Los hilos transversos (*té ua*) se pasan entre los de la trama por medio de una lanzadera (*tun soa*) alargada. El trabajo es muy lento, las orillas de la manta (*cuush ibing*) quedan imperfectas y el conjunto de la pieza no ofrece nada de fino, aunque sí es superior á la tejida por los térrabas. El fondo del tejido es blanco; pero está variado por algunas fajas longitudinales que tienen generalmente cuatro colores: azul pálido (*tcbi ká*), *arabia*, morado y negro (*turinát*). El primer color se saca de una planta que no he visto, probablemente un *Indigofera*; la última de una tierra especial; las demás proceden

del extranjero. Hacen también fajas, en las que demuestran bastante gusto para el adorno. Las hay tejidas y labradas, y los colores están dispuestos en líneas rectas combinadas en dibujos más o menos geométricos.

Las mujeres usan todavía, debajo de la manta, el mastate, llamado aquí *cavác*. Se obtiene de la corteza del palo del mismo nombre, quitando un pedazo del tamaño que se desea, arrollándolo en la posición transversal á las fibras y batiéndolo con una masa de madera cilíndrica. Esta última operación tiene por objeto separar con facilidad la corteza de su parte exterior y rugosa, y aquella se vuelve entonces á batir con otra masetta, cuya superficie llana está tallada á manera de raspador.

Los árboles cultivados por sus frutas, son casi los mismos que en Térraba. Cerca de la iglesia hay un *palo de pan* (*Artocarpus*), el único, visto en todo nuestro viaje; fue sembrado por uno de los curas, hace como treinta años. El guanábano (*Anona muricata L.*) es frecuente, pero no he visto otras clases de anonos. Las frutas del coyol y del pejivalle son muy gustadas y los cocos se traen en gran cantidad de la costa. No solamente usan su leche como bebida refrescante, sino que su cáscara sirve para hacer cucharas, tazas, etc.

El precio del trabajo personal es muy reducido entre los indios. En Térraba y Boruca los peones se alquilan por 25 ó 30 centavos diarios, y una casa, construida conforme al estilo más perfecto de estos lugares, no cuesta mucho más de \$20-00. En Buenos Aires los jornales son más altos, y varían de 40 á 75 centavos, siendo los precios más subidos reservados para los ladinos.

El comercio es casi nulo. Sin embargo los bruncas hacen muy á menudo el viaje á Puntarenas, llevando cueros, manteca de cacao, zarza, piñas y varios productos de su reducida industria; á la vuelta traen artículos de primera necesidad, que encuentran segura y fácil colocación entre los habitantes de toda la región. Los viceitas del Norte vienen también en Agosto á Térraba y Boruca para traficar. Traen mucho cacao, hamacas, mochilas, ollas de hierro, cuchillos y varios objetos de

manufactura inglesa y norteamericana, que cambian por manta, sal, terneros, chumpipes, perros, etc. Venden también una clase de manta enteramente blanca y de mayores dimensiones que la de los brunca.

Á pesar de mi corta estada en Boruca, tuve oportunidad de hacer varias excursiones en los alrededores, cuya vegetación exploró en seguida el señor Tonduz con más detención. En la Quebrada del Pueblo note en varios puntos rocas estratificadas é inclinadas hacia el norte, semejantes á las que observé á orillas del Río Platanar; no parecen ser fosilíferas, mas estos indicios ofrecen alguna probabilidad de que las cordilleras costeñas sean de formación sedimental, lo que se confirma por algunas otras observaciones hechas en el trayecto del General á Punta Dominical.

La selva es del tipo despejado, más acentuado todavía que en Térraba. Los oquedales son más hermosos y abundan en árboles grandes, entre los cuales hay muchos que no se encuentran al otro lado del Alto de Mano de Tigre. En esta estación, los ceibos están sin hojas y se distinguen claramente entre los demás árboles por sus flores blancas, estrellando una espesa enramada. Entre los guapinoles hay algunos que son verdaderos gigantes y cubren con sus ramas una vasta área. Mezclados con estos vienen el barrigón ó cedro espinoso pinoso (*Pachira sp.*), el danto hediondo (*Roupala sp.*), varias especies del género *Croton* y, en las orillas y lugares más despejados, los *nances*, cuyas frutas ácidas constituyen un refrescante muy agradable.

Una bajada de unas dos horas lleva de Boruca á Puerto Lagarto, sito en las arenas de Río Grande. Este punto no tiene habitantes permanentes, y los cuatro ranchos que allí existen sólo sirven para dormida á los pasajeros que viajan por el río. La vegetación de los alrededores es muy escasa y compuesta de charrales, entre los cuales se nota una prodigiosa abundancia de higuerilla (*Ricinus communis L.*) y de *Solanum torvum Sw.* Los únicos árboles de nota son guanacastes lindísimos, y las peñas de la orilla opuesta están cubiertas de algodoneros cuyos capullos estaban maduros á la sazón. Las gramíneas gigantes

que crecen en las vegas del río son muy apetecidas del ganado y se vienen á pastar desde Boruca.

El Río Grande baja por un angosto valle, con sus márgenes cubiertas por hermosas selvas, que interrumpen á veces los cultivos de los brunca. En unas tres horas se llega á Palmar, pueblo naciente, de unos quince ranchos, en los cuales viven gentes de Boruca y Térraba y donde toca el camino de tierra que va de los Pueblos á la Uvita. Aquí se cultivan cocoteros, plátanos, fríjoles, arroz y maíz. Con dos horas más de navegación se llega hasta el Pozo, á la confluencia del Río Balzar. El viaje de Lagarto á este punto se hace en bote pequeño; pero la marea sube unos mil metros más adentro y los bongos navegan sin dificultad en el resto del río. Se gastan unas siete horas hasta la Boca Brava donde sólo se ve un rancho de pescadores, frente al océano inmenso. Con buen viento cuatro días de navegación marítima bastan para llegar á Puntarenas. Considero como una de las reformas urgentes para fomentar la colonización del valle de Térraba, estudiar detenidamente las diversas bocas del río, y practicar sondajes cuidadosos en la parte del último, comprendida entre la costa y el Pozo. Sería preciso también incitar á personas hechas al clima de las costas á que se establezcan en la boca escogida como más á propósito para la entrada, y en fin, comunicar con vapor á Puntarenas con este punto.

Siendo Boruca más elevado que Térraba, es de comprender que su clima sea un tanto más frío. Pero, como se verá por los cuadros de las observaciones practicadas, la diferencia es poca, y el promedio anual para el primer lugar debe quedar muy próximo á los 25 grados centígrados. La mayor temperatura apuntada, a la 1 h. p. m., fue de 30 grados, el minimum de 13,7 grados. La humedad nocturna es otra vez fuertísima, como en Buenos Aires y durante la estación seca amanece casi diariamente con neblina ó con una llovizna muy fría y penetrante. En Lagarto el señor Tonduz observó 33,0 grados á la 1 h. p. m. y 19,3 á las 6 h. a. m.; en Palmar 31 grados á la 1 h. p. m.

ITINERARIO DE EL GENERAL, A BORUCA.

Casa Mena (General) á Quebrada Hermosa	1 h. 20 m.
Quebrada Hermosa á Río Peñas Blancas	1 h. 30 m.
Río peñas Blancas á Río San Pedro	3 h. 00 m.
Río San Pedro á Río La Unión	2 h. 10 m.
Río La Unión á Río Convento	2 h. 25 m.
Río Convento á Río Volcán	2 h. 20 m.
Río Volcán á Río Cañas	2 h, 00 m.
Río Cañas á Río Ceibo	2 h. 00 m.
Río Ceibo á Buenos Aires	<u>0 h. 15 m.</u>
Suma.	<u>17 h. 00 m.</u>
Buenos Aires á Río Grande	3 h. 20 m.
Río Grande á Térraba	0 h. 20 m.
Térraba á Boruca	<u>3 h. 20 m.</u>
Suma	<u>7 h. 00 m.</u>

MARÍA EUGENIA
BOZZOLI VARGAS

PhD. en Antropología Cultural, costarricense, graduada en las Universidades de Kansas (Lawrence) y de Georgia (Athens).

A partir de 1962, en la Universidad de Costa Rica (UCR) se desempeñó como docente e investigadora; Vicerrectora de Acción Social (1976-1981); Miembro (1984-1988) y Directora del Consejo Universitario (1985-86). Consejal, Universidad Estatal a Distancia (representante de la Comunidad Nacional, 2000-2005).

Ha abordado temática indígena y campesina criolla, desarrollo sostenible, antropología aplicada.

Distinciones incluyen Malinowski Award, (The Society for Applied Anthropology, EE.UU.), y Premio Nacional de Cultura Magón 2001, reconocimiento máximo del estado costarricense por contribuciones en el campo cultural.





ISBN: 978-9977-59-256-5



9 789977 592565